



PIERRE GONNORD
LA SANGRE NO ES AGUA



**PIERRE GONNORD
LA SANGRE NO ES AGUA**

LAS CARAS DEL EXILIO

COMISIÓN INTERMINISTERIAL PARA LA CONMEMORACIÓN
DEL 80 ANIVERSARIO DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL
MINISTERIO DE JUSTICIA - GOBIERNO DE ESPAÑA

Pierre Gonnord (Francia, 1963) es un artista visual que en 1988 fijó su residencia en Madrid y puso en marcha un proyecto profesional muy personal centrado en el rostro humano como mapa que desvela el recorrido vital que lo construye.

En 2019, la Comisión Interministerial para el 80 aniversario del exilio republicano español de 1939 y el Ministerio de Justicia encargaron a Pierre Gonnord que reflejase, a través de su arte, los sentimientos y vivencias de los supervivientes del exilio, hijos, nietos y descendientes de aquellos exiliados que tuvieron que salir de España, para que sus vidas no caigan en el olvido y para que el esfuerzo de aquellos luchadores antifranquistas que, derrotados en España, continuaron combatiendo en Europa contra el terror nazi no haya sido en balde.

Así nació *La sangre no es agua*, proyecto fotográfico que a través de los retratos de los rostros y testimonios de los supervivientes de aquella época dramática y de sus descendientes trata de averiguar quiénes eran, cómo llegaron a Francia, dónde y cómo vivieron y trabajaron y, sobre todo, cuál es la cartografía de su memoria, los recodos que conforman los recuerdos y olvidos de su pasado español, la materia de la que están contruidos los valores que defendían.

En 2019, el Gobierno ha impulsado una política de recuperación de la memoria del exilio republicano español a través del reconocimiento público de las exiliadas y exiliados y sus aportaciones tanto al progreso, desarrollo y modernización de los países de acogida como a la recuperación de la democracia en España. Dicha política ha sido gestionada por la Comisión Interministerial creada por acuerdo del Consejo de Ministros del 16 de noviembre de 2018, en la que se integraron nueve departamentos gubernamentales bajo la coordinación del Ministerio de Justicia.

El trabajo de Gonnord consta de 22 obras, cada una de las cuales incluye el retrato de un protagonista del exilio, un texto con el testimonio de la persona retratada y un documento de archivo, objeto de memoria. El conjunto indaga en el proceso de creación de la memoria colectiva del exilio republicano para rescatarla del olvido y darle una nueva vida a través de la huella visible en el rostro de sus protagonistas.

LES VISAGES DE L'EXIL

COMMISSION INTERMINISTÉRIELLE POUR LA COMMÉMORATION
DU 80^e ANNIVERSAIRE DE L'EXIL RÉPUBLICAIN ESPAGNOL
MINISTÈRE DE LA JUSTICE - GOUVERNEMENT DU ROYAUME D'ESPAGNE

Pierre Gonnord (France, 1963) est un artiste visuel qui s'est installé en 1988 à Madrid (Espagne) et s'est lancé dans un projet professionnel extrêmement intime, visant à représenter le visage humain comme une carte dévoilant le vécu de ses modèles.

En 2019, la Commission interministérielle pour le 80^e anniversaire de l'exil républicain espagnol de 1939 et le ministère de la Justice ont demandé à Pierre Gonnord de refléter, à travers son art, les sentiments et vicissitudes des survivants de l'exil, des fils, des petits-fils et des descendants de ces exilés qui furent forcés de quitter l'Espagne, pour que leurs vies ne s'effacent pas dans l'oubli et, pour que la lutte de ces combattants antifranquistes qui, vaincus en Espagne, continuèrent leur combat en Europe contre la terreur nazie, n'ait pas été vaine.

C'est ainsi qu'à vu le jour *La sangre no es agua* [Le sang, ce n'est pas de l'eau], un projet photographique qui cherche à comprendre, à travers les portraits et témoignages des survivants de cette époque dramatique et de leurs descendants, qui ils sont, comment ils sont arrivés en France, où et comment ils vécurent et travaillèrent, les méandres de leurs souvenirs et de l'oubli de leur passé espagnol, les fondements sur lesquels reposent les valeurs qu'ils défendaient.

En 2019, le gouvernement a engagé une politique en faveur de la récupération de la mémoire de l'exil républicain espagnol à travers la reconnaissance publique des femmes et des hommes exilés et de leur contribution non seulement au progrès, au développement et à la modernisation des pays d'accueil, mais aussi au rétablissement de la démocratie en Espagne. Cette politique a été dirigée par la Commission interministérielle créée par décret lors du Conseil des ministres du 16 novembre 2018 et regroupant, sous la houlette du ministère de la Justice, neuf départements gouvernementaux.

Le projet de Gonnord se compose de 22 oeuvres comprenant chacune un portrait d'un protagoniste de l'exil, un texte retranscrivant le témoignage de la personne photographiée et un document d'archive ou un objet de mémoire. L'ensemble explore le processus de création de la mémoire collective de l'exil républicain afin de la sauver de l'oubli et de la faire revivre à travers les traces visibles du visage de leurs descendants.

VIDAS VENCIDAS, VIDAS GANADAS
CARMEN FERNÁNDEZ ORTIZ
COMISARIA DE LA EXPOSICIÓN

El año 39 del pasado siglo, recién finalizada la Guerra Civil, no fue fácil para nadie en España, pero especialmente para las familias que tuvieron que partir de sus hogares sin desearlo e intentar crear otros lo más rápidamente posible, sin saber por cuánto tiempo. Francia fue uno de los países que acogió sin dudarlos a estas personas, con humanidad. Colonias y asentamientos cercanos a la frontera fueron los primeros pasos de esa andadura que duró tantos años, en algunos casos toda una vida.

Pierre Gonnord (Francia, 1963) muestra *La sangre no es agua*, resultado de la invitación por parte del Ministerio de Justicia español para conmemorar el 80 aniversario de aquel exilio. Un emotivo trabajo compuesto de retratos, testimonios y fotografías de objetos íntimos de personas que vivieron en primera persona aquella experiencia en nuestro país vecino, Francia. El verano de 2019 ha sido el momento de escuchar y retratar a estas personas, algunas nonagenarias. Gonnord hace suyo este encargo y comparte la experiencia para devolvernos la suya propia, a través de los retratos sencillos, cercanos y sólidos. Esta vez nos hace sentir y deleitarnos con la imagen y la palabra para que salgamos de nuestro territorio, crucemos fronteras no solo con nuestros pasos, sino también con la intención de reconocer que existen otras realidades y, de esta forma, enriquecer la nuestra.

Junto a los retratos de estas personas aparece el testimonio, transcrito por el artista, y se muestra fundamental, indisoluble, formando parte de la creación artística. La intimidad que establece con sus retratados llega también a producirse en la conversación. Los textos se muestran colgados en la pared y hay que mirarlos como una obra más, con su forma resultante al escribir palabra tras palabra y línea tras línea, como un todo. La solidez, la rotundidad de las composiciones nos atrapan para introducirnos en la lectura. Acerquémonos, leamos, sintamos y vivamos en primera persona la experiencia del exilio, del recuerdo de otras personas que necesitaron ser escuchadas, leídas y miradas en algún momento de su existencia, y que hoy se hace posible a través del arte.

Expatriación por motivos políticos es la definición que da nuestra Real Academia de la Lengua de la palabra exilio. Solo leer la primera palabra ya nos traslada a una dura vivencia: salir de tu patria, de tu hogar y de tus raíces de una manera forzada. La supervivencia es algo innato al ser humano, pero me pregunto si es necesario pasar por este tipo de experiencia al mirar de frente a estas personas que nos presenta Pierre Gonnord. La Historia se sigue repitiendo con otros exilios. Unas generaciones vivieron el tiempo de estos relatos, y nos gustaría acercarnos a otras generaciones estas historias vitales, biografías que se han perdido en el transcurso de los años, para que sean compartidas desde el lado más humano, desde la cercanía de una persona a otra persona, desde la escucha y el reconocimiento de los sentimientos.

El arte tiene ese mágico y sereno poder cuando nos recuerda la importancia de lo que ocurre en cada persona al contemplar sin prejuicios. Dedicemos un momento de nuestras vidas a leer lo que nos cuentan con sinceridad y también con generosidad porque revivir con un testimonio momentos difíciles es volver a vivirlos de alguna manera.

EL TEXTO COMO OBRA DE ARTE

Más allá del tratamiento conceptual de ensalzar la idea como arte a través de mensajes escritos u objetos, Pierre Gonnord quiere presentar los testimonios de las personas retratadas desde una llamada de atención para acercarnos a su lectura. Transcritos por el artista, con la claridad de la tipografía de origen francés *Didot*, enmarcados como una obra más y justificados en formatos cuadrados o rectangulares, estos textos nos hipnotizan, nos llaman desde la fuerza formal hasta llegar a sumergirnos en cada palabra. Lo importante es finalmente la lectura completa de los mismos tanto por contar experiencias personales como por añadir más información de primera mano imprescindible para un periodo histórico concreto.

El relato de esta exposición trasciende la propia imagen ya que el artista quiere destacar la importancia que tiene la palabra hablada, escuchada y, sobre todo, la palabra escrita porque es la que permanece.

Los textos hacen de hilo conductor en este trabajo artístico. Cada palabra que encontramos repetida en ellos nos habla de lo común que vivieron los protagonistas de estas historias y de una parte de la Historia: *republicanos, tren, valores, abuelita, Résistance, campo, syndicaliste, derecho, represión, proteger, hermanos, Libération, idioma, frontera, etc.* Protagonistas en el exilio que quizás no coincidieron en lugares concretos de Francia, pero cuyas vivencias fueron similares. Y cada palabra que se repite en cada texto y en el siguiente une a estas personas con una sutil energía guardada en ellas desde aquellos momentos, palabras que las hicieron más fuertes para la supervivencia mencionada al inicio. La unión hace la fuerza, dicen, la unión invisible también.

Las vidas de las personas españolas exiliadas a Francia y a otros países se perdieron en algún lugar, en algún momento, por ser vinculadas al lado «vencido» de la contienda civil. Nuestro país perdió mucho con su marcha, con su silencio no deseado, no consentido pero ejercido sobre ellas. Otras culturas ganaron con su presencia.

DES VIES VAINCUES, DES VIES CONQUISES
CARMEN FERNÁNDEZ ORTIZ
COMMISSAIRE DE L'EXPOSITION

L'année 1939 du siècle dernier, au lendemain de la fin de la guerre civile, ne fut facile pour personne en Espagne, en particulier pour les familles qui durent abandonner leurs foyers contre leur volonté pour tenter de les reconstruire le plus rapidement possible, sans savoir pour combien de temps. La France fut l'un des pays qui accueillit sans hésiter à ces personnes, avec humanité. Les colonies et les camps établis à proximité de la frontière furent les premiers pas de ce voyage qui dura de nombreuses années, voire dans certains cas toute la vie.

Pierre Gonnord (France, 1963) présente *La sangre no es agua* [Le sang, ce n'est pas de l'eau], sur invitation du ministère espagnol de la Justice afin de commémorer le 80^e anniversaire de cet exil. Un travail émouvant qui se compose de portraits, de témoignages et de photographies d'objets intimes des femmes et des hommes qui ont vécu en personne cette expérience dans notre pays voisin, la France. L'été 2019 a été le moment choisi pour écouter et photographier ces personnes, certaines d'entre elles nonagénaires. Pierre Gonnord a fait sien ce projet et partagé l'expérience pour nous présenter son propre regard au travers de portraits sincères, intimes et touchants. À cette occasion, il nous fait sentir et vibrer à travers l'image et la parole pour nous faire quitter notre territoire, franchir des frontières et ce, non pas simplement avec nos pas, mais aussi dans le but de découvrir qu'il existe d'autres réalités et ainsi enrichir la nôtre.

Les portraits de ces personnes sont accompagnés de leurs témoignages retranscrits par l'artiste et qui s'avèrent fondamentaux et indissociables, faisant partie intégrante de la création artistique. La relation intime qu'il noue avec les personnes photographiées s'exprime également dans leur conversation. Les textes sont accrochés au mur et doivent être appréhendés comme une oeuvre d'art en soi, dont chaque mot et chaque ligne forment un tout. La solidité, la force des compositions nous absorbent pour nous plonger dans la lecture. Rapprochons-nous, lisons, sentons et vivons en direct l'expérience de l'exil, des souvenirs d'autres individus qui, à un certain moment de leur existence, ont eu besoin d'être écoutées, lues et prises en compte, et que l'on peut découvrir aujourd'hui à travers l'art.

Expatriation pour raisons politiques est la définition du mot exil donnée par l'Académie royale espagnole. Le premier mot à lui seul nous révèle une expérience douloureuse : quitter sa patrie, son foyer et ses racines contre son gré. La survie est un instinct inné à l'être humain, mais je me demande s'il est nécessaire de se confronter à ce type d'expérience en regardant face à face les personnes que nous présente Pierre Gonnord. L'Histoire se répète en engendrant d'autres exils. Plusieurs générations ont vécu l'époque de ces récits, et nous aimerions faire découvrir à d'autres générations ces histoires réelles, des biographies qui se sont perdues au fil des années, pour les partager sous une perspective plus humaine, plus intime, fondée sur l'écoute et la compréhension des sentiments.

L'art a ce pouvoir magique et serein de nous rappeler l'importance que revêtent les circonstances de chaque personne, par le biais d'une contemplation sans préjugés. Consacrons un instant de notre vie à lire ce qu'ils nous racontent avec sincérité, mais aussi avec générosité, car faire revivre à travers un témoignage des moments difficiles revient, dans une certaine mesure, à les vivre à nouveau.

LE TEXTE COMME ŒUVRE D'ART

Au-delà de la démarche conceptuelle visant à exalter l'idée, en tant qu'art, à travers des messages écrits ou des objets, Pierre Gonnord entend présenter les témoignages des personnes photographiées comme une invitation à les lire. Re-transcrits par l'artiste, avec la clarté qu'offre la typographie de caractères d'origine française *Didot*, encadrés comme une oeuvre en soi, et justifiés dans des formats carrés ou rectangulaires, ces textes nous hypnotisent, leur puissance formelle nous absorbe jusqu'à nous immerger dans chaque mot. L'important, en définitive, réside dans leur lecture complète, tant pour relater des expériences personnelles que pour ajouter des informations indispensables pour une période historique déterminée.

Le récit de cette exposition transcende l'image, car l'artiste tient à souligner l'importance que revêt la parole parlée, écoutée, mais surtout la parole écrite, car cette dernière est celle qui demeure.

Les textes servent de fil conducteur à cette oeuvre artistique. Chaque mot qui se répète évoque les expériences communes vécues par les protagonistes de ces récits et d'un volet de l'Histoire : *républicains, train, valeurs, grand-mère, Résistance, camp, syndicaliste, droit, répression, protéger, frères, Libération, langue, frontière, etc.* Protagonistes de l'exil qui n'ont pas nécessairement coexisté dans les mêmes lieux en France, mais qui ont toutefois vécu des expériences similaires. Et chaque mot qui se répète dans chaque texte, puis dans le suivant, relie ces personnes avec une énergie subtile qu'elles conservent en elles-mêmes depuis cette époque, des mots qui les ont rendues plus fortes pour la survie dont nous parlions plus haut. On dit que l'union fait la force, c'est également vrai pour l'union invisible.

Les vies des personnes espagnoles exilées en France et dans d'autres pays se sont perdues quelque part, à un certain moment, car elles appartenaient au camp des « vaincus » de la guerre civile. Leur départ fut une énorme perte pour notre pays, avec leur silence contraint, non consenti, auquel elles étaient forcées. D'autres cultures se sont enrichies de leur présence. D'autres cultures ont bénéficié de leur présence.

La Historia de un país, su memoria, son el resultado de un difícil trabajo de reconstrucción, generalmente elaborada después de muchos años, incluso siglos de investigación, debate y reflexión. Es el análisis cuidadoso de los hechos lo que permite la elaboración de esta delicada tarea en manos de historiadores libres y objetivos. La Historia a corto plazo está escrita más a menudo por los vencedores, los del triunfo político, ideológico, económico. Sin embargo son los supervivientes de esta época quienes, al principio, pueden aportar sus contrastados testimonios civiles, matices a la narrativa maniquea del *establishment*, ya sean de un bando u otro. Sobre todo, nos dan sus recuerdos bañados en emociones, esperanzas, remordimientos, alegrías y sufrimientos, amargura y convicciones; otra visión de los hechos. Un país que ignora su pasado no tiene identidad y será difícil para él prever su futuro para las generaciones venideras.

El retrato es un proyecto vital, una forma de existir, aprender, cuestionar. Elegí trabajar en vivo en las fronteras; las que están al borde del olvido. El retrato es una transfiguración de un ser en el portavoz de toda nuestra condición. Su interpretación es múltiple, abierta. Desde nuestros ojos se convierte en una historia dentro de la Historia.

Quisiera dar las gracias al Ministerio de Justicia español por su invitación, por confiarme la misión de ir a conocer y luego ejecutar el retrato de los supervivientes del exilio republicano español y de sus descendientes. Fue en mi país de origen, Francia, donde conocí a la gente que fotografié y están hoy aquí. Los rostros inmediatamente me desafiaron, pero también la hospitalidad fraternal de estas personas. Los relatos de una Historia olvidada, anécdotas y testimonios, sociales, políticos, pero más a menudo humanos, me han conmovido profundamente. Historias de niños de «la Retirada» separados de sus padres, luchas de personas comprometidas, atrapadas en la agitación de dos guerras, una civil, y otra mundial, y cuyas poblaciones, como siempre, han sufrido violencia, represión, cautiverio y luego exilio apátrida. Lucharon por sobrevivir y luego seguir existiendo, para defender sus valores, sin olvidar España y un posible retorno. Recuerdo los rostros y las voces de los españoles de mi infancia, con sus cálidos acentos. Trabajadores anónimos y humildes que considerábamos con respeto por haber huido de una España lejana, religiosa y militar, congelada en otra época. Entendí al escuchar estos testimonios la esperanza de que todavía podían ser escuchados o leídos, que el recuerdo de los que ya no están sería honrado. Por esta razón, decidí asociar estas historias (voluntariamente en sus lenguas originales), para incorporarlas, tal como me han sido confiadas, en estas paredes junto a los retratos, con objetos personales, fotos de álbumes y ciertos documentos. Forman un corpus inseparable desde la imagen hasta la palabra.

Espero que mi trabajo, las obras que se exhiben aquí, cuestione, invite a sentirnos partícipes (de otra manera) de la historia de vuestro país que amo y me conmueve. Y que podáis ponerlos, por un instante, en la piel de los demás, un sentimiento necesario para entender la Historia que también es filiación y lazos de sangre, de ahí el título de esta exposición.

L'Histoire d'un pays, sa mémoire, sont le résultat d'un travail difficile de reconstruction, généralement élaboré après de nombreuses années, voire des siècles de recherche, de débat et de réflexion. C'est l'analyse minutieuse des faits qui permet l'élaboration de cette tâche délicate entre les mains d'historiens libres et d'objectifs. L'Histoire à court terme est le plus souvent écrite par les vainqueurs, qui ont triomphé sur le plan politique, idéologique ou économique. Cependant, ce sont les survivants de cette époque qui, dans un premier temps, peuvent apporter leurs témoignages civils contrastés, des nuances à opposer au récit manichéen de l'*establishment*, que ce soit d'un clan ou de l'autre. Par-dessus tout, ils nous offrent leurs souvenirs gorgés d'émotions, d'espoirs, de remords, de joies et de souffrances, d'amertume et de convictions ; c'est une autre vue des faits. Un pays qui ignore son passé n'a pas d'identité et il lui sera difficile d'entrevoir l'avenir des générations à venir.

Le portrait est un projet vital, une façon d'exister, d'apprendre, d'interroger. J'ai choisi de travailler en direct aux frontières de notre société, qui sont au bord de l'oubli. Le portrait est la transfiguration d'un être, d'un individu en porte-parole de toute notre condition. Son interprétation est multiple, ouverte. Par nos yeux, il devient une histoire dans l'Histoire.

Je tiens à remercier le Ministère espagnol de la Justice pour son invitation, pour m'avoir confié la mission d'aller rencontrer et faire le portrait des survivants de l'exil républicain espagnol et de leurs descendants. C'est dans mon pays d'origine, la France, que j'ai fait la connaissance des gens que j'ai photographiés et qui sont ici présents aujourd'hui. Si les visages m'ont immédiatement défié et impressionné, ce sont avant toute chose l'hospitalité fraternelle, les récits d'une Histoire oubliée, les anecdotes et les témoignages, sociaux, politiques, mais plus souvent humains, qui m'ont profondément touché. Histoires d'enfants de *la Retirada* séparés de leurs parents, luttes de personnes engagées, prises dans la tourmente de deux guerres, l'une civile, et l'autre mondiale, et dont les populations, comme toujours, ont souffert de la violence, de la répression, de la captivité, puis de l'exil apatride. Ils se sont battus pour survivre, pour continuer à exister, pour défendre leurs valeurs, sans oublier l'Espagne et un éventuel retour. Je me souviens des visages et des voix des espagnols de mon enfance, avec leurs accents chaleureux. Des travailleurs anonymes et humbles que nous considérons avec respect pour avoir fui une Espagne lointaine, religieuse et militaire, figée dans un autre temps. J'ai compris, en écoutant ces témoignages, leur espoir qu'ils puissent encore être entendus ou lus, que la mémoire de ceux qui ne sont plus là serait honorée. Pour cette raison, j'ai décidé d'associer ces histoires (volontairement dans leur langue d'origine), de les incorporer, comme on me les a confiées, sur ces murs à côté des portraits, d'objets personnels, des photos d'albums et des documents. Ils forment un corpus indissociable de l'image à la parole.

J'espère que mon travail, les œuvres exposées ici, vous interrogeront, vous inviteront à vous sentir, d'une certaine façon, impliqués dans l'histoire de votre pays que j'aime et qui me touche. Et que vous puissiez vous mettre, l'espace d'un instant, dans la peau des autres, un sentiment nécessaire pour comprendre l'Histoire qui est aussi filiation et liens du sang, d'où le titre de cette exposition.

VÉRONIQUE SALOU	6
ANTONIO CASCAROSA	10
FRANCISCO MARTÍNEZ	18
ODETTE MARTÍNEZ	26
JEAN, JULIETTE, MARIE-THÉRÈSE E IAN ESTIVILL	30
MANUEL RODRÍGUEZ GORDILLO	34
LINA ARCONADA	40
JUAN CHICA VENTURA	46
AMELIA MARCELLÁN	50
CONCHITA BUENDÍA Y EUGENIO URTASA	54
AURORA TEJERINA	62
CLAUDE GARCÍA	68
CARMEN Y MARÍA GÓNGORA	74
PAQUITA BLASCO	78
LUCIO URTUBIA	88
GENTIL PUIG MORENO	90
LEONOR FABRA	96
RAMÓN PINO	102
SERGE UDJE	106
MARIE-JOSÉ CORTÉS	108
BLANCHE MARCELLÁN	110
MAGGIE PERLADO	112



**LOS TESTIMONIOS EN SU IDIOMA ORIGINAL ESTÁN MARCADOS CON UN ASTERISCO
LES TÉMOIGNAGES DANS LA LANGUE D'ORIGINE SONT INDIQUÉS PAR UN ASTÉRISQUE**



VÉRONIQUE SALOU



J'ai apporté une valise. C'est, à l'origine, une valise des transmissions de l'armée américaine avec ses courroies d'origine. C'est celle qu'ils ont donnée à mon père en sortant du camp de concentration de Mauthausen ainsi qu'à tous ses compagnons de combat du *Kommando César*. Elle contenait un nécessaire de dignité, c'est à dire des effets pour rentrer de captivité dans le monde libéré : vêtements, sous-vêtements, affaires de toilettes... chemise, chemisette et une veste. Ils sont donc sortis du camp avec cette valise à la main. J'ai une photo extraordinaire où on voit mon père et deux de ses camarades. Mon père (à gauche) et José Saez (à droite) étaient anarchistes, José Clua (au milieu) était communiste. Saez est mort très jeune, cinq ans après être rentré du camp, des suites de sa captivité. J'ai aussi la carte de la FEDIP (Federación Española de Deportados e Internados Políticos), dont mon père faisait partie. Il a été secrétaire de cette fédération du département de la Seine, c'est à dire autrefois la région parisienne. Et c'est eux qui ont fait une souscription et ont érigé ce monument qui est au cimetière du Père-Lachaise, face au mur des Fédérés de la Commune, « À la mémoire de tous les Espagnols morts pour la liberté » et non pas pour un pays. Ce n'étaient pas des victimes. Ils étaient les ennemis du nazisme, ils étaient les ennemis du fascisme et en tant que tels ils les ont combattus. Ils ont du reste été les premiers déportés de France en camp de concentration, dès août 1940, bien avant les familles juives déportées de France à partir de 1942. Et les nazis, par cela, ont mis le ver de la Résistance dans le fruit car leurs idées ont germé. Ils se sont organisés en réseaux et, bien que beaucoup soient morts en captivité, la Résistance commence avec leur combat. Ils ont su résister collectivement. Ils ont donc continué pendant la Seconde Guerre mondiale, en camp de concentration. Les déportés français rescapés, qui sont arrivés en 1943-1944, ont reconnu plus tard qu'ils ont survécu grâce à l'organisation des républicains espagnols. Il y a eu beaucoup de camps de concentration où il y avait des Espagnols, par exemple, Francisco Largo Caballero était à Sachsenhausen, mais Mauthausen est vraiment le camp des Espagnols. Ce sont eux qui le construisent comme main-d'œuvre. Ils seront environ 7200 internés qui ont réussi à faire un vrai groupe de résistants, ce qui est extraordinaire. Ils ont résisté par tous les moyens pour survivre et pour témoigner. Il fallait nourrir les plus faibles, prendre sur ses rations, mais aussi collecter les preuves de l'existence des camps. J'ai connu un Espagnol, José Bailina (matricule 4971), qui fut secrétaire du bureau politique du camp et qui faisait les listes des entrants et des sortants (morts). Il cachait ces listes dans les plinthes, les murs, n'importe où. À la Libération ces listes furent recopiées et servirent à, non seulement donner des preuves, mais aussi à identifier et localiser les déportés. Cet homme-là a fait un travail de titan au camp et a risqué sa vie bien souvent pour sauver d'autres vies et pour ré-



colter des preuves et il est complètement oublié aujourd'hui. Et puis il y avait aussi ces fameux photographes, Garcia et Boix qui ont fait un travail extraordinaire tous les deux. Ça a vraiment été le camp de la Résistance. C'est, du reste, le seul camp où ils portaient le triangle bleu des apatrides avec la lettre S de *Spanien* alors que les autres Espagnols dans les autres camps, qui avaient été arrêtés comme résistants, portaient le triangle rouge avec la lettre F de France, comme Jorge Semprún.



Traje una maleta. Originariamente era una maleta de transmisiones del ejército estadounidense, con sus correas originales. Es la que le dieron a mi padre cuando salieron del campo de concentración de Mauthausen, al igual que a todos sus camaradas del «Kommando César». Contení cosas de primera necesidad para empezar una nueva vida en libertad: ropa, mudas, artículos de aseo, una camisa, una camiseta y una chaqueta. Salieron del campo con esta maleta en las manos. Tengo una foto extraordinaria de mi padre y dos de sus compañeros. Mi padre (izquierda) y José Saez (derecha) eran anarquistas, José Clua (centro) era comunista. Como resultado del cautiverio Saez murió muy joven, cinco años después de regresar del campo. También tengo la tarjeta de la FEDIP (Federación Española de Deportados e Internados Políticos), de la que mi padre era miembro. Fue secretario de la federación en el departamento del Sena, la antigua región parisina. Fueron ellos los que financiaron y erigieron este monumento. Está en el cementerio de Père Lachaise, frente al muro de los Federados de la Comuna, «En memoria de todos los españoles que murieron por la libertad» y no por un país. No eran víctimas. Eran enemigos del nazismo, eran enemigos del fascismo y le plantaron cara. Fueron los primeros deportados que llegaron a los campos de concentración desde Francia, en agosto de 1940, mucho antes de que llegaran las primeras familias judías de Francia en 1942. Poco sabían los nazis que al llevárselos no estaban sino introduciendo el gusano de la *Résistance* dentro del fruto, ideas que acabaron germinando. Se organizaron y, aunque muchos murieron en cautiverio, la *Résistance* comenzó la lucha. Fueron capaces de resistir colectivamente. Pasaron toda la Segunda Guerra Mundial internos en los campos de concentración. Los deportados franceses supervivientes, que llegaron en 1943-1944, reconocieron posteriormente que habían sobrevivido gracias a la organización de los republicanos españoles. Hubo españoles en muchos campos de concentración, por ejemplo, Francisco Largo Caballero estuvo en Sachsenhausen, si bien la mayoría de los españoles estuvo en Mauthausen. Los utilizaron como mano de obra. Serían unos 7200 presos y consiguieron crear un auténtico grupo de resistentes, lo cual fue una proeza. Consiguieron resistir y sobrevivir por todos los medios para poder testificar. Tenían que alimentar a los más débiles, les daban sus raciones, pero también recogieron pruebas de la existencia de los campos. Conocí a un español, José Bailina (número 4971); era secretario de la oficina política del campamento y llevaba las listas de las personas entrantes y salientes (muertas). Escondía esas listas en los zócalos, en las paredes, en cualquier parte. Tras la Liberación, se hicieron copias de estas listas y sirvieron no solo para proporcionar pruebas, sino también para identificar y localizar a los deportados. Aquel hombre desempeñó un trabajo vital en el campo y a menudo arriesgó su vida para salvar a otros. Tristemente, hoy en día nadie se acuerda de él. También estaban los famosos fotógrafos García y Boix, que hicieron un trabajo extraordinario. Aquel fue el campo de la *Résistance*, sin duda. Además, aquel fue el único campo donde llevaban el triángulo azul de los apátridas con la letra S, de Spanien, mientras que los españoles de los otros campos, a los que habían arrestado por participar en la *Résistance*, llevaban un triángulo rojo con la letra F de Francia, como Jorge Semprún.

ANTONIO CASCAROSA



Je garde encore le souvenir de la victoire de ce 16 juillet 1936, lorsque nous avons gagné les élections et que les enfants du village nous courrions et chantions derrière la fanfare municipale de violons, rejoignant les adultes pour célébrer les nouveaux temps. Mais la situation était chaude depuis longtemps, et dans tous les villages il y avait des gens de la droite qui n'aimaient pas ce changement. J'ai vu beaucoup de choses. La vérité est qu'il n'y eut pas assez de temps pour faire de grandes choses malgré les efforts, car ce ne furent que quelques mois. Il n'y eut pas vraiment le temps d'appliquer un programme. Ensuite ce fut le 13 février 1939, lorsque ma mère et moi avons traversé la frontière, à Puigcerda en Catalogne. J'avais dix ans. Nous venions de la longue *Retirada* depuis Aragon, près de Lérida. Mon père et mon frère, de trois ans mon aîné, le firent quelques jours plus tard, mais nous les avons perdus de vue à partir de ce moment-là. Il faut considérer l'ampleur de l'évènement : une avalanche de 500 000 personnes fuyant sans itinéraire. Au moment de ce passage soudain de la frontière, il y eut beaucoup de perturbations et de variations de comportement de la part des autorités françaises et de la presse internationale. Les autorités s'effrayèrent de cette situation sociale et politique dramatique si soudaine. Ils essayèrent d'abord de nous contenir mais il n'y eut pas moyen et ils finirent par ouvrir leur frontière. Tout d'abord aux civils, c'est-à-dire les femmes, les enfants et les personnes âgées. Ils demandèrent aux Français s'ils pouvaient recevoir les réfugiés chez eux, dans leurs collectivités, en les payant bien sûr. Dans certains cas, la réception fut magnifique. Certaines mairies de gauche et des civils furent très favorables. Dans de nombreux autres cas, la situation fut épouvantable. La presse et les gens de droite avaient fait une mauvaise propagande, disant que nous étions des bandits et des criminels, mais les habitants des villages ne savaient rien. Ils nous recevaient comme ils pouvaient. Les derniers combattants de la République qui se retiraient en suivant le cours de la rivière Sègre jusqu'à Bourg-Madame s'accumulaient à la frontière, laissant leurs armes sur la route, un spectacle dantesque. Les hommes et les garçons adolescents furent temporairement séparés et regroupés sur les plages du Roussillon français où il faisait très froid en



ce mois de février. Rien n'était prévu, aucune couverture ni aucune autre nécessité, et il n'y avait que le sable pour les abriter. Certains s'y enterraient entièrement pour pouvoir se réchauffer. Ainsi firent mon père et mon frère. Ce fut terrible. J'eus plus de chance. Avec ma mère, ils nous mirent dans un train et nous emmenèrent à travers toute la France, jusqu'à Vernet, une ville de taille moyenne dans le département de l'Eure, dans le nord du pays. Ce fut un long voyage avec de nombreuses autres familles qui descendaient progressivement des trains vers les divers centres d'accueil. Nous descendîmes presque en dernier. Je me souviens que, comme nous avions eu très

faim, les gens nous attendaient à chaque arrêt en gare, sur le quai, pour nous donner à manger et à boire avec beaucoup de solidarité, des sandwiches. Nous fûmes très bien traités en Normandie par le maire, le médecin et l'instituteur du village, à notre arrivée dans une sorte de « Maison du peuple », qui était une salle des fêtes. Ils nous assignèrent à une maison du village dans une famille française. Quinze jours après notre arrivée, alors que je jouais devant la maison avec un autre ami réfugié, un homme s'approcha de nous et nous fit signe de le suivre. Nous le suivîmes et il nous emmena dans un immense entrepôt de production de fleurs. Il nous expliqua par gestes comme il le put et il nous demanda si nous voulions travailler pour lui à la fabrication des nattes de paille pour protéger les fleurs. C'est ainsi que mon ami et moi avons commencé à travailler, et à la fin, il nous donna une paye de cinq francs, ce qui pour nous était une fortune et une providence. Pour notre petite communauté de réfugiés, c'était une grande nouvelle et nous étions une sorte de petits héros. Cela nous permit deux choses : acheter des timbres pour envoyer du courrier à nos familles dispersées dans toute la France. Les autorités nous donnaient déjà des timbres pour cela, mais cela ne suffisait pas, et nous pouvions écrire plus avec cet argent. Grâce à cela, nous avons pu localiser toute la famille. Cela nous permit également d'acheter le magazine *Mickey* que nous découvrîmes et lisions ensemble, les enfants espagnols dans mon dos, essayant de traduire ce que nous voyions. Dans un cahier, j'écrivais les mots et c'est ainsi que j'appris le français avec



T

engo todavía el eco de la victoria de aquel 16 de febrero de 1936, cuando ganamos las elecciones e íbamos los críos del pueblo corriendo y cantando detrás de la banda municipal de violines, uniéndonos a los adultos por tiempos nuevos venideros. Pero la situación era caliente desde tiempo atrás y en todos los pueblos se veía gente de derechas a quien no le gustaba ese cambio. He visto muchas cosas. La verdad es que no dio tiempo a hacer grandes cosas a pesar del empeño, porque solo fueron unos meses. No hubo tiempo realmente de aplicar un programa. Luego fue un 13 de febrero del año 1939 cuando mi madre y yo cruzamos andando la frontera, en Puigcerdà, en Cataluña. Yo tenía diez años. Veníamos de la larga «Retirada» desde Aragón, cerca de Lérida. Mi padre y mi hermano (tres años mayor que yo) lo hicieron unos días después, pero les perdimos la pista desde aquel momento. Hay que ver la amplitud del acontecimiento: una avalancha de 500.000 personas huyendo sin derrotero. Cuando sucede todo, lo del cruce de frontera tan repentino, hubo mucha perturbación y variaciones de comportamientos tanto por parte de las autoridades francesas como de la prensa internacional. Las autoridades se asustaron por la dramática situación social y política tan súbita. Intentaron contenernos, pero no hubo manera y acabaron abriendo su frontera primero a los civiles, es decir a las mujeres, niños y ancianos. Pidieron a los pueblos franceses si podían recibir a los refugiados en sus casas, colectividades, retribuyéndolos por supuesto. En algunos casos la acogida fue magnífica; algunos ayuntamientos de izquierdas y civiles fueron muy solidarios. En muchos otros casos la situación fue pésima. La prensa y la gente de derechas había hecho una mala propaganda, diciendo que éramos bandidos y criminales, pero la gente de pueblo no sabía nada. Te recibían como podían. Se iban acumulando en la frontera los últimos combatientes de la República que se estaban retirando desde el curso del Río Segre y hasta Bourg-Madame, dejando sus armas en el camino, un espectáculo dantesco. Los hombres y varones adolescentes estuvieron apartados y agrupados de forma provisional en las playas del Rosellón francés y hacía mucho frío en aquel mes de febrero. No había ninguna previsión, ni mantas y otras necesidades, y solo estaba la arena para abriganles. Unos se enterraban enteramente para poder calentarse. Así hicieron mi padre y mi hermano. Fue terrible. Yo tuve mejor suerte. Con mi madre nos metieron en un tren y nos llevaron, cruzando toda Francia, a Vernet, una ciudad mediana en el departamento del Eure, en el norte. Fue un viaje largo con muchas otras familias que iban bajando poco a poco en las estaciones de acogida. Nosotros bajamos casi los últimos. Me acuerdo de que, como habíamos pasado mucha hambre, la gente nos esperaba en las paradas de las estaciones, en el andén, para darnos comida y bebida con mucha solidaridad, bocadillos. Nos trataron muy bien en Normandía; el alcalde, el médico y el maestro de escuela, cuando llegamos, nos recibieron en una especie de *maison du peuple*, que era una sala de fiestas y nos asignaron a una casa del pueblo en una familia francesa. A los quince días de llegar, mientras jugaba delante de la casa con otro amigo refugiado, se nos acercó un hombre y nos hizo señal de seguirle. Fuimos con él y nos llevó a un almacén inmenso de producción de flores. Nos explicó en el lenguaje de las manos, como pudo, y nos preguntó si queríamos trabajar para él en la confección de tapetes de paja para proteger las flores. Así empezamos a trabajar mi amigo y yo, y, al final de la semana, nos dio la paga de cinco francos, que, para nosotros, era una fortuna y la providencia. Para nuestra pequeña comunidad de refugiados fue una gran noticia y éramos una suerte de pequeños héroes. Nos permitió dos cosas: comprar sellos para mandar correos a nuestros familiares desperdigados por toda Francia. Las autoridades ya nos daban sellos para ello, pero no era suficiente, con ese dinero podíamos escribir más. Gracias a eso pudimos localizar a toda la familia. También nos permitía comprar el *Journal de Mickey*, la revista que íbamos descubriendo y leyendo juntos, los niños españoles encima de mis hombros, intentando traducir lo que veíamos. En un cuaderno yo iba apuntando las palabras, y es así como aprendí francés, con *Mickey*. En la casa donde vivíamos, el hijo de la familia, que tenía dieciocho años, se interesaba mucho por nosotros y también tenía un cuaderno donde apuntaba las palabras españolas. Los críos van aprendiendo deprisa y a los tres meses yo ya era capaz de comprender cosas y escribir unas cartas en francés que me iban corrigiendo las hijas de la casa. Fue por el hombre de las flores y sus contactos que localizamos finalmente al paradero de mi padre y de mi hermano, que estaban en un

Mickey. Dans la maison où nous vivions, le fils de la famille, âgé de 18 ans, s'intéressait beaucoup à nous et avait également un cahier où il notait les mots espagnols. Les enfants apprennent très vite et après trois mois, je pouvais comprendre et écrire des lettres en français qui étaient corrigées par les filles de la maison. C'est grâce à l'homme aux fleurs et à ses contacts que nous avons finalement réussi à localiser mon père et mon frère, qui étaient dans un camp de concentration à Le Vernet d'Ariège. Quelques mois plus tard, on nous conduit dans la petite ville de Gaillon, située dans le département de l'Eure. Il y avait un grand château où on nous plaçait au fur et à mesure de notre arrivée et où il était demandé aux femmes avec des enfants si elles souhaitaient rentrer en Espagne. Seulement aux femmes. Il y avait des accords avec Franco et les autorités facilitaient le retour. Quatre-vingt-dix pour cent des gens partirent, pas nous. Nous fîmes venir mon frère à Gaillon. La Seconde Guerre mondiale éclata tout de suite après. Mon frère fut embauché pour travailler dans l'arsenal d'armes et de poudre à canon, et mon ami et moi commençâmes à travailler comme commis dans la cuisine de cette usine. Nous étions très heureux jusqu'à ce que les bombes de la guerre commencent à tomber, après tout ce que nous avons subi dans la bataille espagnole. Nous en avons eu assez, c'est pourquoi ma mère, mon frère et moi nous échappions pendant la nuit, sans trop savoir où aller, avec quelques effets personnels dans une valise. En allant vers Évreux, la gare fut bombardée, c'est alors qu'à pied, nous nous dépêchâmes d'aller vers Orléans qui nous semblait être une ville grande et importante. Là-bas, nous décidâmes de prendre un train pour le sud afin d'essayer de retrouver mon père, car nous avions appris qu'il travaillait dans l'agriculture à la place des Français qui furent soudainement mobilisés. L'agriculture française était très importante à cette époque et mon père avait été transféré du camp de concentration d'Argelès vers le Tarn-et-Garonne, près d'Albi. Nous y étions très bien et enfin ensemble, jusqu'à ce qu'en octobre, le maréchal Pétain demande le placement de ce qu'ils appelaient « les rouges » dans des camps de concentration. Nous fûmes destinées au camp d'Argelès où l'on faisait travailler mon père comme un esclave, construisant et pavant des routes. Pendant ce temps, le grand camp de concentration de Rivesaltes était en train d'être mis en place et six mois plus tard, nous y étions transférés. Ce camp était encore plus difficile. Nous y arrivâmes en février et nous eûmes un froid terrible à cause de la tramontane. À cette époque, la société allemande Todt construisait ce que l'on appelait « le mur de l'Atlantique » avec des bunkers, des mines et autres infrastructures de défense. Le gouvernement collaborationniste organisait des rafles dans les camps de concentration français pour obtenir de la main-d'œuvre. C'est ainsi que mon père et mon frère, malgré leur fuite, devinrent des ouvriers prisonniers des Allemands dans le nord-ouest du pays, à Brest, en terre française, construisant des digues, pendant qu'ils étaient bombardés par l'aviation anglaise. Ils y restèrent deux ans. Ma mère et moi, les habitants du camp de Rivesaltes, avions très faim et très froid et nous voyions que de nombreuses familles désespérées rentraient en Espagne. Ma mère avait décidé de tenir bon pour ne pas abandonner mon père, lorsqu'un jour une lettre arriva avec un colis envoyé par mon frère nous donnant des nouvelles. C'était comme apercevoir la lumière au bout d'un tunnel. Dans la vie difficile du camp, nous raudions autour des cuisines équipés d'une boîte de conserve et d'une cuillère pour survivre, et nous nous faisons amis du personnel qui nous donnait un verre de lait, un bol de soupe, etc. Un jour ils me firent travailler à couper du bois de chauffage, ce qui me permit avec le temps de devenir chef de cuisine. À cette époque, commençaient à arriver tous les jours des familles juives et tsiganes, des harkis algériens qui furent ensuite tristement déportés. Je parlais mieux le français que les autres parce que je l'étudiais. Mon idée était de faire une carrière professionnelle technique dans le secteur de la construction. C'est grâce à cela que j'ai postulé pour nous à la Croix-Rouge suisse afin de travailler dans une colonie agricole. Ils m'envoyèrent dans les Bouches-du-Rhône pour m'occuper d'un troupeau de vaches en tant que fils de fermier. Notre directeur était un médecin espagnol qui ressemblait à Don Quijote et qui m'apprenait le français après le travail avec la méthode Assimil. J'ai donc continué à étudier et à progresser à seize ans. Ma mère, la pauvre femme, fut affectée à un hôtel où on la tuait de travail et où elle mourait de faim. Ensuite, je fus envoyé dans une autre colonie à Chambon-sur-Lignon, dans le département de la Haute-Loire, gérée par des protestants qui hébergeaient des familles juives. Là, je pus étudier à l'école générale avec des cours de mathématiques et d'autres disciplines où je me débrouillais très bien. Je pus payer le cours et le stage grâce aux chèques que mon père et mon frère m'envoyaient de Brest. Finalement, je réussis les examens du certificat d'études, sans que tout soit parfait, mais grâce au sentiment de solidarité qu'inspirait ma situation de fils de républicains exilés. Cette région était de gauche, de tradition protestante et mes

campo de concentración en Le Vernet d'Ariège. De allí, a los meses, nos llevaron a la pequeña ciudad de Gaillon, también en el departamento del Eure. Había un gran castillo donde nos metieron a toda la gente según llegábamos y preguntaban a todas las madres con hijos si querían regresar a España. Solo a las mujeres. Había acuerdos con Franco y las autoridades facilitaban el retorno. El noventa por ciento se fue, nosotros no. Hicimos venir a mi hermano a Gaillon. Estalló la Segunda Guerra Mundial enseguida. Le contrataron para trabajar en el arsenal de armamento y de pólvora y a mí y a mi amigo nos pusieron de pinches en la cocina de esa fábrica. Estábamos muy felices hasta que empezaron a caer las bombas de la guerra,

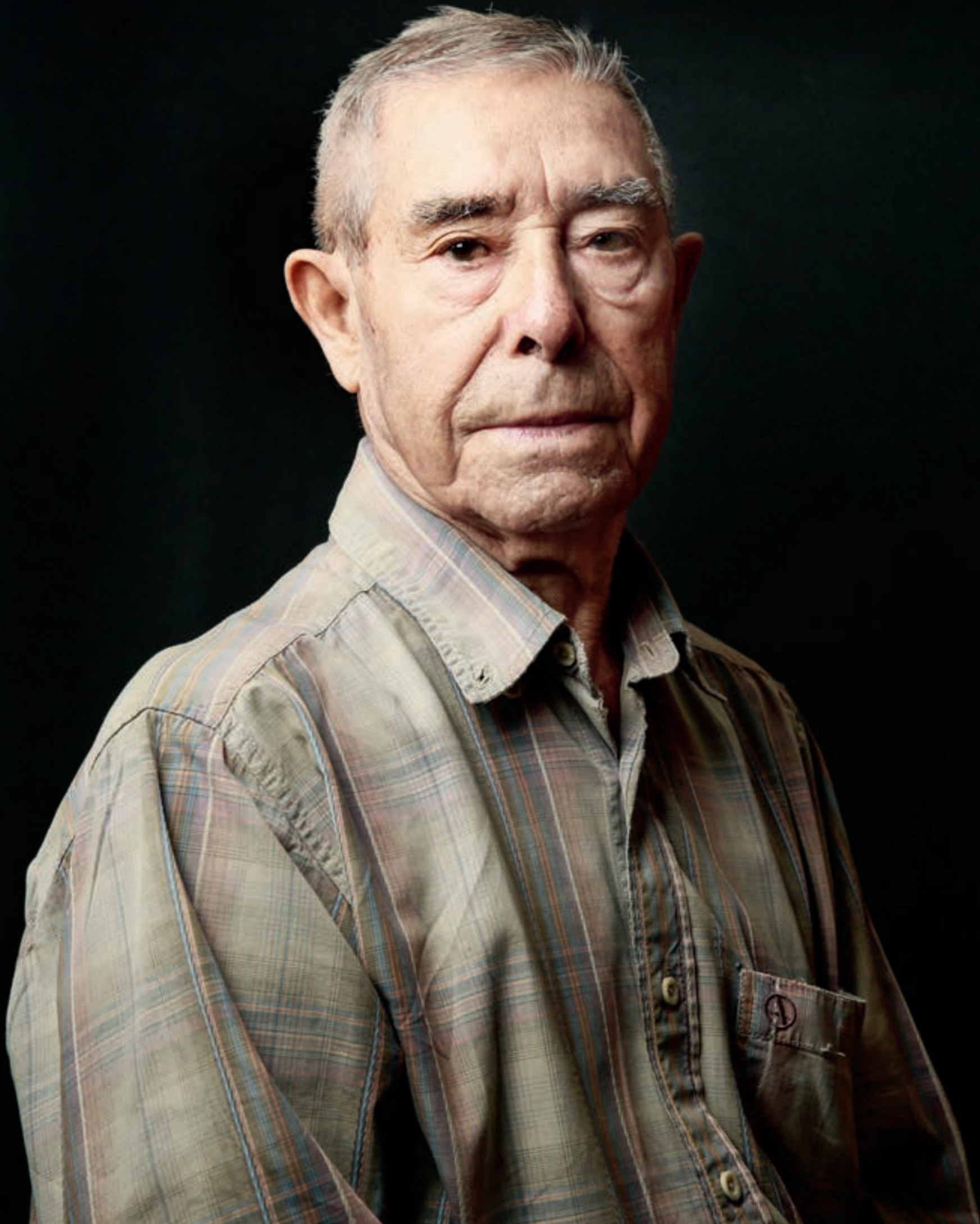


después de todo lo que habíamos sufrido en la refriega española. Ya habíamos tenido bastante, así que por la noche nos escapamos mi madre, mi hermano y yo sin saber muy bien por dónde ir, con unos pocos efectos en una maleta. Cuando íbamos hacia Évreux bombardearon la estación, así que andando fuimos deprisa para Orleans, que nos sonaba ser una ciudad grande e importante. Allí cogimos un tren para el sur para intentar reunirnos con mi padre, porque nos habíamos enterado de que trabajaba la agricultura en el campo en sustitución de los franceses que habían sido movilizados repentinamente. La agricultura francesa en esa época era muy importante y a mi padre le habían trasladado del campo de concentración de Argelès hasta la región del Tarn-et-Garonne, al lado de la ciudad de Albi. Allí estuvimos muy bien y por fin juntos hasta que en octubre el mariscal Pétain firmó el internamiento de los que llamaban «los rojos» en campos de concentración. A nosotros nos tocó el campo de Argelès y a mi padre le hacían trabajar como a un esclavo, construyendo y asfaltando carreteras. Mientras tanto se estaba montando el gran campo de concentración de Rivesaltes y a los seis meses nos trasladaron allí. Ese campo fue más duro aún. Llegamos en febrero y pasamos un frío espantoso con la Tramontana. En ese tiempo la empresa alemana Todt estaba construyendo lo que se llamó «El muro del Atlántico» con búnkeres, minas y otras infraestructuras de defensa. El gobierno colaboracionista les organizaba redadas en los campos de concentración franceses para llevarse mano de obra y es así como mi padre y mi hermano (a pesar de escaparse) fueron trabajadores presos de los alemanes allí en el norte, en Brest, en tierra francesa, haciendo diques, mientras les bombardeaban la aviación inglesa. Estuvieron allí dos años. Mi madre y yo, la gente del campo de Rivesaltes, estábamos pasando mucha hambre, frío y veíamos que muchas familias por desesperación regresaban a España. Mi madre decidió aguantar por no abandonar a mi padre hasta que, un día, nos llegó una carta con un paquete que nos mandaba mi hermano dándonos noticias. Fue como entrever la luz lejos al final de un túnel. En la vida difícil del campo nos arrimábamos siempre a la cocina con una hojalata y una cuchara para sobrevivir y hacíamos amistades con el personal que nos daba un vaso de leche, un plato de sopa, etc. Un día me dieron un trabajo para cortar leña que me permitió llegar hasta ser jefe de cocina. En esa época empezaban a llegar a diario familias judías y gitanas, harkis argelinos que luego fueron tristemente deportados. Yo hablaba mejor francés que los demás porque lo iba estudiando. Mi idea era hacer una carrera profesional técnica en la construcción, así que gracias a ello postulé por nosotros en la Cruz Roja suiza para trabajar en una colonia agrícola. Me enviaron a las Bouches-du-Rhone a cuidar de un rebaño de vacas como hijo de granjero. Nuestro director era un médico español que se parecía a Don Quijote y me seguía dando clases de francés después del trabajo con el método Assimil. Así que seguía estudiando y mejorando a mis dieciséis años. Mi madre, la pobre mujer, fue destinada a un hotel donde la mataban de trabajo y de hambre. Luego me mandaron a otra colonia en Chambon-sur-Lignon, en el departamento de la Haute-Loire, gestionada por protestantes que albergaban a familias judías. Allí pude estudiar la escuela universal con clases de matemáticas y otras disciplinas donde se me daba muy bien. Pude pagar el curso y el internado gracias a los

professeurs me demandèrent, pour me donner le diplôme, de chanter quelque chose en espagnol. Je choisis *Asturias, patria querida* (Asturies, patrie bien aimée). C'était en 1942. Avec ce diplôme, j'avais enfin obtenu le statut d'étudiant et je pus accéder gratuitement au cours supérieur, après avoir comparu devant un jury dans une école où étaient recueillis les meilleurs étudiants réfugiés, principalement des Juifs, venus de toute la France. Il y avait aussi des professeurs d'espagnol exilés. Je me suis consacré à étudier pour devenir comptable. C'était comme un paradis pour moi, d'être logé près d'une forêt, de recevoir une instruction, un logement et de la nourriture décente. Malheureusement, il y a eu un raid d'Allemands et ils emmenèrent le directeur dans un camp de concentration d'où il ne revint jamais. J'étais là, dans un bâtiment annexe quand ils le capturèrent. J'entendis, à sept heures du matin, un bruit de voiture et quand je vis ces types vêtus de ces longs manteaux de cuir noir, je compris que les choses allaient très mal. Je me dirigeai discrètement vers la forêt et je disparu dans la nature.. La colonie fut fermée et je fus envoyé à Lyon pour travailler pendant la journée à la Croix-Rouge. La nuit, j'étudiais dans une académie pour me préparer au baccalauréat, que j'obtins (malgré tout) pour entrer dans une école d'aéronautique et de construction automobile. J'avais amené ma mère. C'est alors que mon père et mon frère se sont échappés du camp de travail des îles anglo-normandes et sont venus se cacher à la Croix-Rouge à Chambon-sur-Lignon. On leur avait confié un travail de cordonnier pour les bottes de l'armée nazie, et grâce à l'aide de bons compagnons allemands – car c'était des pauvres gens –, effrayés et manipulés par ces canailles, ils ont pu se libérer de ce joug. Ils demandèrent une permission et ne revinrent jamais. Voilà une photo où nous sommes enfin tous rassemblés, toute la famille : mon frère Florencio et moi, Antonio, ma mère Carmen qui avait 42 ans et mon père Florencio. C'était au début de l'année 1944, peu avant la Libération. La première fois que nous nous revoyions depuis *La Retirada* de 1939. Quelle époque ! Je peux dire que c'est dans cette ville, Chambon-sur-Lignon, que nous avons repris racine. Aussi cette photo prise dans le camp de Rivesaltes avec ma mère, beaucoup plus tôt. En réfléchissant, j'ai eu beaucoup de chance de toujours être au bon moment, au bon endroit, même si je n'ai jamais cessé de chercher des opportunités. J'ai toujours voulu me dépasser.

cheques que mi padre y mi hermano me mandaban desde Brest. Al final aprobé los exámenes del *certificat d'études* sin tener todo perfecto pero por el sentimiento solidario que inspiraba mi situación de hijo de republicanos exiliados. Esa región era de izquierdas, de tradición protestante y mis maestros me pidieron, para darme el título, que cantara algo en español. Elegí «Asturias patria querida». Corría el año 1942. Con ese diploma tenía, por fin, el estatuto de estudiante y pude acceder al curso superior gratis, después de pasar por un jurado en una escuela donde recogían a los mejores alumnos desplazados, por la mayoría judíos, que procedían de toda Francia. También había profesores españoles exiliados. Yo me dediqué a estudiar para ser contable. Era como el paraíso para mí, estando alojado cerca de un bosque, recibiendo instrucción, alojamiento y con una alimentación digna. Desgraciadamente hubo una redada de alemanes y se llevaron al director a un campo de concentración de donde no regresó. Yo estaba allí en un edificio anexo cuando le cogieron. Oí, a las siete de la mañana, un ruido de coche y cuando vi a esos tipos vestidos de aquellos abrigos de cuero largos y negros, entendí que las cosas iban muy mal. Yo me encaminé hacia el bosque discretamente y desaparecí. Cerraron la colonia y me mandaron a Lyon a trabajar de día en la Cruz Roja. De noche yo estudiaba en una academia para prepararme al bachillerato que finalmente obtuve para entrar en una escuela de aeronáutica y construcción de automóviles. Yo había hecho traer a mi madre. Luego fue cuando mi padre y mi hermano se escaparon del campo de trabajo desde las islas anglonormandas y vinieron a esconderse a la Cruz Roja en Chambon-sur-Lignon. Les habían asignado un trabajo de zapateros para las botas del ejército nazi y gracias a la ayuda de buenos compañeros alemanes, que los hubo porque eran pobre gente asustada y manipulados por esa gentuza, pudieron liberarse de ese yugo. Pidieron un permiso y no volvieron más. Tenemos aquí una fotografía donde estamos por fin todos reunidos, la familia al completo: mi hermano Florencio y yo Antonio, mi madre Carmen que tenía cuarenta y dos años y mi padre Florencio. Fue a inicios del año 1944, poco antes de la *Libération*. La primera vez que nos volvemos a ver desde la Retirada en el 1939. ¡Qué tiempos! Puedo decir que es en ese pueblo, Chambon-sur-Lignon, que tomamos raíz de nuevo. También esta foto tomada en el campo de Rivesaltes con mi madre mucho antes. Reflexionando, yo tuve mucha suerte de estar siempre en un momento dado en un punto interesante, aunque no dejé jamás de buscar las oportunidades. Siempre he querido superarme.

FRANCISCO MARTÍNEZ





n 1936, j'avais quatorze ans et j'étais agent de liaison, c'est-à-dire un contact civil avec l'organisation sociale, avec le mouvement armé de la résistance clandestine républicaine. Moi j'étais adolescent mais nous étions très expérimentés. Ce n'était pas une guerre civile, guerre civile, c'était une répression directe et principalement envers les hommes et certaines femmes qui s'étaient distinguées. Ce fut une répression collective et beaucoup durent se cacher. La solidarité pour cacher ces personnes, ces hommes, reposait principalement sur les femmes et les enfants, parfois sur des personnes âgées. La répression n'était pas due à des actions commises ni à des idées, c'était une répression envers le progrès social, tout simplement envers les syndicats qui avaient récemment voté pour la République. Il y avait des gens plus connus, recherchés, mais ce n'était pas grave d'en abattre quelques autres en plus. Il y avait carte blanche pour tuer. Souvent, ceux qui exerçaient cette répression étaient des gens du coin. La stratégie consistait à faire venir ceux du village voisin et ceux d'ici allaient au village d'à côté. La maison de mes parents était en plein cœur du village et constitua un endroit pour se cacher. Elle l'était depuis 1934, lors des répressions des Asturies à l'époque de ladite République noire. Il y eut d'autres maisons, nous n'étions pas les seuls à abriter des gens. Nous étions un village principalement de gauche et il y avait une cohésion très profonde entre les voisins. À partir de 1934, un comité de solidarité fut créé à l'égard des mineurs du nord. Nous étions syndiqués et réclamions simplement ce que le programme avait promis. En 1931, la République avait décrété une série de réformes dans l'intérêt de la culture, de la santé, de l'éducation, du droit des femmes et du travailleur qui vivait dans un état de servitude. Au cours des deux premières années, des mouvements féministes, des athénées et des maisons de la culture, des bibliothèques et des missions pédagogiques furent automatiquement créées pour apprendre à lire et à écrire. Les gens commencèrent à noter un autre climat, une autre atmosphère. Ma mère apprit à lire et à écrire et je pus aller au cinéma pour la première fois grâce à une mission pédagogique. Le professeur de mon école était républicain et eut un rôle fondamental dans mon éducation, avec une vision de coexistence sociale. Par exemple, nous faisons des excursions, des travaux et des expériences de camaraderie entre compagnons. Une pédagogie plus progressiste, solidaire, quelque chose qui rompait avec le passé et je fus formé dans ce climat. De plus, l'environnement de mes parents et l'ambiance générale de la ville changea énormément et cela pénétra ma personnalité d'adolescent. En 1933, il y avait déjà eu des expériences de communes à Fabero, ce qui consistait à regrouper des terres, des outils du bassin minier, une communauté de travailleurs. Ils restèrent très isolés et il y eut immédiatement une répression malgré la République. En 1934, la répression commença dans les Asturies et c'est alors que, de par mon père et ma mère, ma maison devint le lieu de liaison pour la création de comités de solidarité. Mon père n'était pas un mineur. Jeune, il avait travaillé à Bilbao, puis il exerça le métier de cordonnier dans mon village, et travailla comme agriculteur dans une organisation de petites parcelles. À la fin du XIX^e siècle, l'exploitation minière avait débuté dans le nord de l'Espagne et une économie mixte avec l'agriculture avait été créée. Le mineur autochtone était agriculteur à l'origine et il se rendait à la mine pendant que les femmes travaillaient la terre. Ce fut une région avec un progrès économique. Il y eut beaucoup de morts dans ces mines. Au XIX^e siècle, des personnes mouraient chaque jour au travail. La grande répression a réellement commencé en 1918. C'est à ce moment-là qu'on commence à parler de « fugitifs ». Mon père et ses voisins durent fuir la répression. Tous les hommes étaient des candidats potentiels pour l'exécution. Nous, les enfants, sommes ainsi devenus des agents de protection de ces personnes, et cela pendant les trois ans de guerre. Ils n'allaient pas dans la montagne. Nous étions en état d'alerte complet parmi les femmes et les enfants. Ils se cachaient à la maison et quand les colonnes phalangistes arrivaient, nous étions prévenus. Ce fut ainsi pendant les longues années de guerre civile jusqu'à la fin, qui comme on le sait, se termine dans le port d'Alicante en 1939. Automatiquement, ces évadés s'étaient constitués en groupes armés, en résistance au nouveau régime. La chute des Asturies permit de récupérer de nombreuses armes et d'intégrer des compagnons. En 1942, une stratégie de guérilla organisée fut créée : la Fédération de la guérilla León-Galicia. C'est la première organisation de guérilla organisée d'Espagne avec un état-major, une division en groupes de guérilla avec son responsable et son commissaire. À partir de là, la collaboration avec le peuple s'intensifia. Je fus commissaire d'un groupe en 1947, à l'âge de 21 ans. La police fasciste me découvrit et je dus m'échapper. Nous vivions cachés. Les maisons qui avaient caché des « fuyards » ouvraient maintenant leurs portes aux guérilleros. Certains phalangistes, ceux qui n'avaient pas commis de répression ni de crimes, voulurent se rapprocher de nous, les républicains. Les changements de dernière minute et les changements de camp



E

n 1936 yo tenía catorce años y era *agent de liaison*, es decir un contacto civil con la organización social, con el movimiento armado de la resistencia clandestina republicana. Yo era un adolescente pero éramos muy experimentados. Allí no hubo guerra civil, hubo represión directamente y principalmente hacia los hombres y algunas mujeres que se habían destacado. Fue una represión colectiva y muchos se tuvieron que esconder. La solidaridad para ocultar a esas personas, a esos hombres, se apoyó principalmente en las mujeres y en los niños, a veces en los ancianos. La represión no venía por acciones cometidas ni por las ideas, era una represión hacia el progreso social, simplemente hacia los sindicatos que recientemente habían votado a la República. Había gente más destacada, más fichada, pero no importaba dejar a unos cuantos más en la cuneta. Había carta blanca para el asesinato. Muchas veces los que ejecutaban esa represión eran personas locales. La estrategia era que venían los del pueblo de al lado aquí y los de aquí se iban al pueblo de al lado. La casa de mis padres estaba en medio de nuestro pueblo y fue un centro de escondite. Lo era desde 1934, cuando sucedieron las represiones de Asturias en el periodo denominado «Bienio Negro». Hubo más casas implicadas, no fuimos los únicos a cobijar a gente. Éramos un pueblo principalmente de izquierdas y había una convivencia muy profunda entre los vecinos. A partir de 1934 se creó un comité de solidaridad hacia los mineros del norte. Éramos sindicados y simplemente reivindicamos lo que había prometido el programa. En el año 1931 la República había decretado una serie de reformas que beneficiaron a la cultura, la sanidad, la educación, el derecho de la mujer, el derecho del trabajador que vivía en un estado de esclavitud. Automáticamente en los dos primeros años se fueron creando en todos los pueblos movimientos feministas, ateneos y casas de la cultura, bibliotecas, misiones pedagógicas para aprender a leer y escribir. La gente empezó a notar otro clima, otro ambiente. Mi madre se alfabetizó gracias a ello y yo fui al cine por primera vez gracias a una misión pedagógica. El maestro de mi escuela era republicano y tuvo un papel fundamental en mi educación pero con una visión de convivencia en sociedad. Por ejemplo, hacíamos excursiones, trabajos y experiencias de camaradería entre compañeros. Una pedagogía más progresista, solidaria, algo que rompía con el pasado, y yo me formé en ese clima. También el ambiente de mis padres y el ambiente general del pueblo cambió enormemente y caló en mi personalidad de adolescente. En el año 1933 ya hubo experimentos de comunas en Fabero, que era agrupar tierras, medios de la cuenca minera, comunidad de trabajadores. Se quedaron muy aislados y enseguida hubo represión aunque era tiempo de la República. En el año 1934 empieza la represión en Asturias y es cuando, por mi padre y mi madre, mi casa se convierte en el lugar de enlace de creación de comités de solidaridad. Mi padre no era minero. Había trabajado de joven en Bilbao y luego ejerció de zapatero en mi pueblo y de agricultor, una agricultura de pequeñas parcelas. A finales del siglo XIX había empezado la minería en el norte de España, y se había establecido una economía mixta con la agricultura. El minero autóctono era campesino de origen y se iba a la mina mientras las mujeres trabajaban la tierra. Fue una región donde hubo progreso económico. Hubo muchos muertos en esas minas. En el siglo XIX todos los días gente se moría trabajando. La gran represión empezó realmente en el año 1918. Es cuando se empieza a hablar de «los huidos». Mi padre y sus vecinos tuvieron que escapar de la represión. Todos los hombres eran candidatos a ir a la cuneta. Todos los niños nos hemos convertido pues en agentes para proteger a esa gente y eso duró los tres años de la guerra. No se iban al monte. Estábamos en estado de alerta completo entre mujeres y niños. Se escondían en casa y cuando llegaban las columnas de falangistas nos avisábamos. Fue así durante los largos años de Guerra Civil hasta el final que, como se sabe, termina en el puerto de Alicante en el año 1939. Automáticamente aquellos huidos se constituyeron en grupos armados, de resistencia al nuevo régimen. La caída de Asturias permitió recuperar muchas armas e incorporar a compañeros. En 1942 se crea una estrategia de guerrilla organizada que es la Federación de Guerrillas de León-Galicia. Es la primera organización guerrillera de España de manera organizada con un Estado Mayor, una división en grupos de guerrilla con su responsable y su comisario. A partir de allí se va intensificando la colaboración con el pueblo. Yo fui comisario de un grupo en el año 1947 con veintiún años. Me descubrió la policía fascista y tuve que escapar. Vivíamos escondidos. Las casas que habían escondido a «huidos» ahora abrían sus puertas a los guerrilleros. El elemento fundamental de la guerrilla es que, cuando se crea la Federación, en paralelo a la lucha armada, se crea el Servicio de Información Republicana que es, en cada pueblo, una ramificación civil y clandestina que se encarga de informar y proteger a los guerrilleros. Son principalmente las mujeres y niños adolescentes. Por ejemplo, mis tías; luego conocí a mi mujer porque paré en la casa de sus padres. En mi pueblo había unas quince casas resistentes. Llegábamos siempre de noche y nos repartíamos por grupos de dos o tres guerrilleros en

se produisent toujours. Grâce à cela, nous avons multiplié les contacts avec *la Guardia Civil*, avec les soldats, avec les phalangistes qui nous fournissaient beaucoup d'informations. La guérilla consistait principalement à des sabotages, à élargir l'organisation avec une perspective future. En France, on espérait que la lutte armée clandestine aiderait à nous libérer de l'envahisseur. En Espagne, ce n'était pas si évident, on pensait que les puissances internationales allaient condamner Franco pour génocide et complicité du fascisme international, ce qui nous aurait aidé à établir un État de transition, et plus nous aurions eu d'organisations populaires, mieux c'était. Mais ça ne se passa pas comme cela, et nous perdîmes cette bataille. En septembre 1951, je me rendis en France avec l'aide de la FEDIP (Fédération espagnole des déportés et détenus politiques) créée à la Libération par Odette et José Ester. Ils étaient anarchistes. J'étais communiste. À cette époque, la Fédération de guérillas était unitaire. Être anarchiste, communiste, socialiste... peu importait, nous étions frères. Le mouvement anarchiste n'est pas celui qui pose des bombes, c'est un mouvement de pensée évoluée, libertaire et libre-penseur. Les erreurs arrivent toujours au début, lorsqu'un mouvement n'a pas de maturité organique et idéologique. Quand nous sommes arrivés en France, le Parti communiste espagnol était illégal et on pouvait nous rendre à Franco. La seule option que le gouvernement français nous offrait était de participer à la guerre d'Indochine, ce que nous n'étions pas disposés à accepter. Imaginez-vous après notre guerre ! Mon retour en Espagne était mon obsession. Je suis revenu en Espagne en 1977, après la mort de Franco. J'allais et venais en attente du développement de la transition qui fut une façade car il n'y avait pas vraiment de contenu. La seule chose, c'est que j'étais condamné à mort et cela fût annulé. Il y eut une amnistie. Ils n'enlevèrent pas les condamnations, pas même aux morts. C'est alors que nous avons créé une association appelée Archive, guerre et exil. Nous avons demandé la création d'archives nationales contrôlées par l'État et non par la police ou l'armée. Une archive publique que tout le monde peut aller consulter. Nous ne l'avons toujours pas. La revendication fondamentale était la reconnaissance de toutes les victimes du franquisme, en particulier des guérilleros car on nous appelait encore brigands ou bandits. Nous avons présenté au Parlement un projet de loi par l'intermédiaire des députés du parti Izquierda Unida et du Parti socialiste. Ce fut une comédie parce qu'à cette époque, la majorité était du PP et n'était pas d'accord. Nous nous rassemblâmes une centaine de personnes sur les gradins du Parlement, tous invités. Nous étions convaincus qu'il n'était pas difficile de reconnaître que nous n'étions pas des bandits mais des combattants de la liberté. Cela fut voté à l'unanimité en 2001. Mais ce ne fut pas une loi, simplement une déclaration parlementaire. Cela n'affecte ni les archives, ni les lois, ni les condamnations, ni quoi que ce soit. C'est simplement symbolique. Nous avons continué notre combat. Nous avons créé des « caravanes pour la mémoire » parcourant toute l'Espagne en bus, une quarantaine de personnes, d'anciens guérilleros, d'anciens brigadistes, des historiens... À partir de là, il s'est créé un climat où l'on a finalement commencé à parler de « mémoire historique ». D'autres associations furent créées et on commença à revendiquer la condamnation du génocide franquiste ainsi que l'annulation des procès expéditifs aux personnes qui n'avaient rien fait. Peu de choses ont été accomplies pour le moment, même avec le président Zapatero qui, originaire de León, était déterminé et a élargi la loi de la mémoire historique de 1977. Des choses surtout symboliques furent réalisées, par exemple, l'enlèvement des statues de Franco ou du nom des rues, même si tous n'ont pas été enlevés. Des hommages sont faits, des prix sont donnés, etc., mais la condamnation n'est pas éliminée. Cette loi ne résout légalement rien. La revendication de l'enlèvement des corps des fosses communes n'a pas non plus été correctement jugée. Les juges ne vont pas vérifier ce crime. Leur seule contribution est d'effacer les traces. Ils continuent de prétendre qu'il n'y eut pas de meurtres illégaux. Les familles enterrent leurs morts, mais personne ne vérifie légalement d'où viennent les restes et ils disparaissent socialement. Nous affirmons que c'est l'État qui doit être en charge de cette affaire et non une association. Car c'est l'État qui doit rendre des comptes, on ne peut manipuler un cadavre sans la présence d'un juge, sans autorisation légale. Les gouvernements qui se sont succédés, à la fois le PP et le PSOE, évitent de s'immiscer dans cette affaire. L'Espagne est doublement victime de par l'absence, pendant près d'un siècle, d'une transparence de la vérité historique. Se demander comment les Espagnols ont vécu et pourquoi ? S'interroger sur l'existence de ceci et

cada casa. Así organizábamos la Resistencia. Es un momento crucial a nivel histórico porque cuando se crea la Federación estamos en plena Guerra Mundial. En los años 1943 y 1944 los alemanes retroceden, pierden frente y como Franco está aliado con ellos, está más débil. Hay una cierta duda de cómo puede terminar todo aquello. La represión en España también retrocede, por ejemplo la Guardia Civil hace lo posible para no destacarse mucho porque no se sabe cómo evolucionarán los acontecimientos en Europa. Algunos falangistas, los que no habían cometido represión y crímenes, se quieren aproximar a nosotros, los republicanos. Los cambios de última hora y cambios de bando siempre ocurren. Gracias a ello hemos multiplicado contactos con guardias civiles, con soldados, con falangistas que nos facilitaban mucha información. La guerrilla consistía sobre todo en sabotajes, trenes, ampliar la organización con la perspectiva de futuro. En Francia se esperaba que la lucha armada clandestina iba a ayudar a liberar contra el invasor. En España no se tenía tan claro, sino que las potencias internacionales iban a condenar a Franco por genocidio y cómplice del fascismo internacional, y eso nos ayudaría a establecer un Estado de transición y cuanto más organizaciones populares



tuviéramos, mejor. Pero no fue así y perdimos esa batalla. En septiembre de 1951 me voy para Francia ayudado por la FEDIP (Federación Española de Deportados e Internados Políticos Víctimas del Fascismo) fundada en la *Libération* por Odette y José Ester. Ellos eran anarquistas. Yo era comunista. En esa época la Federación de Guerrillas era unitaria. Que fueras anarquista, comunista, socialista... daba igual, éramos hermanos. El movimiento anarquista no es los que ponen bombas, es un movimiento de pensamiento evolucionado, libertario, de librepensadores. Los errores llegan siempre al principio, cuando un movimiento no tiene una madurez orgánica e ideológica. Cuando llegamos a Francia, el Partido Comunista español era ilegal y nos podían devolver a Franco. La única opción que nos daba el Gobierno francés era ir a la guerra de Indochina, lo que no estábamos dispuestos a aceptar. ¡Imagínese después de nuestra guerra! Mi vuelta a España era mi obsesión. Regreso a España en 1977 después de la muerte de Franco. Venía e iba, pendiente del desarrollo de la Transición, que fue una fachada porque no hubo contenido. Lo único es

que yo estaba condenado a muerte y eso se paralizó. Hubo amnistía. No quitaron la condena, ni siquiera a los muertos. Es cuando hemos creado una asociación que se llama Archivo Guerra y Exilio. Hemos pedido que se cree un archivo nacional controlado por el Estado y no por la policía ni por el ejército. Un archivo público que todo el mundo pueda ir a consultar. Todavía no lo hemos conseguido. La reivindicación fundamental era el reconocimiento de todas las personas víctimas del franquismo, sobre todo de los guerrilleros, que se nos llamaban aún bandoleros, o sea, bandidos. Llevamos al Parlamento un proyecto de ley por vía de los diputados de Izquierda Unida y del Partido Socialista. Fue todo una parodia porque en aquellos tiempos la mayoría era del PP y ellos no querían. Nos juntamos unos cientos de personas en las gradas de las Cortes, gente que fuimos invitados. Estábamos convencidos de que no costaba nada reconocer que no éramos bandoleros, sino combatientes por la libertad. Se votó unánime en el año 2001. Pero no fue ley, fue simplemente una declaración parlamentaria. No repercute en los archivos, en ninguna ley, ni en las condenas, ni nada. Es simplemente simbólico. Hemos continuado nuestra lucha. Hemos hecho «caravanas por la memoria», viajado por toda España en autobús, unas cuarenta personas, exguerrilleros, exbrigadistas, historiadores... A raíz de eso se creó un clima en el que finalmente se empezó a hablar de «memoria histórica». Se crearon otras asociaciones y se empezó a reivindicar la condena del genocidio franquista, la anulación de los juicios expeditivos a personas que no habían hecho nada. No se ha conseguido mucho de momento, ni siquiera con el presidente Zapatero que, siendo leonés, tenía mucha voluntad y amplió la Ley de Memoria Histórica del 77. Se hicieron cosas sobre todo simbólicas; por ejemplo, se empezaron a quitar estatuas de Franco y nombres de calles, pero ni siquiera se quitaron todas. Se hacen homenajes, se dan premios, etc., pero la condena no se elimina. Esa ley jurídicamente no resuelve nada. La reivindicación de sacar a los cadáveres de las cunetas tampoco se ha enjuiciado en condiciones. Los jueces no van a constatar ese crimen. Lo único que contribuye es a borrar las huellas, porque el juez no va. Siguen pretendiendo que no hubo asesinatos ilegales. Las familias entierran a sus muertos

de cela. C'est un problème de culture. Les criminels sont décédés, mais l'histoire n'est pas éclaircie et leurs héritiers peuvent adopter les mêmes concepts car la vérité n'a pas été faite, ni la justice. Nous acquérons une identité, nous ne sommes pas nés avec elle ; Nous l'acquérons à travers la société dans laquelle nous vivons. Si vous ne la connaissez pas, votre identité est médiatisée par l'hypothèse. Qui suis-je ? Je suis le produit d'une société qui a une histoire. Vous devez savoir d'où vous venez pour envisager l'avenir. Transparence, justice et coexistence pour l'avenir. Par exemple, la culture française a permis que l'histoire de son passé pendant la guerre soit revue et résolue. Il y a eu des jugements. Il y a désormais une vérité historique. Aujourd'hui, un jeune Français étudiant à l'université (ou pas) et qui connaît l'histoire de son pays possède ses référents sociaux. Et imaginez les Allemands ! Ils ont fait leur travail. Tant qu'il n'y aura ni justice ni vérité, la société espagnole ne se normalisera pas. Vous ne pouvez pas juger les autres idéologies de manière péjorative ; au moins il faut les connaître. Je vois que dans les débats parlementaires on n'entre pas dans les nuances idéologiques des projets qui sont directement disqualifiés. On introduit une culture du rejet, de la non-coexistence, au sein même du Parlement. C'est très médiocre. On ne pense pas à voter ou à gouverner au nom de la société dans son ensemble. C'est toujours contre, on vote contre et non en faveur. Les gens ne prennent même plus la peine de regarder les programmes. C'est l'aliénation. Je vois les temps actuels très difficiles. Je continue à me battre. Mon travail est pédagogique. C'est un travail de diffusion spécialement destiné aux jeunes, aux nouvelles générations. Je vais dans des instituts, dans des universités. Avec un partenaire, aujourd'hui décédé et qui était professeur à La Corogne, nous avons créé la Nova Escola Gallega, qui va de ville en ville, de village en village et revendique un souvenir historique parce que là-bas il y a eu beaucoup de répression et de guérillas armées. Je vais aux archives franquistes pour enquêter sur la version fasciste des événements : El Ferrol pour la Galice, Séville pour l'Andalousie, San Cugat pour la Catalogne... Ce sont des dossiers qui sont entre les mains de la police et de l'armée. Ils ne sont pas publics, sauf pour les archives de Salamanque. Une commission sur la vérité est nécessaire pour débloquer tous ces fichiers. Nous avons seulement la version des Franquistes et ils ne sont pas fiables. J'ai aussi écrit un livre. Il y a des années, il n'y avait presque rien sur le sujet. En plus des historiens, il existe aujourd'hui une quantité considérable de littérature, il y a des documentaires. J'ai participé à quelques uns. Il y a internet, j'ai un blog et beaucoup de gens me contactent.

pero nadie ha constatado legalmente de dónde vienen los restos y desaparecen socialmente. Reivindicamos que sea el Estado el que se haga cargo de este tema y no una asociación. Porque si es el Estado el que tiene que sumar, no se puede manipular un cadáver sin la presencia de un juez, sin autorización jurídica. Los gobiernos sucesivos, tanto del PP como del PSOE, se van esquivando para no implicarse en este tema. España es doblemente víctima por la ausencia, durante casi un siglo, de una transparencia de la verdad histórica. Preguntarse cómo han vivido los españoles y por qué. Interrogarse por qué existió esto y lo otro. Es un problema de cultura. Los criminales han muerto pero queda la no clarificación de la historia y sus herederos pueden llevar los mismos conceptos porque no se hizo la verdad, la justicia. La identidad la adquirimos, no nacemos con ella; la adquirimos a través de la sociedad en la cual vivimos. Si no la conoces, tu identidad está mediatizada por la hipótesis. ¿Quién soy yo? Soy producto de una sociedad que tiene una historia. Tienes que saber de dónde vienes para plantearte el futuro. Transparencia, justicia y convivencia para el futuro. Por ejemplo, la cultura francesa, ha permitido que se haya revisado y solucionado su pasado durante la guerra. Hubo juicios. Hay verdad histórica y a partir de ese momento un joven francés, que es universitario (o no) y que conoce la historia de su país tiene sus referentes sociales. ¡E imagínense los alemanes! Han hecho el trabajo. Mientras no haya justicia y verdad la sociedad española no se normalizará. No se puede juzgar las demás ideologías de forma despectiva; por lo menos hay que conocerlas. Veo que en los debates parlamentarios no entran en los matices ideológicos de los proyectos, se descalifican directamente los unos a los otros. Están introduciendo una cultura del rechazo, de no convivencia, desde el mismo Parlamento. Son muy mediocres. No se plantea votar ni gobernar para el conjunto de la sociedad. Siempre es «en contra de», se vota siempre en contra y no a favor. La gente ya no se molesta ni siquiera a mirar los programas. Es alienación. Veo los tiempos actuales muy difíciles. Sigo luchando. Mi labor es pedagógica. Es un trabajo de difusión sobre todo hacia la juventud, las nuevas generaciones. Voy a los institutos, a las universidades. Con un compañero, que ya falleció y era profesor en La Coruña, hemos creado la Nova Escola Gallega que va de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo y reivindica la memoria histórica porque allí hubo mucha represión y mucha guerrilla armada. Voy a los archivos franquistas para investigar la versión fascista de los hechos: El Ferrol para Galicia, Sevilla para Andalucía, Sant Cugat para Cataluña... Son archivos que están en manos de la policía y del ejército. No son públicos, menos los archivos de Salamanca. Se necesita una comisión de la verdad para depurar todos estos archivos. Solamente tenemos la versión de los franquistas y no son fiables. También he escrito un libro. Hace años no había apenas nada sobre el tema. Además de los historiadores hay una cantidad de literatura formidable, hay documentales. He participado en algunos de ellos. Existen las redes, tengo un blog y mucha gente contacta conmigo.

ODETTE MARTÍNEZ

M

i padre nació en 1925, mi madre en 1934. Ellos no conocieron la Retirada, pues se marcharon exiliados a Francia en la década de 1950. Es una historia particular. Ambos proceden del noroeste de España, en la frontera de Asturias, Galicia y Castilla, de la comarca del Bierzo. Mi familia paterna estaba compuesta por mineros y campesinos, por parte de mi madre eran campesinos y pastores. Esta región cayó en manos de los franquistas desde el principio y la represión fue especialmente dura, pues es una zona de amplia tradición minera y con fuerte implantación sindical y socialista. Me parece importante señalar que en esta comarca, en Fabero, el Bierzo, se dieron casos de vida y trabajo «comunitarios», heredados de la revolución minera asturiana. Así que, como digo, la represión fascista fue particularmente dura en el lugar y mi padre lo vivió en primera persona cuando tenía solo once años. Él era de una familia de republicanos socialistas. Mi abuela, una campesina analfabeta, había aprendido a leer con las misiones educativas. Mi abuelo había sido miembro de los comités de solidaridad con los mineros asturianos que huían de la represión. Esa era la orientación social de mi familia. La represión fue feroz con todo lo relacionado con el ideal republicano, directa o indirectamente, independientemente de que fueran socialistas o anarquistas. Esta situación hizo que muchas personas se refugiaran en las montañas y allí formaron rápidamente una red militar que estuvo activa hasta la década de los 1940, después de la Retirada. A estas personas se las llamó «huidos, escapados, fugitivos, etc.». A partir de 1937 algunos de los combatientes del frente norte pasaron al sur. No podían marcharse a Portugal, porque allí estaba la dictadura de Salazar, y desde nuestra región era muy difícil llegar a la frontera francesa. Así que, como digo, estas personas se refugiaron en las montañas y la casa de mi abuela paterna funcionaba como escondite donde se conformaron estas redes de resistencia. Todavía albergábamos la esperanza de que las democracias triunfasen sobre el «Eje» y vencieran a los fascistas. Así pues existía una guerrilla activa, de lucha armada antifranquista para resistir hasta que las democracias liberasen España. La casa de mi abuela materna también fue una casa clandestina. Mis tías, las hermanas de mi madre, trabajaban como enlace de estos guerrilleros, hombres o mujeres. Mi padre fue enlace desde los trece años. A los veinte años lo denunciaron por repartir panfletos en defensa de los mineros y se vio obligado a pasar a la clandestinidad: cuatro años estuvo con los «maquis». Formó parte de una red heredera de esta lucha de tendencias pluralistas que peleaban codo con codo: anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos y a cuya cabeza estaba un personaje muy carismático llamado Manuel Girón. Tenían vínculos permanentes con el hermano de Durruti, un ferroviario de León, otro movimiento obrero muy activo. Todo aquello ocurría en un entorno semiurbano. Contrariamente a la «mitología», estas personas no vivían en cuevas ni lugares inaccesibles, porque el arraigo social era muy fuerte. Los enlaces eran la hermana, la madre, el compañero, el hijo, etc. Los historiadores hablan de siete a ocho mil personas en armas en toda España, pero había más de treinta mil enlaces. No resulta fácil contabilizarlos, porque estaban en la clandestinidad y, según los archivos de la represión, estas personas no constan como resistentes, sino como bandoleros, terroristas, etc. En cuanto a cifras, es muy relativo. En cuanto a cifras, es muy relativo. En 1944, los dirigentes del Partido Comunista Español, los que se habían ido a Moscú o a América Latina, regresaron a Francia. Tras el desastre del Valle de Arán y las invasiones de 1944, intentaron desarrollar una estrategia militar ofensiva siguiendo un esquema basado en una cultura extremadamente militarizada y jerárquica. Inmediatamente intentaron controlar estas redes que llevaban actuando desde 1936. Aquello fue un choque y no fue muy bien visto. Como consecuencia, el grupo de mi padre decidió mantener su autonomía al tiempo que trataba de seguir en lo que el PC llamó «el ejército guerrillero», pero con cierto grado de disconformidad. En algún momento llegaron a cortar todo contacto para esconderse en la frontera portuguesa, en Cabrera, en casas que solo ellos conocían, porque se habían enterado de la violencia estalinista que imperaba en el interior del partido y en la guerrilla. Mi padre esperaba, con el retorno a la democracia en 1977, que se reconociera esta historia de resistencia armada al franquismo. Por desgracia, no fue así como ocurrió. Él fue un superviviente de esta lucha, pero muchos de sus compañeros acabaron muertos. En 1951, se exilió clandestinamente en Francia a través de una red que pagó él mismo, sin ninguna ayuda, en un momento especialmente problemático. Desde septiembre de 1951, cuando llegó a Francia, hasta diciembre de 1951, estuvo a punto de ser extraditado. Finalmente son los libertarios, la FEDIP (Federación Española de Deportados e Internados Políticos), dirigida por Odette Ester (de ahí mi nombre) y José Ester Borrás, quienes le ayudaron, al igual que ayudaron a otros exiliados españoles, evitando que fuera extraditado y acabase condenado a garrote. En diciembre de 1951 mi padre se convirtió finalmente en refugiado político. Posteriormente intentaron echar una mano para colar a los últimos compañeros que llegaron en 1952. Mi madre llegó en septiembre de 1952 y obtuvo el estado de refugiada política porque trajo consigo las cartas amenazantes que le había enviado la Guardia Civil para recuperar las armas que mi padre y mi tío habían escondido. Vengo de una historia de lucha armada, ligada a la guerrilla antifranquista, que comenzó en España en 1936 y continuó en Francia, en París, en 1952. También soy testigo, como mujer adulta, de cómo mi padre intentó que la legitimidad política de esta resistencia armada fuese reconocida por las autoridades del nuevo Estado democrático español. Ni al Partido Comunista ni al Partido Socialista le interesaron sus proclamas, no hablaron

de la legitimidad política de esta resistencia armada porque había llegado la Transición, el consenso, etc., y había que bajar el tono. Después de la Segunda Guerra Mundial en Francia, todos los que habían tenido la «tarjeta roja» de los nazis fueron reconocidos por las autoridades y partidos políticos gaulistas, como también se reconoció la lucha armada de los resistentes y el uso de la violencia, legítima, para liberar al país del yugo fascista. La pregunta que se hacían en 1977 estos hombres y mujeres que habían vivido la cárcel, la tortura, la clandestinidad, el Maquis, etc., era si su lucha, su historia, encontraría un espacio simbólico en la narrativa nacional, o si serían arrojados a la basura de la historia. Desde 1982, cuando el Partido Socialista llegó al gobierno, mi padre tenía la esperanza de llevar esta cuestión al espacio público para que se reconociera la legitimidad política de esta resistencia armada. Todavía hoy siguen vigentes las sentencias de los tribunales militares que los condenaron durante la dictadura. Fueron amnistiados, al igual que los verdugos, pero legal y paradójicamente siguen siendo terroristas. Mi padre tiene ahora noventa y cuatro años y ha trabajado incansablemente para lograr este reconocimiento. Vive cerca de Alicante y es un hombre con una energía extraordinaria. Actualmente es el último guerrillero de España. Tengo sesenta y tres años y considero que debo luchar por perpetuar este trabajo de reconocimiento y memoria. Llevo veinte años intentado visibilizar y dar voz a estas personas, lo que me ha llevado a realizar documentales y traducir archivos orales a varios idiomas y así rendir homenaje a su compromiso.



M

on père est né en 1925, ma mère en 1934. Ils n'ont pas connu *La Retirada* en tant que telle puisqu'ils se sont exilés en France dans les années 50. C'est une histoire particulière. Ils sont tous les deux issus du nord-ouest de l'Espagne, à la frontière des Asturies, de la Galice et de la Castille, une région qui s'appelle El Bierzo. Une famille de mineurs de charbon et de paysans du côté de mon père, une famille de paysans éleveurs montagnards du côté de ma mère. Cette région est tombée dans les mains des franquistes dès le premier moment de la guerre civile espagnole, ce qui veut dire qu'ils y menèrent une politique de terreur, particulièrement dans le bassin minier où il y avait toute une tradition syndicale et socialiste. Ce qu'il est très important de dire c'est qu'il y avait dans cette région, à Fabero, dans le Bierzo, des expériences de vie et de travail en « commune », héritées de la révolution minière asturienne. Il y avait donc un enjeu particulier de répression pour les fascistes et mon père a vécu tout cela lorsqu'il avait onze ans. Il était d'une famille de républicains socialistes. Ma grand-mère qui était paysanne analphabète avait appris à lire avec les missions pédagogiques. Mon grand-père avait fait partie des comités de solidarité avec les mineurs asturiens qui fuyaient la répression. C'est donc l'espace géographique et social de ma famille. La répression sera féroce pour tout ce qui lié à l'idéal républicain, de près ou de loin, même si ce ne sont pas des socialistes ou des cénétistes. Il y a donc énormément de fugitifs dans les montagnes qui vont constituer rapidement un réseau armé et qui vont continuer même dans les années 40, après *La Retirada*. On parle de *huidos*, de *escapados*, de *fugitivos*, etc. À partir de 1937, une partie des combattants du front du Nord refluant vers le Sud. Ils ne peuvent pas partir vers le Portugal puisqu'il y a la dictature de Salazar et il est difficile, depuis cette région, de gagner la frontière française. Ces combattants se réfugient donc dans les montagnes et la maison de ma grand-mère paternelle est une cache, un lieu où vont se constituer ces réseaux de résistance. On a encore la foi que les démocraties pourront triompher sur les puissances de « l'Axe », avoir raisons des fascistes. On maintient donc une guérilla active, de lutte armée anti-franquiste pour tenir jusqu'à ce que la démocratie puisse enfin libérer l'Espagne. La maison de ma grand-mère maternelle a été également une maison clandestine. Mes tantes, les sœurs de ma mère, étaient agents de liaison de ces guérilleros, hommes ou femmes. Mon père a été agent de liaison dès quatorze ans. A vingt ans il a été dénoncé pour distribuer des tracts en défense des mineurs et il a été obligé de partir dans la clandestinité ; quatre ans dans le « maquis ». Il faisait partie d'un réseau héritier de cette lutte de tendances pluraliste, au coude-à-coude ; des anarchistes, des communistes, des socialistes, des républicains et qui avait, à sa tête, un personnage extrêmement charismatique qui s'appellait Manuel Girón. Ils avaient des liens permanents avec le frère de Durruti qui était *ferroviario* à León ce qui veut dire cheminot, un autre mouvement ouvrier très actif. Tout cela se passait donc dans un espace semi-urbain. Contrairement à la mythologie, ils ne sont pas dans des grottes ou des lieux inacce-

sibles, parce qu'il y a un ancrage social et urbain très fort. Les agents de liaison ce sont la sœur, la mère, l'amante, le fils, etc. Les historiens parlent de 7 000 à 8 000 personnes en armes dans toute l'Espagne mais il y avait plus de 30 000 agents de liaison difficiles à comptabiliser, puisque c'est la clandestinité et dans la dénomination qu'on peut relever dans les archives des pouvoirs de la répression, ils ne sont pas nommés comme résistants mais comme *bandoleros*, *terroristas*, etc. En termes de chiffre c'est très relatif. En 1944 les dirigeants du Parti Communiste Espagnol, ceux qui étaient partis à Moscou ou en Amérique latine, reviennent en France. Ils essaient après la catastrophe du Val d'Aran et des invasions de 1944, de développer une stratégie d'offensive militaire avec leur schéma issu de leur culture extrêmement militarisée et hiérarchisée. Ils essaient immédiatement de contrôler ces réseaux qui sont là depuis 1936. C'est le choc des cultures et ça ne va pas du tout. Le groupe de mon père va donc s'autonomiser tout en essayant de rester dans, ce que le PC appelait *el ejército guerrillero* mais dans ce rapport de dissidence. À un moment donné il couperont même tous les ponts pour aller se cacher à la frontière du Portugal, à Cabrera, dans des maisons que seuls eux connaissent parce que la violence stalinienne à l'intérieur du parti et de la guérilla s'est avérée. Mon père espérait, avec le retour à la démocratie en 1977, que cette histoire de la résistance armée face au franquisme soit reconnue. Malheureusement, cela ne s'est pas passé comme ça. Il sera un des survivants de ce combat car beaucoup de ses compagnons mourront. En 1951, il s'exile clandestinement en France par une filière qu'il paie lui-même, sans aucune aide, à une époque où l'accueil va être extrêmement problématique. À partir de septembre 1951, moment où il arrive en France, et jusqu'en décembre 1951, il est sur le point d'être extradé. Finalement ce sont les libertaires, la FEDIP (Fédération Espagnole de Déportés et Internés Politiques), dont s'occupaient Odette Ester - Voilà pourquoi je m'appelle Odette - et José Ester Borrás qui vont l'aider, tout comme ils ont aidé d'autres exilés d'Espagne et les sauver de l'extradition, donc du garrot. À partir de décembre 1951 mon père a enfin un statut de réfugié politique. Ils vont donc essayer de se faire la courte échelle pour essayer de faire passer les derniers compagnons qui sont arrivés en 1952. Ma mère arrivera en septembre 1952 et obtiendra un statut de réfugiée politique car elle amène avec elle les lettres de menaces de la *Guardia Civil* pour récupérer les armes que mon père et mon oncle avaient cachées. Je suis issue d'une histoire de la lutte armée, liée à la guérilla anti-franquiste, qui commence en Espagne en 1936 et continue en France, à Paris en 1952. Ensuite, je suis témoin, lorsque je suis déjà une femme mûre, de la façon dont mon père va essayer de faire en sorte que la légitimité politique de cette résistance armée soit reconnue par les autorités du nouvel État démocratique espagnol. Ça n'intéressera pas du tout, ni le Parti communiste, ni le Parti socialiste, de parler de la légitimité politique de cette résistance armée, parce que c'est la *Transición*, le consensus, etc. et il y a des choses à étouffer. Après la Seconde Guerre mondiale en France, tous ceux qui avaient eu la « fiche rouge » des nazis ont été reconnus par les autorités et partis politiques gaullistes ou autres partis, ainsi que le combat armé des résistants et l'usage de la violence, légitime, pour libérer le pays du joug fasciste. La question qui est posée en 1977 par ces hommes et ces femmes qui avaient connu la prison, la torture, la clandestinité, le maquis, c'est de savoir si leur combat, leur histoire, allaient trouver un espace symbolique dans le récit national, ou si ils allaient être jetés dans les poubelles de l'Histoire. Tout le combat de mon père depuis 1982, le moment où le Parti socialiste est au pouvoir, a été d'essayer d'inscrire des traces de la mémoire dans l'espace public pour que la légitimité politique de cette résistance armée soit reconnue. Aujourd'hui encore, les sentences des tribunaux militaires, qui les ont condamnés durant la dictature, ne sont pas abolies. Ils ont été amnistiés, comme les bourreaux du reste, mais juridiquement et paradoxalement ils sont toujours des terroristes. Mon père a aujourd'hui 94 ans et il n'a eu de cesse de travailler à cette reconnaissance. Il vit près d'Alicante et c'est un homme qui a une énergie extraordinaire. C'est actuellement le dernier guérillero en Espagne. J'ai 63 ans et je considère que je dois être la continuité, l'alliée dans ce travail de reconnaissance et de mémoire. Depuis une vingtaine d'années j'essaie donc de rendre visible et audible ces acteurs et ces actrices, ce qui m'a amené à faire des films documentaires, des archives orales traduites en diverses langues pour rendre hommage à leur engagement.

JEAN, JULIETTE, MARIE-THÉRÈSE E IAN ESTIVILL



M

on père, Raimundo Estivill Inglés, est né le 7 décembre 1914 à Cornudella de Montsant, dans la province de Tarragone. Il sympathisa avec la gauche républicaine dès son plus jeune âge. Il était un militant au sein du POUM (Parti ouvrier d'unification marxiste) et de la CNT (Confédération nationale du travail). En tant que membre du comité antifasciste, il rejoignit l'armée républicaine en 1936, où le danger politique était moindre pour ceux qui faisaient partie du POUM (le chef Andreu Nin avait été assassiné en 1937). Il était en poste dans l'unité des transmissions. En 1938, il se retrouva sur le front avec José Cabrero Arnal, qui allait lui aussi être déporté à Mauthausen et deviendrait, après la Seconde Guerre mondiale, un célèbre dessinateur connu pour son célèbre personnage, Pif le chien, dont les histoires furent publiées dans le journal communiste *L'Humanité*. Mon père a franchi la frontière française à Prats de Molló en février 1939 et s'est retrouvé dans le camp de réfugiés d'Agde, aux côtés de nombreux autres exilés catalans. Lorsque la France déclara la guerre à l'Allemagne, il entra dans une unité de travailleurs destinée aux Alpes-Maritimes. En tant que membre de l'armée française, il fut capturé par les troupes nazies à Saint-Quentin (Aisne) en juin 1940 et envoyé au *Frontstalag* (camp nazi en France) situé à Laon. Mon père disait que l'officier français de son unité se moquait toujours du groupe des républicains et les appelait « soldats de l'armée vaincue » (mots d'un poème de Victor Hugo). Lorsqu'ils furent arrêtés et détenus comme prisonniers de guerre, les Espagnols lui ont rappelé : « Capitaine, nous sommes maintenant tous des soldats d'une armée vaincue. » Plus tard, leurs chemins se séparèrent à la suite de l'accord Hitler-Pétain-Franco, puisque les Espagnols furent envoyés dans des camps de concentration tandis que les Français capturés à leurs côtés restèrent dans les camps de prisonniers de guerre. En janvier 1942, il fut envoyé à Mauthausen. Là, il a été affecté au camp Steyr-Münichholz, puis au camp de Mauthausen-Gusen en 1945. José Borrás l'a aidé à plusieurs reprises dans le camp, car il travaillait comme interprète ; ce rôle privilégié lui a permis d'obtenir un peu plus de nourriture. Après sa déportation, Borrás a écrit un livre intitulé *Histoire de Mauthausen. Les cinq années de déportation des républicains espagnols*. À la libération du camp, en mai 1945, mon père attrapa le typhus. Les Américains étaient impuissants face à tout ce qui s'était passé et dépassés par le grand nombre de patients. Les exilés devaient se débrouiller tout seuls. Deux de ses compagnons se trouvaient dans la même situation : Antonio Borau et Inocencio Arbúes. Leur grande amitié a duré plusieurs années après qu'ils se soient installés près de Paris. Les deux hommes ont été témoins de son mariage, qui a été célébré en 1946, lorsqu'il épousa une Espagnole qui avait émigré en France. Lorsqu'il perdit sa mère, il osa rentrer en Espagne pour rendre visite à mon grand-père en 1958, bien qu'il pensait que la nationalité française ne constituait pas une sécurité suffisante contre les éventuelles représailles. Sa vie aurait pu être détruite par une seule dénonciation, mais il a été accueilli à bras ouverts par les dirigeants locaux. La raison en était que, pendant la guerre, son « comité » avait un ordre définitif : « Personne ne sera tué ici, chaque cas sera jugé au cas par cas. » Les personnes impliquées dans le soulèvement du coup d'État furent confinées au navire reconverti en prison de Tarragone. Cette attitude n'a pas été réciproque à la fin de la guerre ; en 1940, les franquistes ont assassiné le père du premier maire démocrate de Cornudella de Montsant, Álvaro Busquet Estivill.



Cuando empecé la escuela con seis años era el único que sabía leer. Mi padre, que aprendía francés al mismo tiempo, me había enseñado a leer con *Libération*, el periódico de la Resistencia fundado por Emmanuel d'Astier de la Vigerie. En mi familia hablábamos todos español, pero a mí se dirigían solamente en francés. Pude aprender español al mismo tiempo gracias a los cuentos de «abuelita». Una anécdota: un día le pregunté a mi padre «Al Capone murió de sífilis, ¿qué es la sífilis?». A lo que mi padre respondió «¡Búscalo en el diccionario!». Cuando llegó a París, en agosto de 1945, una de las primeras compras que hizo fue en el mercadillo de Bicêtre y fue un diccionario Larousse de dos volúmenes, una edición de 1914. ¡Así son los republicanos españoles! Con este amor por la cultura, por los libros. Mi padre no se entretenía haciendo de padre y jugando conmigo. Cuando me aburría, me decía «¡Pues coge un libro!». Y Dios sabe que, con sus cincuenta horas de trabajo semanales, él no tenía tiempo de abrir uno, pero se leía de la primera a la última línea de su periódico. Mis hijas y yo mismo hemos elegido la enseñanza: yo, historia; Marie-Thérèse, francés; y Juliette, español para secundaria. Elegimos transmitir cultura en vez de dinero. Mis dos hijas viven empapadas del recuerdo de su abuelo, que vivió con nosotros diez años en la casa familiar. Están muy implicadas en el movimiento sindicalista y Juliette se presentó en 2012 por el Frente de Izquierda a las elecciones legislativas, por el «franceses en el extranjero» en España, Portugal, Mónaco y Andorra. Su pareja también trabaja con ella para el Sistema Educativo Nacional, en el instituto Voltaire de París. La pareja de Marie-Thérèse también trabaja en la enseñanza. El periódico *Le Monde diplomatique* lo envía regularmente a América del Sur: ha estado en Argentina, después en Paraguay y el año pasado estuvo en Perú. Yo estoy involucrado en el movimiento asociativo y político. En 1989 fundé un partido local, completamente independiente, *Savigny Égalité*, de tendencia «izquierda republicana». Fui elegido en esta ciudad de 37.000 habitantes y, durante trece años, formé parte del consejo municipal. Soy el presidente desde hace veinte años de la UFAL de Essonne (Union Française des Associations Laïques) y, desde 1998, de la asociación ARAC (Association Républicaine des Anciens Combattants). Desde 1980 nos reunimos varias veces al año en Cornudella de Montsant en el Priorat, el pueblo de mi padre, donde compré una casa familiar. Así que soy un «charnego», mi madre llegó a Francia muy joven desde Ciudad Rodrigo, después de la guerra de 1914. Hay retazos de nuestra historia familiar en las dos obras que he publicado: *Les blancs, il faut les manger crus*, con la editorial Harmattan, en 2010; y *Rue Barbés, banlieue sud*, con la editorial Les Impliqués, 2016.

M

mi padre, Raimundo Estivill Inglés, nació el 7 de diciembre de 1914 en Cornudella de Montsant, provincia de Tarragona. Desde muy joven, simpatizó con la izquierda republicana. Fue militante del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) y de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo). Integrante del comité antifascista, ingresó en 1936 en el ejército republicano, donde había menos peligro político para los del POUM (ya habían asesinado a su dirigente, Andreu Nin). Estuvo destinado en transmisiones. En 1938 se encontraba en el frente con José Cabrero Arnal, que también sería deportado a Mauthausen y tras la Segunda Guerra Mundial se convertiría en un caricaturista famoso, conocido por su célebre personaje, el perro Pif, cuyas historias publicó en el periódico comunista *L'Humanité*. Mi padre pasó la frontera francesa hacia Prats de Molló en febrero de 1939 y estuvo en el campo de refugiados de Agde, donde se encontraba buena parte de los exiliados catalanes. Cuando Francia declaró la guerra a Alemania ingresó en una compañía de trabajadores que fue destinada a los Alpes Marítimos. Formando parte del ejército francés, fue apresado por las tropas nazis en Saint-Quentin (Aisne) en junio de 1940 y enviado al *frontstalag* situado en Laón. Mi padre contaba que el oficial francés de su compañía siempre se burlaba del grupo de republicanos y les llamaba «soldados del ejército en derrota» (palabras de un poema de Victor Hugo). Cuando fueron detenidos y recluidos como prisioneros de guerra, los españoles le recordaban: «Capitán, ahora somos todos soldados del ejército en derrota». Más tarde los caminos se separaron con el acuerdo Hitler-Pétain-Franco, ya que los españoles fueron enviados a campos de concentración mientras que los franceses capturados junto a los españoles permanecieron en los campos de prisioneros de guerra. En enero de 1942 fue enviado a Mauthausen. Allí fue destinado al Kommando Steyr y a primeros de 1945 a Gusen. En el campo fue ayudado muchas veces por José Borrás, ya que trabajaba como intérprete, y al tener un oficio privilegiado tenía la posibilidad de conseguir un poco más de comida. Borrás escribió un libro después de la deportación titulado *Histoire de Mauthausen. Les cinq années de déportation des républicains espagnols*. Cuando liberaron el campo, en mayo de 1945, mi padre tenía el tifus. Los americanos se veían impotentes ante todo lo que había ocurrido y estaban desbordados por el elevado número de enfermos. Los deportados tuvieron que apañarse ellos mismos. Otros dos compañeros se encontraban en la misma situación, Antonio Borau e Inocencio Arbúes. Trabaron una gran amistad que perduró durante años tras su establecimiento cerca de París. Ambos fueron sus testigos en su matrimonio, celebrado en 1946, con una española emigrada a Francia. Al perder a su madre se atrevió a ir a España para visitar a mi abuelo en 1958, aunque creía que la nacionalidad francesa no suponía una seguridad suficiente frente a posibles represalias. Su vida dependía de una denuncia, pero fue acogido con los brazos abiertos por los caciques locales. La razón fue que durante la guerra, con el «comité», dio una orden tajante: «Aquí no se matará a nadie, cada caso será juzgado». Los afines a la sublevación golpista fueron confinados en el barco-cárcel que había en Tarragona. Esta actitud no fue correspondida al final de la guerra; los franquistas mataron, en 1940, al padre del que fue el primer alcalde de la democracia en Cornudella de Montsant, Álvaro Busquet Estivill.

Quand je suis entré à l'école à six ans j'étais le seul à savoir lire. Mon père, qui en même temps apprenait le français, m'avait appris à lire avec *Libération*, ce journal de la Résistance fondé par Emmanuel d'Astier de la Vigerie. En famille nous parlions tous en espagnol, mais à moi on s'adressait uniquement en français. C'est avec les contes de la *Abuelita* que j'apprenais, en même temps, l'espagnol. Une petite anecdote : un jour je demande à mon père : « Al Capone il est mort de la syphilis. C'est quoi, la syphilis ? » Mon père m'a répondu : « Va chercher les dictionnaires ! » Le mois qui suivit son arrivée à Paris, en août 1945, un de ses premiers achats fût, aux puces de Bicêtre, le dictionnaire Larousse en deux volumes, une édition de 1914. C'est ça les républicains espagnols ! Cet amour pour la culture, pour les livres. Mon père ne s'amusait pas à faire le papa en jouant avec moi. Quand je m'ennuyais, il me disait « Prends donc un livre ! » Et Dieu sait qu'avec ses 50 heures de travail par semaine, il n'avait pas, lui, le temps d'en ouvrir un, mais son *périodico*, il le parcourait de la première ligne à la dernière. Mes filles et moi-même avons choisi d'enseigner; moi l'histoire, Marie-Thérèse le français et Juliette l'espagnol, dans le secondaire. Le choix de la transmission et de la culture plutôt que celui de l'argent. Mes deux filles vivent imprégnées du souvenir de leur grand-père, qui a vécu avec nous dix ans dans la maison familiale. Elles sont fortement impliquées dans le syndicalisme, et Juliette a été présentée en 2012, par le front de gauche, aux élections législatives, pour les « Français de l'étranger » en Espagne, au Portugal, à Monaco et en Andorre. Son compagnon est également à l'Éducation Nationale, avec elle, au lycée Voltaire de Paris. Le compagnon de Marie-Thérèse est également dans l'enseignement. Il a été envoyé régulièrement par le journal *Le Monde diplomatique* en Amérique du Sud : en Argentine, puis au Paraguay et l'an dernier au Pérou. Je suis impliqué dans le mouvement associatif et politique. En 1989 j'ai créé une association locale, complètement indépendante, Savigny Égalité, de tendance « gauche républicaine ». J'ai été élu dans cette ville de 37 000 habitants et pendant treize ans j'ai fait partie du conseil municipal. Je préside depuis vingt ans l'UFAL de l'Essonne (Union Française des Associations Laïques) et depuis 1998 l'association ARAC (Association Républicaine des Anciens Combattants). Depuis 1980, nous avons nos quartiers, plusieurs fois par an, à Cornudella de Montsant dans le Priorat, le village de mon père où j'ai racheté une maison familiale. Je suis donc un *xarnego*, ma mère étant venue très jeune en France de Ciudad Rodrigo, après la guerre de 1914. On peut retrouver des éléments de notre histoire familiale dans deux ouvrages que j'ai publiés *Les Blancs, il faut les manger crus*, aux éditions L'Harmattan (2010) et *Rue Barbés, banlieue sud*, aux éditions Les Impliqués (2016).



MANUEL RODRÍGUEZ GORDILLO



Je suis arrivé en France avec ma mère Bruna Gordillo Ramos pendant *La Retirada* à l'âge de deux ans et demi. Nous venions d'Estrémadure, de la Ferme de Torrehermosa où nous ne sommes jamais retournés. Je suis parti très jeune mais avec des souvenirs, et je me souviens de tout le monde, bien que les gens là-bas ne me connaissent pas. Le 19 juillet 1936, mon père, Manuel Rodríguez, était déjà dans la rue en train de se battre et de tirer des coups de feu. Puis il est allé défendre la République avec les autres combattants où le conflit l'appelait. C'est plus tard qu'il apprit qu'il avait un fils, un fils sans père. Je l'ai rencontré à l'âge de quatre ans en France. Nous avons eu la chance d'être unis, de vivre des milliers de choses, de mener une vie décente avec de nombreuses difficultés, bien sûr. D'abord à cause de la nationalité, ensuite à cause de la mesquinerie des gens, et j'ai souvent dû me façonner une carapace dur pour m'adapter à ce qu'est un exilé. Mon père me dit lors de notre première rencontre : « Je te demande que ni les voisins sachent que des étrangers vivent ici, ni qu'ils connaissent notre nom de famille. Tu dois étudier ; on arrivera où on pourra mais tu dois te comporter comme un homme ! » Mon père m'a laissé quelque chose de très grand : les idées qu'il avait. J'ai pu lire beaucoup de choses sur ce qu'il promulguait et je trouve cela très beau. Mon père, lorsqu'il franchit la frontière en 1939, était soldat sur un camion muni d'une mitrailleuse anti-aérienne et, à son arrivée à la frontière, elle fut jetée dans un ravin afin que personne ne puisse l'utiliser. Il connut, comme tous, les camps de concentration : Arles-sur-Tech, Argelès, Saint-Cyprien, Bram... Les nazis le réclamèrent alors au régime de Vichy pour le travail forcé. Il fut emmené à Brest pour la construction de la base navale sous-marine de la société allemande Todt, dont le propriétaire était d'ailleurs marié à une espagnole de Valence. Pour cette raison il parlait très bien l'espagnol. Grâce aux efforts de la Croix-Rouge, mon père apprit où nous étions. Il nous envoya une lettre à laquelle nous répondîmes que nous allions bien, etc. Peu après, il nous envoya une autre lettre dans laquelle il nous demandait de répondre en disant que j'étais à l'article de la mort et que, s'il voulait voir son fils, il devait venir très vite. Il alla voir monsieur Todt les yeux pleins de larmes et Todt lui donna un permis pour quinze jours. Il n'y retourna plus ! Il vint nous rejoindre dans le Limousin, dans la ville de Corrèze et c'est à ce moment-là que je l'ai rencontré. Ma pauvre mère étant analphabète a eu, elle aussi, son lot de souffrances. Elle a lutté avec beaucoup de courage, d'envie de vivre et surtout désireuse de me faire aller de l'avant. Mon père rencontra un paysan qui avait des terrains, des forêts et qui faisait du charbon de bois, car les voitures et les camions fonctionnaient au gazogène, ils étaient autogènes pendant la guerre. Il alimentait également les voitures du maquis, de la résistance. Un policier de la ville le dénonça en disant qu'un Espagnol s'était échappé des camps. Il fut donc arrêté. Ils l'emmenèrent à Argentan, à Tulle, puis à Limoges et il s'échappa lors d'un arrêt de train. Il nous envoya une lettre écrite au crayon qui disait simplement : « J'arrive bientôt à la maison, attendez-moi, je vais bien ! » Il arriva à la maison une semaine plus tard. Je ne sais pas comment ni de quelle manière et je ne le lui ai jamais demandé. Je sais juste qu'intervint un brigadiste italien de Turin, du nom de Bruno Crespi, qui s'était battu en Espagne avec la République contre Franco. La première chose que fit mon père lorsqu'il arriva chez lui fut d'aller voir les coéquipiers du maquis parce qu'ils étaient en contact à cause du charbon de bois et il leur raconta les événements, la dénonciation par un gendarme... Celui qui commandait et dont le nom était Gérard alla voir le commandant de gendarmerie et déclara : « L'Espagnol est ici et s'il lui arrive quelque chose, vous êtes responsable, et vous savez ce que nous faisons avec les responsables ! » C'était fini. Mon père commença à travailler au barrage de Cestan qui était en construction. Nous avons déménagé à Argentan. Papa avait été un mineur, un grand professionnel et avait consacré toute sa vie au travail et à la lutte des travailleurs. Toujours de barrage en barrage, de carrière en carrière, de construction en construction. Nous le voyions peu, tous les deux mois. C'est ma mère qui s'est occupée de moi. Notre maison, « la maison des Rodríguez », disait-on, était pour tout le monde : solidarité, politique... Toutes les réunions de la CNT y ont été organisées et d'autres choses que l'on faisait ou que l'on me faisait faire en ces temps de guerre. J'ai pu vivre dignement en France grâce à des personnes aussi pauvres que nous, des gens formidables et avec du cœur. J'écris mes mémoires avec l'aide de ma petite-fille, étudiante à la Sorbonne. Je voudrais évoquer les mères héroïques, comme ma mère, dont on parle peu ou pas du tout. Fuir sa ville d'Estrémadure sans rien, laissant tout, passer par où on est



Legué a Francia con mi madre, Bruna Gordillo Ramos, en la Retirada con dos años y medio. Éramos de Extremadura, de La Granja de Torrehermosa, donde jamás regresamos. Me fui tan pequeño, pero con recuerdos, y me acuerdo de todos aunque la gente de allí no me conoce. El 19 de julio del año 1936 mi padre, Manuel Rodríguez, andaba ya por la calle combatiendo y pegando tiros. Después se fue a defender la República con los demás combatientes, donde la contienda le llamaba. Fue más tarde cuando se enteró de que tenía un hijo, un hijo sin padre. Le conocí a los cuatro años en Francia. Hemos tenido la suerte de estar unidos, pasando por mil cosas, de hacer una vida digna con muchas luchas, desde luego. Primero por la nacionalidad, luego por la mala leche de la gente y, a menudo, he tenido que amoldarme con el corazón duro para adaptarme a lo que es un exiliado. Mi padre me dijo cuando nos encontramos por primera vez: «Te pido que ni los vecinos sepan que aquí viven extranjeros ni que conozcan nuestro apellido. Tienes que estudiar; llegaremos donde podamos, pero ¡a portarte como un hombre!». Mi padre me dejó algo muy grande que son las ideas que tenía. He podido leer mucho sobre lo que pregonaba y lo encuentro muy bello. Mi padre, cuando pasó la frontera en el 39, era un militar sobre un camión con una ametralladora antiaérea y, al llegar a la frontera, la echaron en un barranco para que nadie la pudiera utilizar. Conoció todos los campos de concentración: Arles-sur-Tech, Argelès, Saint Cyprien, Bram... Fue cuando se lo requirieron los nazis con los de Vichy para el trabajo obligatorio. Se lo llevaron a Brest para la construcción de la base naval submarina realizada por la empresa alemana Todt, que por cierto, cuyo dueño estaba casado con una española valenciana.



Por ello hablaba tan bien el español. Gracias a la labor de la Cruz Roja mi padre llegó a saber dónde estábamos. Nos mandó una carta a la cual contestamos que estábamos bien, etc. Al poco tiempo recibimos otra carta que nos decía que mandáramos una carta diciendo que yo estaba al borde de la muerte y que, si quería ver a su hijo, tenía que venir, pero rápidamente. Fue a ver al señor Todt con los ojos llorosos y Todt le dio un permiso para quince días. ¡No volvió! Se reunió con nosotros en el Limousin, en el pueblo de Corrèze y es cuando le conocí. Mi madre, la pobre, siendo analfabeta, también ha pasado lo suyo. Luchó con muchos ánimos, muchas ganas de vivir y sobre todo ganas de llevarme para adelante. Mi padre encontró allí a un payés que tenía ciertas tierras, bosques y hacía carbón de leña, porque los coches y los camiones funcionaban con gasógeno, autógeno durante la guerra. También alimentaban los coches del Maquis, de la Resistencia. Un gendarme del pueblo lo denunció diciendo que había un español escapado de los campos. Total, que lo arrestaron. Se lo llevaron a Argentan, a Thul, luego a Limoges y en un paro de tren se escapó. Recibimos una carta escrita con lápiz que decía simplemente eso: «Dentro de poco estoy en casa, esperadme, ¡estoy bien!». A la semana llegó a casa. No sé cómo ni de qué manera y jamás se lo pregunté. Allí sé que intervino un brigadista italiano oriundo de Turín que se llamaba Bruno Crespi, y que había luchado en España con la República contra Franco. Lo primero que hizo

mi padre al regresar a casa fue ir a ver a los compañeros del Maquis porque estaban en contacto con ellos por el carbón de leña y les avisó de lo sucedido, denunciado por un gendarme. Él que mandaba allí y que se llamaba Gérard fue a ver al comandante de gendarmería y le dijo: «El español está aquí y si le pasa algo tú eres el responsable, y sabes lo que hacemos nosotros con los responsables!». Se terminó. Mi padre empezó a trabajar en el Barrage (presa) de Cestan que se estaba construyendo. Nosotros nos mudamos a Argentan. Papá había sido minero, un gran profesional y se dedicó toda su vida al trabajo y a la lucha obrera. Siempre de presa en presa, de una cantera a otra cantera, de construcción en construcción. Lo veíamos poco, cada dos meses. Fue mi madre quien me cuidó. Nuestra casa, «la casa de los Rodríguez» como decían, era para todos: solidaridad, política... Se organizaban todas las reuniones de la CNT y otras cosas que se hacían o me hacían hacer en esos tiempos de guerra. He podido vivir dignamente en Francia gracias a personas que eran pobres como nosotros pero grandes



passé et dans quelles conditions, en marchant, sur un âne ou en camion pour se rendre à Barcelone, puis les camps de réfugiés et tout ce qui a suivi, s'adapter à un autre pays sans en parler la langue... c'est une épopée. Je vois encore les coques des navires, énormes – pour un garçon de deux ans –, une proue géante et noire. En Estrémadure, il y a peu de bateaux ! Ces navires qui ont ensuite emmené tant de réfugiés en provenance du sud. Je me souviens

d'avoir traversé la frontière, franchie le 9 février. De là, on nous emmena à Clermont de l'Oise, près de Paris, où nous fûmes très bien traités. Surtout par deux femmes avec qui nous avons maintenu une correspondance jusqu'à leur mort, mères de deux communistes résistants du maquis, Marcel Laurent et Paul Lescop, abattus sur le mont Valérien. Heureusement, c'était l'époque du Front populaire. Un gouvernement de gauche. Ensuite dans le Limousin, un territoire rural et religieux, en France occupée, ce fut une autre histoire : « cet enfant sans père, non baptisé... ! » Ils me mirent dans une école religieuse, avec baptême, catéchisme, mais j'y fis un tel raffut que j'en fus expulsé. C'est alors qu'à l'âge de quinze ans, je me retrouve à travailler et à mettre les mains dans la mécanique automobile. La CNT commence pour moi dans la ville de Corrèze avec mon père et ses compagnons, les réunions, le sport... Ce fut une initiation privilégiée. Ensuite, je me suis impliqué en effectuant mon apprentissage professionnel à Limoges. J'y suis resté six mois. J'en sortis avec le certificat d'outilleur-fraiseur et je partis travailler en Haute-Vienne à Châteauponsac, dans une entreprise que je n'aimais pas parce qu'on y fabriquait des lames d'acier à installer devant les navires pour couper les mines de guerre. On y fabriquait également des obus à canons. Je ne pouvais pas continuer parce que je n'aime pas le matériel de guerre, cela va à l'encontre de mes principes. J'ai trouvé à la CNT une grande famille, solidaire, et quel bel exemple ! Je ne peux pas abandonner, j'y serai là jusqu'à la fin. Aujourd'hui, c'est l'argent qui commande, la « gloriole » !

personas y con corazón. Estoy escribiendo mis memorias con la ayuda de mi nieta, que es estudiante en La Sorbona. Quisiera recordar a las madres heroicas, como mi madre, de las cuales no se habla o poco. Salir corriendo de su pueblo de Extremadura sin nada, dejarlo todo, pasar por donde hemos pasado y en qué condiciones, andar caminando, en burro, en camión para llegar a Barcelona, luego los campos de refugiados y todo lo que siguió, adaptarse a otro país donde no hablas el idioma... Es una epopeya. Yo veo todavía los cascotes de los barcos, enormes (para un chiquillo de dos años), una proa gigante y negra. ¡En Extremadura hay pocos barcos! Esos barcos que se llevaron luego a tantos refugiados que venían del sur. Me acuerdo pasar la frontera, que franqueamos el 9 de febrero. De allí nos llevaron a Clermont-de-l'Oise, aquí cerca de París, donde nos trataron muy bien. Sobre todo dos mujeres con las cuales hemos tenido correspondencia hasta su muerte, que eran madres de dos resistentes comunistas del Maquis Marcel Laurent y Paul Lescop, que fueron fusilados en el Mont Valérien. Suerte que era época del Frente Popular. Un gobierno de izquierdas. Luego en el Limousin, zona rural y religiosa, en la Francia ocupada, fue otro cantar: «ese hijo sin padre, ¡sin bautizo!». Me metieron en una escuela religiosa, con bautizo, catecismo, pero puse tal follón que me echaron. Entonces a los catorce años me encontré trabajando y a meter la mano en al mecánica de coches. La CNT empieza para mí en el pueblo de Corrèze con mi padre y sus compañeros, las reuniones, el deporte..., que fue una iniciación privilegiada. Luego me involucré cuando hice el aprendizaje de fresador en Limoges. Estuve seis meses. Salí con el certificado de fresador y trabajé en la Haute-Vienne en Châteauponsac, en una empresa que no me gustaba porque hacíamos cuchillas de acero para instalar delante de los barcos para cortar las minas de guerra. También hacían obuses para los cañones. Yo no podía seguir porque el material de guerra no me va, va en contra de mis principios. Encontré en la CNT una gran familia, solidaria, y ¡qué ejemplo más bello! No lo puedo dejar, hasta el final estaré aquí. Hoy en día lo que manda es el dinero, ¡la *gloriole*!

LINA ARCONADA





Je suis née en 1926. J'ai eu une enfance assez paisible jusqu'à ce qu'il y ait la guerre. Mes plus beaux souvenirs de cette époque ce sont les meetings où m'emmenait ma mère écouter Durruti et ses compagnons. Ma mère était très politisée, syndiquée à la CNT. Elle était ouvrière dans le textile. C'était des temps nouveaux. J'avais six ou sept ans en 1932-1933. Il faut préciser que malgré la République les gens de gauche étaient poursuivis en Espagne à cette époque, surtout les anarchistes et les communistes. Ma mère a été condamnée à mort deux fois. Mon père était dans le commerce et était moins orienté mais il laissait à ma mère toute la liberté qu'elle voulait. À partir de 1939 ça devient très difficile, traumatisant même, surtout quand nous sommes arrivés en France. Nous sommes partis en pleine *Retirada* de Barcelone où nous vivions et nous avons passé la frontière à Cerbère, puis nous avons été mises dans un train ma mère, ma jeune sœur et moi sans savoir où nous allions. Mon père, comme tous les hommes, fut envoyé ailleurs, dans un camp de concentration. Ils nous ont emmenées dans un petit village de la Corrèze qui s'appelle Marcillac-la-Croisille. Je dois dire que là-bas, les autorités nous ont très bien accueillies car le maire était socialiste. Ils nous ont facilité les choses mais mon traumatisme personnel, dans ma mémoire, vient du fait qu'en arrivant en France ma mère était enceinte de huit mois et ma petite sœur avait cinq ans. Dès le lendemain le maire qui était aussi médecin a été alerté par l'état de fatigue et de délabrement de Maman et l'a tout de suite envoyée à la maternité de Tulle. Une famille du village s'est occupée de ma sœur, alors je suis restée



seule sans connaître personne ni savoir où aller. Les autres réfugiés venaient du fin fond de l'Andalousie et m'étaient étrangers. J'étais seule, complètement seule, car les autres exilés étaient en famille. Nous étions tous exténués, je me souviens que nos vêtements étaient des haillons, et cette situation m'a désespérée. Moi, une jeune adolescente qui avait si peur de la mort je m'en allais pleurer seule au cimetière du village. Je suis restée comme ça pendant trois jours, cachée, jusqu'à ce qu'une villageoise qui allait sur une tombe, m'a aperçue et s'est occupée de moi. J'ai dû alors apprendre à être mère et père de famille à la fois et me réveiller pour survivre. Le maire nous avait mis un interprète pour notre refuge et faciliter l'adaptation et la communication. Au bout de trois mois je pouvais déjà l'assister. J'ai appris très rapidement le français, j'aimais ça mais je parlais également le catalan et ça m'a beaucoup aidée. Le plus dur est arrivé ensuite, bien plus tard, en 1942 quand nous sommes arrivés à Paris car il y avait les Allemands, les nazis, et nous n'avions pas le droit, les étrangers, de venir dans le département de la Seine. Ça ne rigolait pas. Quand j'ai demandé ma sortie de Bourges, où nous avions finalement atterri, je suis allée

au commissariat pour demander notre sortie du département du Cher et le commissaire m'a facilité les papiers sans complications. Mais quand nous sommes arrivées à la préfecture de police de Paris ça a été autre chose, terrible, à tel point qu'aujourd'hui, chaque fois que je vais renouveler ma carte d'identité - car j'ai gardé ma nationalité espagnole - je dois être accompagnée tellement je suis terrorisée. Quelqu'un m'avait conseillé d'aller au consulat d'Espagne réclamer ma carte de séjour qui, pourtant, dépendait du nouveau gouvernement du dictateur Franco. Je me suis armée de courage et j'y suis allée. J'ai expliqué ma situation, que ma mère en tant que personnalité syndicale ne pouvait pas rentrer en Espagne, car elle était toujours recherchée. Au consulat ils ont quand même été assez chics car ils m'ont fait une lettre pour que j'aille à la préfecture de police la remettre au commissaire Dide. Je me souviens encore du nom. C'était, pardonnez l'expression, un salopard. Peut-être en avez-vous entendu parler. Au commissariat ils m'ont donné un permis de résidence de 24 heures, renouvelable. Toutes les 24 heures je devais aller renouveler le permis. Je suis tombée malade et une voisine m'a emmenée par hasard chez un médecin qui, nous ne le savions pas, était résistant. Il m'a beaucoup aidée car il m'a fait des certificats médicaux tous les jours pour préserver la sécurité

N

ací en 1926. Tuve una infancia bastante tranquila hasta que empezó la guerra. Los recuerdos más bonitos que guardo de esa época son los mítines a los que mi madre solía llevarme para escuchar a Durruti y a sus compañeros. Mi madre estaba muy politizada, era de la CNT. Trabajaba en la industria textil. Eran tiempos nuevos. Tenía seis o siete años en 1932-1933. Hay que señalar que, a pesar de la República, en España se perseguía a la gente de izquierdas, especialmente a los anarquistas y comunistas. Mi madre fue condenada a muerte dos veces. Mi padre tenía un comercio y estaba menos implicado políticamente, pero mi madre tenía total libertad para hacer lo que quisiera. La cosa empeoró en 1939, se volvió traumática, sobre todo cuando llegamos a Francia. Nos fuimos de Barcelona, donde vivíamos, cuando la Retirada, y cruzamos la frontera en Cerbère. Después de eso a mi madre, a mi hermana pequeña y a mí nos metieron en un tren, sin saber a dónde íbamos. A mi padre y a los hombres los enviaron a otro lugar, a un campo de concentración. Nos llevaron a un pequeño pueblo de Corrèze llamado Marcillac-la-Croisille. He de decir que las autoridades del lugar nos acogieron muy bien, porque el alcalde era socialista. Nos facilitaron las cosas, el trauma personal que conserva en la memoria viene del hecho de que, al llegar a Francia, mi madre estaba embarazada de ocho meses y mi hermana pequeña tenía cinco años. Al día siguiente, el alcalde, que también era médico, supo del estado en el que se encontraba mi madre y la envió inmediatamente al materno de Tulle. Una familia del pueblo se hizo cargo de mi hermana, y yo me quedé sola, sin conocer a nadie ni saber adónde ir. El resto de refugiados venían de Andalucía y, como digo, yo no conocía a nadie. Estaba sola, completamente sola, porque el resto de exiliados venían con sus familias. Estábamos muy cansados, teníamos la ropa hecha jirones y la situación era desesperante. Yo solo era una adolescente que a pesar de tener tanto miedo a la muerte me fui a llorar al cementerio. Estuve allí escondida durante tres días, hasta que me encontró una mujer del pueblo que iba a visitar una tumba y se hizo cargo de mí. Tuve que aprender a ser madre, padre y a buscarme la vida, todo al mismo tiempo. El alcalde nos había proporcionado un intérprete para facilitar la adaptación y la comunicación. Al cabo de tres meses ya podía ayudarlo. Aprendí francés muy rápido, me gustaba, pero yo también hablaba catalán y me fue de gran ayuda. Lo más difícil vino después, más tarde, en 1942, cuando llegamos a París. En París estaban los alemanes, los nazis, y los extranjeros no teníamos derecho a entrar en el departamento del Sena. No bromeo. Cuando solicité el traslado de Bourges, donde nos habíamos instalado, tuve que ir a la comisaría para solicitar la salida del departamento de Cher y el comisario me facilitó los papeles sin problemas. Pero en la comisaría de policía de París fue distinto, fue terrible, tanto que aún hoy, cuando voy a renovar el carné de identidad, porque aún conservo la nacionalidad, tengo que ir acompañada, tanto es el miedo que tengo. Alguien me había aconsejado que fuera al consulado español y solicitara mi permiso de residencia, pero el consulado ya estaba bajo las órdenes del nuevo gobierno del dictador Franco. Me armé de valor y fui allí. Les expliqué mi situación, que mi madre no podía volver a España porque todavía la buscaban por su implicación sindicalista. En el consulado fueron amables y me escribieron una carta para que la llevase a la prefectura de policía y se la diera al comisario Dide. Todavía recuerdo el nombre. Aquel tipo era, y perdonad por la expresión, un bastardo. Tal vez hayáis oído hablar de él. En la comisaría me dieron un permiso de residencia de 24 horas, renovable. Cada veinticuatro horas tenía que ir a renovarlo. Enfermé y una vecina me llevó al médico que, por casualidad y sin nosotras saberlo, era de la Resistencia. Me ayudó mucho porque siempre que iba me daba certificados médicos para mantener a salvo a mi madre y a mi familia, porque tenía que ir en persona a la comisaría de policía, así como mi hermana de siete años y mi hermano menor, nacido en Francia cuando llegamos y que ya tenía tres años. Aquello duró dos o tres meses. Teníamos que volver todos los días y luego, durante un año, solo tuvimos que renovarlos trimestralmente. Después pasó a ser una vez al año y así sucesivamente hasta la Liberación. Pero ya os digo, aquella situación, aquel gobierno colaboracionista, fue todo muy traumático, muy estresante. El gobierno de la República Española había movilizad a mi padre en el último momento, porque ya tenía cierta edad. Tras la Retirada los internaron en el campo de concentración francés de Argelès. Cuando llegó la guerra a Francia, sacaron a todos los internos de los campos para llevarlos a trabajar en sustitución de los franceses que estaban luchando contra los alemanes. Se lo llevaron a la acería Imphy y nos reclamó. Vivíamos los cinco en un pequeño y rudimentario apartamento de dos habitaciones. Luego tuvo que

de ma mère et de ma famille, car au commissariat ils exigeaient de la voir en personne ainsi que ma sœur de sept ans et mon jeune frère, né en France à l'arrivée, qui déjà avait trois ans. Cela a duré deux ou trois mois. Il fallait y retourner tous les jours, et ensuite les permis furent à renouveler seulement tous les trimestres pendant un an. Et ensuite ça a été une fois par an et ainsi de suite, jusqu'à la Libération. Mais ça a été très éprouvant, traumatisant avec ce gouvernement de la collaboration. Mon père avait été mobilisé au dernier moment par la République espagnole car il avait déjà un certain âge. Dans *La Retirada*, il a été interné au camp de concentration français d'Argelès. Quand la guerre est arrivée en France, ils les ont sortis du camp pour les envoyer travailler en substitution des Français qui étaient partis se battre face aux Allemands. Il a été envoyé aux aciéries de Imphy et il nous a réclamé. Nous vivions tous les cinq dans un petit deux-pieces rudimentaire. Puis il a dû partir en Bretagne se cacher et travailler dans une ferme. Il nous envoyait, quand il pouvait, un peu d'argent pour survivre. Et quand il ne pouvait pas, il fallait bien que nous nous arrangions. Dans le département de la Nièvre il n'y avait pas de travail. Nous habitions tout près d'une forêt et la nuit nous allions en cachette poser des collets pour attraper des lapins. On n'avait pas le droit de braconner mais ça nous a nourri. Les Allemands avaient interdit la chasse, alors on se levait en pleine nuit à trois heures et on y retournait à cinq heures. J'avais quinze ou seize ans. J'ai pu travailler seulement à partir du moment où je suis arrivée à Paris, en 1942. J'ai fait des ménages, j'ai gardé des enfants. Puis on m'avait dit que les Allemands donnaient du travail aux femmes, alors je suis allée voir et j'ai travaillé aux cuisines. J'épluchais des pommes de terres, je faisais tout et n'importe quoi pour survivre. Presqu'à la fin de la guerre, j'ai pu rentrer comme serveuse au restaurant Le Marignan à Paris. C'était le plus beau restaurant de l'époque où l'état-major allemand venait déjeuner. Tout près des Champs-Élysées. C'était leur QG. Les temps étaient durs. J'ai rencontré mon mari Salvador au théâtre, je jouais à cette époque des pièces en espagnol, en catalan avec une troupe de réfugiés, d'exilés. Voilà une photo de cette époque. J'avais dix-sept ans. Plus tard, j'ai même fait des récitals de poésie à la Sorbonne. Je voulais être actrice. Je prenais des cours dans l'école du grand acteur Charles Dullin. Il était mon professeur. Quand j'y suis allée la première fois, il m'a demandé d'où j'étais car j'avais des accents d'un peu partout : de la Nièvre, du Cher, de Paris surtout, mais aussi catalan et espagnol. Je ne suis rentrée en Espagne qu'en 1983; j'y ai retrouvé une cousine. Maintenant ils doivent probablement être tous morts. Peut-être ai-je encore de la famille près de Valencia (d'où était ma mère) ou de Valladolid (d'où était originaire mon père). Je n'en sais rien. Le temps, l'Histoire séparent les êtres chers.



irse a Bretaña, a esconderse y trabajar en una granja. Siempre que pudo nos envió algo de dinero para ir tirando. Pero no siempre pudo, y hubo veces que tuvimos que arreglárnoslas por nuestra cuenta. En el departamento de Nièvre no había trabajo. Vivíamos cerca de un bosque y por la noche poníamos trampas a hurtadillas

para cazar conejos. No se nos permitía cazar, pero gracias a eso tuvimos que comer. Los alemanes habían prohibido la caza, así que nos levantábamos en plena noche, a las tres o así, y volvíamos a las cinco. Por entonces yo tenía quince o dieciséis años. Solo pude trabajar cuando llegué a París, en 1942. He trabajado en casas, he cuidado de niños... Luego me enteré de que los alemanes daban trabajo, así que fui a probar y entré a trabajar de cocinera. Me dedicaba a pelar patatas, a todo lo que fuera con tal de sobrevivir. Casi al final de la guerra conseguí entrar como camarera en el restaurante Le Marignan de París. Era el restaurante más fino de la época, y allí venía a almorzar la plana mayor de los alemanes. Estaba muy cerca de los Campos Elíseos. Era su cuartel general. Fueron tiempos difíciles. Conocí a mi marido Salvador en el teatro, en aquel momento yo actuaba en obras en español, en catalán, junto con un grupo de exiliados. Esta es una foto de la época. Tenía diecisiete años. Más tarde incluso di recitales de poesía en La Sorbona. Quería ser actriz. Iba a clases en la escuela del gran actor Charles Dullin. Era mi profesor. Cuando fui por primera vez me preguntó de dónde era porque tenía acentos de todas partes, especialmente de Nièvre, Cher y París, pero también catalán y español. Solo volví a España en 1983 y me encontré con una prima. Seguramente ahora estén todos muertos. Es posible que tenga familia cerca de Valencia (de donde era mi madre) o Valladolid (de donde era mi padre). No lo sé. El tiempo, la historia separó a los seres queridos.

JUAN CHICA VENTURA



Je suis né en 1965 dans le sud de l'Espagne et toute ma famille a immigré en France au début des années soixante-dix. Aujourd'hui, seul mon frère et moi sommes à Paris car mes parents ont pris leur retraite et sont repartis en Espagne il y a 30 ans. Quand nous sommes venus de Grenade, j'étais enfant et je n'avais que neuf ans, je fus donc témoin de la dernière période de Franco. Cela me marqua profondément. Pas uniquement ce que je vis, mais surtout les récits de personnes ayant vécu la guerre et l'après-guerre. J'ai encore des images dans la rétine, par exemple la garde civile qui nous surveillait et qui nous regardait de travers parce que nous étions une famille de gauche. Nous fûmes marqués. Mon grand-père, qui était anarchiste, fut emprisonné tout au long de la guerre civile et à sa libération de prison, on lui confisqua sa pâtisserie qui existe toujours aujourd'hui, La Argentina, sur l'avenue centrale de Grenade. Il avait été dénoncé pour ses idées par la personne qui était son concurrent dans le quartier, un autre confiseur qui l'accusait d'avoir une arme à feu chez lui. Il faut voir où mènent la jalousie et l'envie. Il fut arrêté sans aucune preuve, simplement parce qu'il était militant. Mon grand-père n'a jamais été autorisé à ouvrir une autre entreprise, et toute sa vie il a dû travailler comme employé, puni pour ses idées politiques différentes. Mon père également travailla comme employé en pâtisserie, comme son père. Dans les années cinquante, il décida de partir pour la France, mais lorsqu'il franchit la frontière, il fut arrêté par la police. On lui proposa alors deux options : ou il s'enrôlait dans la Légion étrangère, ou il rentrait en Espagne où la Guardia Civil l'attendait. Il choisit la Légion, mais comme il était antimilitariste et refusa de toucher les armes, il passa plus de temps dans le cachot qu'actif dans la Légion. Il négocia finalement un poste de chauffeur et mis donc fin à son service dans la Légion sans avoir à prendre les armes. Il connut ma mère lorsqu'il quitta la Légion et ils décidèrent de retourner en Espagne pour se marier. Mon frère et moi sommes nés à Grenade mais la vie devint de plus en plus difficile et ils décidèrent de retenter leur chance et de nous emmener en France. Franco était toujours actif, très vieux mais vivant. Ce n'était pas l'Espagne qu'ils désiraient. Je suis artiste et mon travail explore la mémoire historique de l'Espagne. J'ai récemment effectué un ample travail sur la ville de Belchite qui fut une ville martyre pendant la guerre civile en Aragon. Nous venons d'inaugurer, le 24 août 2019, une peinture murale, une fresque célébrant le 75^e anniversaire de la libération de Paris, avec le neuf, le 9^e bataillon de combattants républicains espagnols sous le commandement du maréchal Leclerc. Je pense qu'il faut être engagé politiquement et œuvrer pour une société plus juste, plus généreuse et plus progressiste. Je l'ai hérité non seulement de mon grand-père, mais aussi de ceux qui nous montrent l'exemple.



Yo nací en 1965 en el sur de España y toda mi familia se vino a inmigrar a Francia a inicios de los años setenta. Hoy solamente estamos mi hermano y yo en París porque mis padres se jubilaron y se marcharon de vuelta para España hace treinta años. Cuando nosotros vinimos de Granada yo era un niño, tendría unos nueve años apenas, así que tuve que ser testigo del último periodo de Franco. Eso me marcó profundamente. No solamente lo que vi, sino sobre todo los relatos de las personas que habían vivido la guerra y la posguerra. Tengo imágenes en la retina todavía, por ejemplo la Guardia Civil que nos vigilaba y miraba de reojo por ser una familia de izquierdas. Fuimos marcados. Mi abuelo, que era anarquista, estuvo encarcelado durante toda la Guerra Civil y al salir de prisión le habían confiscado su pastelería que todavía existe, La Argentina, en la avenida central de Granada. Había sido denunciado por sus ideas por la persona que era su competidor en el barrio, otro confitero que le acusó de tener un arma en casa. Hay que ver dónde llevan los celos, las envidias. Le detuvieron sin ninguna prueba, simplemente por ser militante. A mi abuelo no le dieron jamás una licencia para abrir otro negocio y toda su vida tuvo que trabajar de empleado, castigado por tener ideas políticas distintas. Mi padre también ejerció el oficio de empleado pastelero como su padre, así que en los años cincuenta decidió irse para Francia, pero al cruzar la frontera le detuvo la policía. Le dieron entonces dos opciones, o se enrolaba en la Legión Extranjera o regresaba para España, donde le esperaba la Guardia Civil. Eligió la Legión pero, como era antimilitarista y rechazaba tocar armas, pasó más tiempo en el calabozo que en activo como legionario. Finalmente negoció un puesto de chófer y así acabó su servicio en la Legión y no tuvo que tomar las armas. Al salir fue cuando conoció a mi madre y cuando decidieron regresar a España para casarse. Nacimos mi hermano y yo en Granada pero la vida se hizo cada vez más difícil y decidieron buscar otra suerte y llevarnos para Francia. Franco todavía estaba en activo, muy mayor pero vivo. No era la España que ellos querían. Yo soy artista y mi obra indaga en la memoria histórica de España. Hice recientemente un trabajo amplio sobre el pueblo de Belchite, que fue un pueblo mártir durante la Guerra Civil en Aragón. Acabamos de inaugurar, el pasado 24 de agosto de 2019, un mural, un fresco para celebrar el 75 aniversario de la liberación de París, con «La Nueve», el noveno batallón de combatientes republicanos españoles bajo mando del mariscal Leclerc. Creo que hay que ser comprometido políticamente, obrar por una sociedad más justa, generosa, progresista. Lo heredé no solamente de mi abuelo, sino también de los que nos dan el ejemplo.

AMELIA MARCELLÁN





Je suis née à Badalona et j'ai gardé beaucoup de bons souvenirs de ma petite enfance mais tout s'est arrêté brusquement avec le coup d'État fasciste réalisé par Franco puis une guerre civile sauvage s'est installée avec l'aide d'Hitler et de Mussolini. Ça a été tragique pour nous tous. Nous avons dû fuir et tout abandonner en 1939 car mes parents et mon frère devaient être fusillés. Je ne suis rentrée en Espagne que lorsque mon mari a pris sa retraite en 1984. Je suis retournée dans mon quartier et j'ai retrouvé l'école laïque créée par la République où mes parents étaient gardiens. Ce n'était pas une école catholique comme avant mais progressiste et sociale, expérimentale. J'y ai retrouvé une amie d'enfance et nous nous sommes prises dans nos bras avec émotion. Nous nous souvenions de ce jour où un camion était arrivé dans l'école avec six militaires armés car ils nous cherchaient. Un de mes oncles n'a malheureusement pas pu fuir et a été fusillé comme tant d'autres. Son fils, mon cousin de 20 ans, a réussi à franchir la frontière avec nous. Puis nous avons été triés et séparés. Les mères, les vieillards et les enfants en bas âge furent accueillis en priorité. Les hommes et les garçons, à partir de l'adolescence, ont été envoyés en camps de réfugiés. Maman et moi nous avons été emmenées d'abord au Havre. À Toulouse on débarquait déjà des réfugiés, et on s'arrêtait dans presque toutes les gares. Nous fûmes dans les dernières à arriver car Le Havre était en bout de ligne. Un voyage très long dans des difficultés, des peines et des pénuries, mais certaines personnes venaient s'approcher du train et nous apportaient des petites choses à manger, par gentillesse et solidarité. Je m'en souviens encore. C'était en février et dans les rues il faisait froid. Les autorités municipales se sont cependant bien occupées de nous. On nous a d'abord mises dans un hôtel de trois étoiles puis, quand l'été est arrivé, dans une colonie de vacances. Les dimanches, certaines familles nous invitaient à déjeuner ainsi que les autres mères et leurs enfants. Nous avons été transférées ensuite en Picardie dans un petit village qui s'appelle Catenoy où j'allais à l'école. Mon père et mon frère, eux, ont été envoyés au camp d'Argelès. Mon frère avait été blessé puis évacué ainsi que tous les autres blessés de l'hôpital de Barcelone en dernière minute et cela grâce à l'aide de la France, sinon ils auraient été tous fusillés en représailles. Ils les ont installés et soignés dans un hôpital dans le Tarn. La France, à ce moment-là, s'est bien comportée. Puis la guerre s'est soudain déclarée en Europe ; les Français ont été mobilisés et les Espagnols les ont remplacés dans l'agriculture, les mines, le bâtiment. Papa nous avait localisées car nous avions été transférées maman et moi à Rouen ; alors ils l'ont envoyé dans le Calvados dans une grande ferme où il y avait beaucoup d'hectares et nous nous sommes enfin retrouvés. C'était en 1940 et j'avais huit ans. C'est resté gravé dans ma mémoire pour toujours. Nous habitions avec une autre famille de réfugiés qui avaient deux filles et puis six adolescents également expatriés. Les hommes travaillaient durement la terre les jours de la semaine. Un jour qu'ils coupaient du bois dans la forêt les maquisards sont arrivés et leur ont dit qu'ils allaient être envoyés au STO (Service de Travail Obligatoire) en Allemagne ; alors le contremaître nous a aidés à faire nos valises et nous sommes partis en fin de journée, à la nuit tombée. C'était en 1942. On nous a emmenés dans l'Aube, en Champagne, une région très forestière. On nous déplaçait comme main-d'œuvre en fonction des besoins économiques. Regardez, j'ai apporté quelque chose de très important pour moi : une photo de la Libération. Elle est prise à la forêt d'Othe (Champagne). Papa et mon frère coupaient du bois parce que les voitures pendant la guerre marchaient au charbon. Regardez ! Il y a mon père, ma mère, ma sœur et même un mexicain membre d'un bataillon qui s'était arrêté trois jours sur le chemin de la Libération. Il parlait la même langue que nous alors Maman l'a invité à déjeuner le dimanche. Il y a même monsieur et madame Couchet, des voisins très gentils, mon cousin et un ami. La Libération a eu lieu en juillet puis j'ai eu quatorze ans en août, et ma sœur vingt ans. Nous avons également une autre sœur qui était restée en Espagne parce que nous n'avions pas pu l'évacuer et nous en étions très tristes avec cette séparation. Elle était restée chez nos oncles. C'est important de se souvenir, il ne faut pas oublier.

N

ací en Badalona y conservo muchos buenos recuerdos de mi infancia, pero todo se detuvo repentinamente con el golpe de Estado fascista perpetrado por Franco y la posterior Guerra Civil, en la que también participaron Hitler y Mussolini. Fue trágico para todos. En 1939 tuvimos que escapar y abandonar todo, de lo contrario hubieran fusilado a mis padres y a mi hermano. Solo volví a España tras la jubilación de mi marido, en 1984. Volví al barrio en el que vivía y volví a la escuela laica, creada por la República y donde mis padres habían trabajado como guardas. No era una escuela católica como las de antes, sino una escuela progresista, social y experimental. Me encontré con un amigo de la infancia y nos abrazamos de la emoción. Recordamos que un día llegó a la escuela un camión con seis soldados armados que nos venían buscando. Desafortunadamente, uno de mis tíos no consiguió escapar y lo fusilaron como a tantos otros. Su hijo, mi primo de veinte años, logró cruzar la frontera con nosotros. Luego nos clasificaron y separaron. Se dio prioridad a las madres, ancianos y niños pequeños. A los hombres y los adolescentes los enviaron a campos de refugiados. A mamá y a mí nos llevaron a Le Havre. En Toulouse ya se bajaron varios refugiados; íbamos parando en casi todas las estaciones. Fuimos los últimos en llegar porque Le Havre estaba al final de la línea. Fue un viaje muy largo y complicado para todos, la tristeza invadía el ambiente. Sin embargo, había personas que se acercaban al tren y nos daban cosas para comer por caridad y solidaridad. Todavía lo recuerdo. Era febrero y hacía frío en las calles. Sin embargo, las autoridades municipales nos cuidaron muy bien. Primero nos alojaron en un hotel de tres estrellas y luego, cuando llegó el verano, en un campamento de verano. Los domingos, algunas familias nos invitaban a almorzar, al igual que a las otras madres e hijos. Luego nos trasladaron a Picardía, a un pueblecito llamado Catenoy, donde pude ir a la escuela. A mi padre y a mi hermano los enviaron al campamento de Argelès. A mi hermano lo habían herido y luego lo evacuaron en el último minuto junto con el resto de heridos del hospital de Barcelona gracias a la ayuda francesa; de lo contrario los habrían fusilado. Se los llevaron a un hospital de Tarn, donde los atendieron. Francia, en aquel momento, se portó bien. La guerra estalló repentinamente en Europa; los franceses se movilizaron y los españoles ocuparon sus puestos de trabajo en los sectores de la agricultura, la minería y la construcción. Papá nos había encontrado porque a mamá y a mí nos habían trasladado a Rouen y ellos estaban en Calvados, en una finca muy grande con muchas hectáreas... Por fin volvimos a estar juntos. Eso fue en 1940 y yo tenía ocho años. Nunca me olvidaré de aquello. Vivíamos con otra familia de refugiados que tenía dos hijas y seis adolescentes que también eran expatriados. Los hombres trabajaban duro en la tierra durante la semana. Un día, mientras cortaban leña en el bosque, llegaron los del Maquis y les dijeron que los iban a enviar al STO (Servicio de Trabajo Obligatorio) en Alemania. Por suerte el capataz nos ayudó a hacer las maletas y pudimos escapar ese mismo día, al caer la noche. Eso fue en 1942. Al amanecer nos llevaron a Champagne, una región muy boscosa. Íbamos en calidad de mano de obra para atender las necesidades económicas. Mira, traje algo muy importante para mí:



una foto de la Liberación. La sacaron en el bosque de Othe (Champagne). Papá y mi hermano cortaban leña porque durante la guerra los coches funcionaban con carbón. ¡Mira! Están mi padre, mi madre, mi hermana y hasta un mexicano, miembro de un batallón que estuvo allí durante la Liberación. Hablaba el mismo idioma que nosotros, así que mamá lo invitaba a almorzar los domingos. También están el señor y la señora Couchet, unos vecinos muy amables, mi primo y un amigo. La Liberación fue en julio, yo cumplí los catorce en agosto y mi hermana los veinte. Teníamos otra hermana que se había quedado en España porque no podíamos traerla con nosotros... La separación fue muy triste. Se quedó en casa de nuestros tíos. Es importante recordar, no debemos permitir que caiga en el olvido.

CONCHITA BUENDÍA Y EUGENIO URTASA

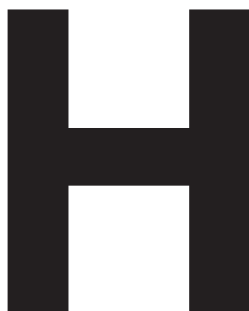


Je suis née à Barcelone le 20 novembre 1928 et mon mari, Eugenio, à Vigo en Galice le 1^{er} mars 1921. De mon enfance en Catalogne, j'ai peu de souvenirs parce que nous sommes partis en exil quand j'avais dix ans. De *La Retirada*, je m'en souviens. Nous partîmes avec ma mère, ma grand-mère et ma sœur et depuis, je vis en France. Sur cette photo, nous sommes toutes les quatre et il ne reste plus que moi aujourd'hui. Mes parents étaient très engagés politiquement et étaient des militants communistes. Mon père était un constructeur avec des idées sociales avancées. Il était membre du SIM (Service d'information militaire), l'agence de renseignement et de sécurité de la République. Nous sommes encore aujourd'hui communistes. Je suis entrée dans la JSU (Jeunesse socialiste unifiée) en France à l'âge de 14 ans, et nous avons continué à nous battre toute notre vie pour ce pays. Un soir de février 1939, mon père rentra à la maison et nous dit de prendre rapidement ce que nous pouvions ; il avait réussi à trouver un camion pour nous emmener en France. Ce fut très difficile parce que sur tout le parcours nous fûmes bombardés et nous dûmes nous cacher dans les fossés. À notre arrivée en France, on nous mit dans un train avec toutes les femmes, les personnes âgées et les enfants. Nous eûmes de la chance car on nous emmena loin dans le nord de la France, à Liévin, une ville minière qui avait un maire communiste. On nous reçut assez bien et les réfugiés furent logés dans une salle de cinéma avec des rideaux afin de préserver l'intimité. Nous pouvions entrer et sortir librement et ma mère, qui était très habile, est allée dans le quartier des mineurs, dans les corons, pour leur offrir ses services. Je ne sais pas comment elle se fit comprendre mais elle dit qu'elle était couturière et une famille l'embaucha. Elle allait dans cette maison pour coudre et les habitants du quartier commencèrent à lui donner du travail. Nous pouvions l'accompagner et ce fut un moment très humain, très solidaire dans cette communauté minière. Nous ne savions rien de mon père. En septembre 1939, tous les déportés communistes furent arrêtés et on nous ramena par train en Es-



pagne car Franco nous réclamait. En arrivant à Perpignan, les femmes firent un scandale terrible, menaçant de se suicider avec leurs enfants afin de ne pas se rendre aux fascistes. C'est ainsi qu'on nous fit descendre du train et qu'on nous mit dans des autocars. Ma mère prit rapidement une carte routière et vit que nous restions en France et que nous n'allions pas vers l'Espagne. Finalement, on nous mit dans le camp de concentration d'Argelès-sur-Mer. Ils avaient vidé un camp d'hommes et nous fûmes les premières à y entrer. Notre baraque était la plus proche de la mer, exposée au vent, à l'humidité et à l'intérieur, il n'y avait rien d'autre que des murs et un sol en sable. Ma mère alla se plaindre que ses enfants ne pouvaient pas vivre dans ces conditions et se fit comprendre avec le peu de

français qu'elle avait appris durant ces mois. C'est parce qu'elle parlait français qu'ils la nommèrent chef d'intendance. Nous pûmes ainsi monter plus haut dans une autre baraque. Je me souviens des gardes sénégalais, avec leurs fouets, qui nous disaient : « Allez, allez !! », nous pressant toujours. Ils distribuaient la nourriture afin que chaque famille puisse cuisiner à sa guise. Ils nous donnaient les barils d'huile pour les utiliser comme brasier pour le chauffage et la cuisson. Nos mères gardaient les sacs en tissu dans lesquels on nous livrait la viande, et avec quelques planches et troncs de récupération, elles nous firent des lits pour que nous puissions dormir. Sans cela, nous serions restés sur le sable. Nous y restâmes peu de temps. En janvier ou février 1940, la Croix-Rouge nous apprit que mon père se trouvait dans le camp voisin de Le Barcarès. Nous n'avions pas la possibilité de nous voir mais c'était déjà une bonne nouvelle. Les hommes devaient être affectés à un travail avec hébergement pour pouvoir réclamer leurs familles. Mon père fut envoyé avec un de ses collègues dans les Hautes-Pyrénées, dans une ville appelée La Barthe-de-Neste, près de Lannemezan, pour travailler à l'Arsenal, une grande usine d'armement. La France était occupée par les Allemands mais nous étions toujours en zone libre. C'est lorsque mon père nous réclama que nous pûmes quitter Argelès. Nous trouvâmes une maison avec deux très grandes pièces et chaque famille avait la sienne. C'était une vie très difficile au début car la population était rurale, fermée et conservatrice. Nous étions des



e nacido en Barcelona, el 20 de noviembre de 1928, y mi marido Eugenio en Vigo, Galicia, el 1 de marzo de 1921. De mi infancia en Cataluña tengo pocos recuerdos porque salimos de exilio cuando yo tenía diez años. De la Retirada sí que me acuerdo. Salimos con mi madre, mi abuela y mi hermana y desde entonces estoy viviendo en Francia. En esta foto estamos las cuatro reunidas y hoy solo quedo yo. Mis padres estaban muy comprometidos a nivel político y eran comunistas activistas. Mi padre era constructor con ideas sociales avanzadas. Era miembro del SIM (Servicio de Información Militar), la agencia de inteligencia y del servicio de seguridad de la República. Nosotros seguimos siendo comunistas. Yo entré en la JSU (Juventudes Socialistas Unificadas) en Francia con catorce años y hemos seguido luchando toda nuestra vida para este país. Una noche de febrero de 1939 mi padre vino a casa y nos dijo que cogiésemos corriendo lo que pudiésemos; había conseguido un camión para llevarnos a Francia. Fue muy duro porque en todo el camino nos bombardeaban y teníamos que bajarnos y escondernos en las cunetas. Llegamos a Francia y nos metieron en un tren, como hacían con todas las mujeres, ancianos y niños. Tuvimos suerte porque nos llevaron muy al norte de Francia, en Liévin, una ciudad minera que tenía una alcaldía comunista. Nos recibieron bastante bien y nos alojaron a los refugiados, en una sala de cine con mamparas para tener más intimidad. Podíamos entrar y salir con libertad y mi madre, que era muy hábil, se fue al barrio de los mineros, a los *corons*, para ofrecer sus servicios. No sé cómo se hizo entender pero dijo que era costurera y una familia la cogió. Iba a esa casa a coser y así la gente del barrio empezó a darle trabajo. Nosotros podíamos acompañarla y fue un momento muy humano, muy solidario en esa comunidad minera. De mi padre no sabíamos nada. En septiembre de 1939 detuvieron a todos los diputados comunistas y nos metieron en un tren para llevarnos a España porque Franco nos reclamaba. Llegando a Perpiñán las mujeres hicieron un escándalo terrible amenazando de matarse con sus hijos con tal de no entregarse a los fascistas. Entonces nos bajaron del tren y nos metieron en autocares. Mi madre se hizo rápidamente con un mapa de carreteras y veía que seguíamos en Francia y no en España. Finalmente nos metieron en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer. Habían vaciado un campo de hombres y fuimos las primeras en entrar. Nuestra barraca era la más pegada al mar, expuesta al viento, a la humedad y dentro no había nada más que paredes y un suelo de arena. Mi madre subió para quejarse de que sus hijos no podían estar en esas condiciones y se hizo comprender con el poco francés que había aprendido en esos meses. Es cuando la hicieron jefa de intendencia, por saber francés. Así pudimos subir hacia arriba a otra barraca. Me acuerdo de los vigilantes senegaleses, con sus látigos, que nos decían «Allez, allez!» metiéndonos prisa siempre. Repartían la comida para que cada familia pudiera cocinar como quisiera. Nos daban los bidones de aceite para utilizarlo de brasero para calentarnos y cocinar. Las madres guardaron los sacos de tela en la cual nos entregaban la carne y con unas tablas y troncos de recuperación nos hicieron las camas para que pudiéramos dormir. Sin eso nos hubiéramos quedado en la arena. Nosotras estuvimos poco tiempo. En enero o febrero de 1940 supimos por la Cruz Roja que mi padre estaba en el campo vecino de El Barcarès. No podíamos vernos pero ya era una buena noticia. Los hombres tenían que estar destinados a un trabajo con alojamiento para poder reclamar a sus familias. A mi padre le enviaron con un compañero suyo a los Altos Pirineos, a un pueblo llamado La Barthe-de-Neste, cerca de Lannemezan, para trabajar en el Arsenal, una gran fábrica de armamento. Francia estaba invadida por los alemanes pero todavía era zona libre. Es cuando nos reclamó y pudimos salir de Argelès. Encontramos una casa con dos habitaciones muy grandes y cada familia tenía la suya. Fue una vida con mucha dificultad al principio porque la población era campesina, gente cerrada y conservadora. Éramos extranjeros y con fama de malos. Luego fue mejorando cuando nos conocieron. Yo fui a la escuela desde los doce hasta los catorce años y conseguí mi certificado de estudios. Nuestro maestro era magnífico, laico y republicano. Los niños, algunos buenos, otros peores. El día en que conseguimos nuestro certificado de estudios los niños exiliados, el maestro estaba más contento que nosotros. No teníamos libros ni nada. ¿Como habíamos aprendido? No lo sé, pero lo conseguimos. Mi madre me metió entonces en el liceo Michelet de Lannemezan. Yo quería ser comadrona porque con el *Brevet* se podía acceder a esos estudios pero se cambiaron las leyes y se necesitaba el bachillerato. Eso era demasiada carga para mis padres y decidí estudiar para secretaria en la escuela Pigier de Saint-Gaudens. Entonces la JSU hizo un campamento-escuela a las afueras de

étrangers et réputés être mauvais. Mais tout s'améliora dès qu'ils nous connurent. Je suis allée à l'école de douze à quinze ans et j'ai obtenu mon certificat d'études. Notre instituteur était merveilleux, laïque et républicain. Les enfants, certains étaient bons, d'autres un peu moins. Le jour où nous, les enfants exilés avons obtenu notre certificat d'études, l'enseignant était plus heureux que nous. Nous n'avions ni livres ni rien. Comment avons-nous appris ? Je ne sais pas mais nous réussîmes. Ma mère me plaça ensuite au lycée Michelet de Lannemezan. Je voulais être sage-femme et avec le Brevet, on pouvait accéder à ces études mais les lois furent modifiées et le baccalauréat devint obligatoire. C'était trop lourd pour mes parents et je décidai donc d'étudier pour être secrétaire à l'école Pigier de Saint-Gaudens. Puis la JSU créa un camp-école en banlieue parisienne. À la fin du campement, on me proposa de venir travailler au siège et c'est à ce moment-là que nous avons toutes déménagé, ma mère, ma sœur et moi-même, dans la capitale. Nous habitions rue de la Goutte d'Or, un quartier habité par de nombreux maghrébins qui furent toujours très gentils avec nous. Mon père avait trouvé un emploi au Havre et ma grand-mère, déjà âgée et malade, voulut rentrer en Espagne chez son fils pour pouvoir y mourir. C'était en 1943. Eugenio, mon mari, est né à Vigo. Son père était coiffeur-barbier puis eut un bar à Pontevedra, une cantine où sa mère cuisinait. Les fascistes le lui enlevèrent à la fin de la guerre parce qu'il était communiste. À l'âge de quinze ans, en 1936, Eugenio se rendit à Barcelone avec son père et son oncle pour participer aux Olympiades populaires organisées par la République en réponse aux Jeux Olympiques du III^e Reich hitlérien à Berlin. Ils faisaient partie d'un groupe galicien dans la catégorie chorale et danse. Ils ont toujours été très chanteurs dans cette famille et d'ailleurs, Eugenio a dirigé plusieurs chorales à la Maison de Galice à Paris. Mais cette Olympiade populaire n'eut pas lieu à cause du coup d'État militaire de Franco et ils durent se disperser. Ils se retirèrent à Valence, puis à Madrid, où ils érigèrent des barricades sur le Cerro de Los Ángeles. À l'âge de quinze ans, il voulait être pilote. Il dut mentir et dire qu'il avait dix-sept ans pour pouvoir accéder à l'Académie de l'aviation militaire. Le gouvernement de la République l'envoya avec ses compagnons en Union soviétique pour qu'il devienne pilote, prenant un bateau de Barcelone jusqu'à Odessa en Ukraine. Là, il suivit un entraînement et lors d'un saut en parachute, il fut blessé, au point d'être paralysé. Il fut envoyé d'urgence à un hôpital militaire de l'Oural pour se remettre, et de là, il retourna en Espagne. Il termina le cours à la Ribera de San Juan en 1938. À la fin de la guerre, les derniers jours, il voulut récupérer son père à Vigo avec un avion, mais ils avaient enlevé les platines et il ne put décoller. Son père était bien connu comme militant et risquait des représailles. C'est alors que mon mari s'achemina avec deux amis vers le port d'Alicante où les derniers républicains tentaient de s'échapper. Ils partirent avec le dernier navire anglais appelé Stanbrook. Ils n'avaient pas de passeport ou quoi que ce soit pour monter à bord, mais le commandant leur fit jeter une corde et ils réussirent à s'échapper par miracle, en esquivant les tirs. Ils descendirent dans les cales remplies de gens silencieux, plus que ce qu'elles ne pouvaient contenir, sous la ligne de flottaison. Le capitaine voulait emmener un maximum de passagers pour les sauver. Puis ils arrivèrent en Afrique, à Oran, en Algérie. Les autorités françaises les mirent en quarantaine puis les emmenèrent dans un camp de concentration dans le désert, où ils vécurent dans de très mauvaises conditions, bien que la France fût alors gouvernée par le Front populaire. Ils les faisaient travailler dans le désert sur la nouvelle ligne de chemin de fer transsaharienne. Ils survécurent grâce à la solidarité de leurs compagnons plus âgés qui sacrifiaient une partie de leur ration pour nourrir les plus jeunes. Il quitta le camp en tant qu'infirmier, presque à la fin de la Seconde Guerre mondiale, pour aider la célèbre comtesse du Luart qui avait créé des services chirurgicaux mobiles pour soigner les soldats blessés. Il faillit perdre connaissance lors de la première opération mais fut ensuite un très bon infirmier. Après la guerre, Eugenio travailla comme comptable pour l'administration française à Alger. Eugenio me connut, sans que je le sache, par le journal de la JSU car j'étais en photo sur la couverture du magazine, lançant un disque pendant les activités sportives du mouvement. Puis il vint à Paris pour assister à un congrès en tant que délégué de la JSU pour l'Afrique du Nord. Je me souviens que lorsqu'il est entré dans le bureau, je dactylographiais un discours. On me le présenta comme le plus jeune de l'organisation. Il avait déjà les cheveux blancs, alors je leur dis : « Si lui, c'est le plus jeune, alors de quoi ont l'air les plus âgés ? » C'est

París. Al finalizar el campamento me propusieron venir a trabajar en su sede y es cuando nos trasladamos todas, mi madre, mi hermana y yo a la capital. Vivimos en la *rue* de la Goutte d'Or, un barrio donde vivían muchos magrebíes que siempre se portaron muy bien con nosotras. Mi padre había encontrado un trabajo en la ciudad de Le Havre y mi abuela, que ya era mayor y enferma, quiso regresar a España en casa de su hijo para morir. Fue en el año 1943. Eugenio, mi marido, nació en Vigo. Su padre era peluquero, barbero y luego tuvo un tasca en Pontevedra, una casa de comidas donde cocinaba su madre. Los fascistas se la quitaron al acabar la guerra porque era comunista. A los quince años, en el año 1936, Eugenio se fue para Barcelona con su padre y su tío para participar en la Olimpiada Popular organizada por la República para contestar los Juegos Olímpicos del Tercer Reich de Hitler en Berlín. Ellos iban en el grupo gallego en la categoría de coro y danzas. Siempre han sido muy cantores en esa familia y de hecho Eugenio ha dirigido varios coros en la Casa de Galicia de París. Pero esa Olimpiada Popular no se celebró porque llegó el golpe militar de Franco y se tuvieron que dispersar. Se replegaron hacia Valencia y luego ganaron Madrid, donde montaron barricadas en el Cerro de Los Ángeles. Con quince años quería ser piloto. Tuvo que mentir y decir que tenía diecisiete años para poder acceder a la academia militar de aviación. El gobierno de la República le mandó con sus compañeros a la Unión Soviética para ser piloto, cogiendo un barco desde Barcelona hasta Odesa, en Ucrania. Allí recibió formación y durante un salto en paracaídas se hirió, tanto que se quedó paralizado. Fue enviado de urgencia a un hospital militar en los Urales para que se repusiera y desde allí regresó a España. Terminó el curso en la Ribera de San Juan en el año 1938. Al final de la guerra, en los últimos días, quiso recoger a su padre en Vigo con un avión pero habían quitado los platinos y no pudo despegar. Su padre era muy conocido como militante y corría riesgo de represalia. Fue cuando mi marido se encaminó con dos amigos hacia el puerto de Alicante, donde intentaban escapar los últimos republicanos. Salieron con el último barco inglés que se llamaba el *Stanbrook*. No tenían pasaporte ni nada para subir a bordo pero el comandante les hizo echar una cuerda. Bajaron a las bodegas, que estaban atiborradas de gente en silencio, más que podía caber, superando la línea de flotación. El capitán quiso llevarse el máximo de pasajeros para salvarlos. Luego Llegaron a África, a Orán, en Argelia. Las autoridades francesas les metieron en cuarentena y luego les llevaron a un campo de concentración en el desierto, donde vivieron en muy malas condiciones a pesar de que Francia estaba gobernada en aquel momento por el Frente Popular. Les hacían trabajar en el desierto en la nueva línea ferroviaria Transahariana. Carecían de alimentos, el agua estaban contaminada y cogían disentería. Sobrevivieron gracias a la solidaridad de los compañeros más mayores que sacrificaban parte de su ración para alimentar a los más jóvenes. Salió del campo como enfermero, casi al final de la Segunda Guerra Mundial, para ayudar a la famosa condesa du Luart, quien había creado servicios quirúrgicos móviles para atender a los soldados heridos. Casi se desmaya asistiendo a la primera operación pero luego fue muy buen enfermero. Después de la guerra Eugenio trabajó de contable para la administración francesa en la ciudad de Argel. Eugenio me conoció, sin que yo lo supiera, por el periódico de la JSU porque me habían sacado en la portada de la



revista tirando un disco en las actividades deportivas del movimiento. Luego vino a París a un congreso porque él era delegado de las JSU para África del Norte. Me acuerdo de que, cuando entró en el despacho, yo estaba escribiendo un discurso a máquina. Me lo presentaron como el más joven de la organización. Él tenía ya el pelo blanco así que les dije: «Si este es el más joven, entonces ¿cómo serán los más mayores?». Así nos conocimos. Luego la JSU le pidió que se quedase en París, donde dirigía nuestro coro. Luego nos enamoramos. El 22 de octubre de 1949, hará setenta años, nos casamos en el Ayuntamiento del distrito 18 de París. Una boda civil gratis donde éramos cuarenta parejas. Nos leyeron el Código Civil, firmamos y a casa. Somos los dos de nacionalidad española pero fuimos apátridas. No tuvimos nacionalidad durante años porque Franco no nos reconocía. Teníamos un documento especial establecido por la Convención de Ginebra. Tuvimos toda serie de dificultades. Fue un problema grande para casarnos. Luego, cuando nació nuestro primer hijo, no aceptaron el nombre de Jordi y le tuvimos que poner Jorge porque no estaba en el calendario franquista. En el año 1949, recién casados, Eugenio se fue a trabajar con los jóvenes españoles, a hacer el tren de la juventud en Yugoslavia, con el proyecto del mariscal Tito. En Yugoslavia le llamaban «Comandante» sin que tuviera grado especial y eso trajo sospechas del gobierno francés y muchas complicaciones. Se creían que mi marido era un terrorista y fue buscado por todas las comisarías. Un día, que nos presentamos los

comme ça qu'on s'est rencontrés. Puis la JSU lui demanda de rester à Paris où il dirigeait notre chorale. Et puis nous sommes tombés amoureux et le 22 octobre 1949, il y a 70 ans, nous nous sommes mariés à l'hôtel de ville du 18^e arrondissement de Paris. Un mariage civil gratuit où nous étions 40 couples. Ils nous ont lu le code civil, nous avons signé et sommes retournés à la maison. Nous sommes tous les deux de nationalité espagnole mais nous étions apatrides. Nous n'eûmes pas de nationalité pendant des années parce que Franco ne nous reconnaissait pas. Nous avions un document spécial établi par la Convention de Genève. Nous eûmes toutes sortes de difficultés. Ce fut un gros problème pour nous marier. Puis, lorsque notre premier fils est né, le nom de Jordi ne fut pas accepté car il n'était pas dans le calendrier franquiste, et nous dûmes l'appeler Jorge. En 1949, à peine mariés, Eugenio alla travailler avec les jeunes Espagnols pour faire le train de la jeunesse en Yougoslavie, avec le projet du maréchal Tito. En Yougoslavie, il était appelé « commandant » alors qu'il n'avait pas de grade, ce qui suscita des suspicions de la part du gouvernement français et de nombreuses complications. Ils croyaient que mon mari était un terroriste et il fut recherché par tous les commissariats. Un jour, alors que nous étions tous les deux à la préfecture pour faire des papiers, nous fûmes détenus tous les deux pendant trois jours, puis on nous relâcha. Mes pauvres parents croyaient que le pire nous était arrivé, moi j'étais mineure. À partir de là, nous étions constamment surveillés. La police venait chez nous, à notre travail : « Où est votre mari ? Où travaille-t-il ? Que fait-il ? etc. » Cela éveillait les soupçons de nos chefs qui finissaient par nous mettre à la porte. Ils ne savaient pas si nous étions des voleurs ou autre chose. En fait, je suis restée une année sans travailler. Heureusement qu'il y avait beaucoup de travail à cette époque. Mais la police revenait et on nous mettait de nouveau à la porte, jusqu'à ce qu'Eugenio entre chez Renault et, grâce à ses collègues délégués syndicaux, on lui ficha la paix. Vous savez que l'on disait « Quand la Régie Renault s'enrhume toute la France éternue ! » Puis en 1960, je suis aussi entrée chez Renault au Service enfance du comité d'entreprise. J'étais chef de groupe. J'organisais les colonies de vacances. Une organisation extraordinaire. Des années plus tard, quand nous sommes rentrés en Espagne en 1962, l'administration ne reconnut pas nos enfants et nous étions considérés comme célibataires parce que nous nous étions mariés civilement en France, alors qu'en Espagne, le mariage n'était validé que par l'Église. La mère d'Eugenio, qui l'avait vu pour la dernière fois alors qu'il avait 15 ans en 1936, le revit à Paris à ses 35 ans, marié et père de deux enfants, après 20 ans. Imaginez les larmes et les embrassades le soir des retrouvailles. Nous pouvions nous écrire mais on nous disait qu'il n'était pas prudent de rentrer officiellement en Espagne. Nous étions tous deux encore au sein du Parti communiste et luttions activement contre la dictature. Je passais plusieurs fois par an clandestinement en Espagne pour apporter de l'argent, des rapports, le magazine *Mundo Obrero*, etc. à nos camarades. Je voyageais avec une valise à double fond, en Galice, en Andalousie, en Catalogne. J'y allais pour chercher les compagnons qui étaient poursuivis par le régime et je les emmenais en France en train, avec des faux papiers. Il fallait avoir l'air de rien et ne rien dire, ni d'où l'on venait, ni où on allait. Un jour, le train qui allait en Andalousie était en retard et je suis arrivée in extremis pour récupérer les documents d'un camarade alors qu'il faisait déjà presque noir dans le parc de María Luisa. Je faillis rater le train de retour. Je n'ai jamais eu peur, seulement la crainte de ne pas pouvoir résister à la torture s'ils me prenaient. Mais c'était une lutte qui me donnait du courage. Je ne comprends pas ce pays qui, après 40 ans de dictature, continue de voter pour les partis conservateurs. Beaucoup de gens ne savent toujours pas ce qui s'est passé. Mon petit-fils, éduqué en France, en sait plus que la jeunesse espagnole. Un pays qui ignore son histoire n'a pas d'identité. En 1981, avec le retour de la démocratie, nous avons acheté cette petite maison dans la sierra de Madrid, où nous passons six mois par an. C'est une maison ouverte à tous.

dos a la prefectura para hacer unos papeles, nos detuvieron a los dos durante tres días, pero acabaron soltándonos. Mis pobres padres creyeron que nos había pasado lo peor y yo era menor de edad. Desde allí siempre nos estuvieron vigilando. La policía venía a casa, a nuestro trabajo: ¿Dónde está su marido?, ¿dónde trabaja?, ¿qué hace?, y eso levantaba la sospecha de nuestros jefes, que acabaron por echarnos. No sabían si habíamos robado u



otra cosa. De hecho estuve un año sin trabajar. Menos mal que en aquellos tiempos había mucho trabajo. Pero volvía la policía y te echaban otra vez hasta que Eugenio entró en la Régie Renault y gracias a sus compañeros delegados sindicalistas le dejaron en paz. Ya sabe que se decía que «cuando Renault se enfría toda Francia estornuda». Luego, en el año 1960, yo entré también en Renault, en el *service enfance* del comité de empresa. Yo era *chef de groupe*. Organizaba las *colonies de vacances* (campamentos de verano). Una organización extraordinaria. Años más tarde, cuando regresamos a España en 1962, la administración no reconoció a nuestros hijos y a nosotros nos consideraban solteros porque nos habíamos casado en Francia por lo civil y en España el matrimonio lo validaba la Iglesia. La madre de Eugenio, que le había visto por última vez con quince años en 1936, le volvió a ver en París con treinta y cinco años, casado y con dos hijos, veinte años después. Imagínese los llantos y abrazos de la noche del reencuentro. Nos podíamos escribir pero nos decían que no era prudente regresar oficialmente a España. Seguíamos los dos en el Partido Comunista luchando activamente contra la dictadura. Yo pasaba varias veces al año a España de forma clandestina para traer dinero, informes, la revista *Mundo Obrero*, etc. a nuestros camaradas. Iba con una maleta de doble fondo. He ido a Galicia, a Andalucía, a Cataluña. Venía a buscar a los compañeros que estaban perseguidos por el régimen y me los llevaba en tren para Francia con papeles falsos. Había que ir de tonta y no decir nada, ni de dónde venías, ni adónde ibas. Un día, el tren que iba para Andalucía tuvo retraso y llegué por los pelos a recoger unos documentos de un compañero cuando ya estaba anocheciendo en el parque de María Luisa. Casi pierdo el tren de vuelta. Nunca pasé miedo, solo el temor de que no pudiera resistir la tortura si me cogían. Pero fue una lucha que me daba valor. Yo no llego a comprender a este país que, con cuarenta años de dictadura, sigue votando a partidos conservadores. Mucha gente no sabe todavía lo que pasó. Mi nieto educado en Francia sabe más que la juventud española. Un país que ignora su historia no tiene toda su identidad. En el año 1981, con el regreso de la democracia, nos compramos esta casita en la sierra de Madrid, donde estamos seis meses al año. Es una casa abierta a todos.

AURORA TEJERINA



Je m'appelle Aurora Tejerina García, née en 1928 à Biarritz en France, lors de l'exil de mon père, à l'époque du dictateur Primo de Rivera. Mon père, Laurentino Tejerina Marcos, était originaire de León. À quatorze ans, il travaillait déjà comme dynamiteur dans les mines de Santa Lucía et participait aux mouvements de grève de l'époque. Il refusa de faire son service militaire en tant qu'objecteur de conscience et libre-penseur, et en conséquence, il fut envoyé en Afrique dans un bataillon disciplinaire. De retour à León, vers 1920, il fonda avec d'autres militants un syndicat de la CNT, ce qui en plus de son activité de contestataire, le conduisit à plusieurs séjours dans les prisons d'Oviedo et de Burgos. C'était un anarchiste, un intellectuel qui avait écrit dans les journaux *Tierra y Libertad* et *Solidaridad obrera* pour dénoncer les crimes commis par le régime à l'époque. C'est pourquoi, en 1925, il fut à nouveau arrêté pour crime d'imprimerie et envoyé en prison dans des conditions terribles, réservées aux prisonniers politiques. Il prit 30 ans comme s'il avait été un criminel, enfermé la première année à la prison de Burgos, où il souffrit du froid et de la faim, partageant la cellule avec un jeune prêtre qui avait commis un crime passionnel en assassinant son amante. Je pense qu'il faut critiquer l'institution qui leur refuse la sexualité et l'amour. Mon père s'enfuit avec trois compagnons en France de l'autre côté de la Bidassoa, sans papiers et sans effets personnels, sans rien. Ils arrivèrent dans une ville basque qui était en pleine fête et quand on les vit, tout mouillés, un monsieur, un homme bon, demanda à mon père en espagnol d'où ils venaient. Mon père, qui connaissait cinq langues (espagnol, français, latin, arabe et espéranto), répondit en français : « Nous sommes des anarchistes espagnols et nous nous sommes échappés de la prison de Burgos, nous n'avons commis aucun autre délit que la liberté ! ». Cet homme était le maire socialiste de la ville et il les accueillit immédiatement chez lui. Ils mangèrent, changèrent de vêtements, passèrent la nuit et le maire leur remit le lendemain une lettre de recommandation pour une entreprise de Biarritz appartenant à un de ses amis. Mon père y travailla quelques années en tant que responsable en architecture et construction, de formation autodidacte, apprécié pour ses connaissances. Il vécut une année avec de faux papiers sous le nom de Valentin Castillo. En 1925, lorsque mon père s'échappa de la prison de Burgos, ma mère, Rosina García, fut arrêtée en représailles et elle fut envoyée dans la même prison à Burgos, avec ma sœur Violeta âgée de trois ans. Elle était enceinte de son deuxième enfant. Une fois libre, elle rejoignit mon père et mes frères à Biarritz. Ce fut une époque heureuse. Mon père créa la première résidence en France accueillant des anarchistes, entre Biarritz et Bayonne. En 1931, Sacco et Vanzetti furent tués et cette nouvelle fut une bombe qui eut un impact mondial. C'est alors que de grandes manifestations contre les États-Unis furent organisées en France et en Europe. Mon père voulut aller au rassemblement de protestation qui se tenait à Bordeaux. La France, à cette époque, était gouvernée par la droite, et la police de Bayonne arrêta



mon père avant qu'il ne puisse s'y rendre et le tabassa sans autres raisons que ses idées politiques. Heureusement, son employeur, un constructeur très influent et un brave homme, s'entretint avec le juge qui sut apprécier les valeurs de mon père et le fit sortir de prison. La même année, avec la victoire de la gauche, le gouvernement Azaña organisa une amnistie politique en Espagne. Mon père revint à León avec nous. Ce fût une autre époque heureuse mais courte. Les chansons des manifestations, je les connais encore, leurs paroles étaient merveilleuses. Les gens se donnaient l'accolade, s'embrassaient de joie dans la rue, ce qui choquait profondément l'évêque qui considérait comme un péché d'être heureux. Je me souviens encore de l'hymne de Riego qui célébrait les idéaux de la démocratie qui était chanté avec ferveur et foi dans les rues : « Bien que Riego soit mort sur l'échafaud, il ne mourut pas comme infidèle ni comme traître, il mourut l'épée à la main en défendant la constitution... » Mon père assista au boom des syndicats CNT (Confederación Nacional del

M



e llamo Aurora Tejerina García, nacida en 1928 en Biarritz, Francia, durante el exilio de mi padre, en la época del dictador Primo de Rivera. Mi padre, Laurentino Tejerina Marcos, era leonés. Con catorce años ya trabajaba como dinamitero en las minas de Santa Lucía y participó en los movimientos huelguísticos de la época. Se negó a ir al servicio militar como libre pensador antimilitarista y como consecuencia fue enviado a África a un batallón disciplinario. De vuelta a León, hacia 1920, fundó, con otros militantes, un sindicato de la CNT, lo que, junto con su actividad reivindicativa, le acarreo varias estancias en las cárceles de Oviedo y Burgos. Él era anarquista, intelectual que escribía en los periódicos *Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera* denunciando los crímenes que hacía el régimen de aquel entonces. Por ello en 1925 fue detenido de nuevo por delito de imprenta y le mandaron a la cárcel en condiciones terribles, las que reservaban a los prisioneros políticos. Le cayeron treinta años como si fuera un delincuente, encerrado el primer año en la cárcel de Burgos, pasando frío, hambre y compartiendo la celda con un cura joven que había cometido un crimen pasional asesinando a su amante. Creo que hay que criticar a la institución que les niega la sexualidad y el amor. Mi padre se escapó con tres compañeros y se fueron hacia Francia atravesando el río Bidasoa sin papeles y sin enseres, sin nada. Llegaron a un pueblo vasco que estaba en fiesta y cuando la gente les vio a ellos, todos mojados, un señor, un buen hombre, le preguntó a mi padre en español de dónde venían. Mi padre, que sabía cinco idiomas (español, francés, latín, árabe y esperanto), le respondió en francés: «Nous sommes des anarchistes espagnols et nous nous sommes échappés de la prison de Burgos, nous n'avons commis aucun autre délit que la liberté!». Este hombre era el alcalde socialista del pueblo y les dio inmediatamente hospitalidad en su casa. Comieron, se cambiaron de ropa, pasaron la noche y el alcalde le dio al día siguiente una carta de recomendación para una empresa de Biarritz que pertenecía a un amigo suyo. Allí estuvo trabajando unos años como responsable en arquitectura y construcción, de formación autodidacta, apreciado por sus conocimientos. Vivió un año con falsa documentación bajo el nombre de Valentín Castillo. En 1925, cuando mi padre se escapó de la cárcel de Burgos, detuvieron a mi madre Rosina García, en represalia, y la enviaron al mismo penal de Burgos, con mi hermana Violeta, de tres años. Estaba embarazada de su segundo hijo. Una vez libre se reunió con mi padre y mis hermanos en Biarritz. Fue una época feliz. Mi padre creó la primera residencia de Francia para hospedar a anarquistas, entre Biarritz y Bayona. En el año 1931 mataron a Saco y Vanzetti y esa noticia fue una bomba que tuvo una repercusión mundial. Por ello se organizó en toda Francia y Europa grandes manifestaciones contra los Estados Unidos. Mi padre quiso ir a la manifestación legal de protesta que se estaba convocando en Burdeos. Francia en aquella época estaba gobernada por las derechas y la policía de Bayona detuvo a mi padre antes de que pudiera llegar allí, dándole una paliza mortal sin otro motivo que sus ideas políticas. Menos mal que su patrón, que era un constructor muy influyente y buena persona, habló con el juez, que supo apreciar los valores de mi padre y le sacó de la cárcel. Ese mismo año, con la victoria de la izquierda, hubo una amnistía política en España por parte del Gobierno de Azaña y mi padre regresó a León con nosotras. Fue otra época feliz pero corta. Las canciones de las manifestaciones todavía me las sé, su letra era maravillosa. La gente se abrazaba, se besaba de alegría por la calle, lo que chocaba profundamente al obispo que lo consideraba pecado ser feliz. Me acuerdo todavía del *Himno de Riego* que celebraba ideales de democracia que se cantaba con fervor y fe por las calles: «Aunque Riego murió en el cadalso, no murió por infiel ni traidor, murió con la espalda en la mano, defendiendo la Constitución...». Mi padre asistió al auge de los sindicatos cenetistas, siendo repentinamente secretario de la Federación Local de León. Con el golpe militar del 18 de julio de 1936 mi padre se fue para el norte, dejando con pena a mi madre y a sus hijos. En Pola de Gordón, donde se agrupaba la Resistencia, fue nombrado delegado de Hacienda y desde el Comité de Villamanán pasó a mandar el batallón 206, llamado «El 6», integrado por anarquistas leoneses. La Guerra Civil fue especialmente dura en el frente del norte, desde León hasta al País Vasco, porque era una zona donde las ideas de izquierdas habían calado hondo entre socialistas, comunistas y anarquistas. Eran regiones industriales y mineras. El ejército del bando nacional entró con mucha virulencia y crueldad con soldados combatientes procedentes del norte de África, lo que luego sería la guardia del general Franco. Los republicanos a inicios tenían

Trabajo), devenant tout à coup secrétaire de la Fédération locale de León. Avec le coup d'État militaire du 18 juillet 1936, mon père partit vers le nord, laissant ma mère et ses enfants avec tristesse. À La Pola de Gordón, où la résistance était groupée, il fut nommé délégué des finances et depuis le Comité Villamanín, il passa à commander le bataillon 206, appelé *El 6*, composé d'anarchistes de León. La guerre civile fut particulièrement dure sur le front nord, de León jusqu'au Pays basque, parce que c'était une zone où les idées de la gauche étaient profondément ancrées entre socialistes, communistes et anarchistes. C'étaient des régions industrielles et minières. L'armée du camp national entra avec beaucoup de violence et de cruauté avec des soldats combattants venant d'Afrique du Nord, qui par la suite formèrent la garde du général Franco. Les républicains, au début, avaient le dessus jusqu'à ce que la légion de Condor, avec l'aide des nazis et des fascistes italiens, ne bombarde ce que nous savons, Guernica étant le symbole ultime de la cruauté de ce que peut être une guerre civile. Mussolini entra à Malaga en donnant l'ordre qu'il ne devait pas rester un seul « rouge » vivant. Mon père mena l'une des batailles les plus dures qu'il y eut au nord, à la tête d'un bataillon, une armée de 400 hommes, tous des anarchistes volontaires. Parmi eux se trouvaient également des volontaires de toutes nationalités, italienne et française, parfaitement préparés par les brigades internationales. C'était au cours de l'hiver le plus rude où tout le monde souffrait du froid et de la faim, le début de *La Retirada* et de l'établissement de la dictature. Mon père était en faveur de rester et d'organiser la guerre de guérillas. Il dut se cacher pendant des années dans la montagne de León – dans la résistance clandestine qui continuait malgré le fait qu'il n'y avait plus rien –, affamé, souffrant du froid et de la solitude. Ils recevaient l'aide des braves gens du village. Plus tard, il se cacha dans notre cave mais il ne se sentait plus vivant et, en 1942, il mourut de désespoir. Il mourut à cause d'un cancer du foie très agressif. Il ne put recevoir de soins médicaux, ni de visites, ni de contact avec l'extérieur, bien que la résistance essayât de l'aider. Mon père fut enterré dans le même sous-sol de la maison où il était décédé. Trois ans plus tard, en 1945, cinq policiers arrêtèrent mon frère Antonio et le forcèrent à déterrer notre père. Le secret jalousement gardé avait été brisé par les aveux, sous la torture, d'un des détenus qui avait été caché dans la maison. Les restes furent transportés au cimetière, mais le curé de la paroisse refusa de l'enterrer parmi les autres, le traitant d'hérétique. Ils furent donc enterrés dans une sacristie à moitié effondrée qui, par la suite, fut intégrée au cimetière. C'est là que reposent les restes de mon père. Ma mère avait quitté les Asturies en 1939 avec le dernier bateau qui emmena les exilés en France. Elle ne nous abandonna pas mais elle dut fuir. Nous restâmes les quatre frères, Violeta, Rosina, Antonio et moi, Aurora, dans la maison de nos oncles. Je ne retournai en France qu'en 1950, lorsque les frontières furent ouvertes et c'est là que nous nous revîmes. J'avais 22 ans. Ce furent des vies brisées. Mais nos idéaux étaient et restent encore intacts. Un monde plus libre avec une soif de fraternité. Les anarchistes avaient une règle de vie stricte, une formation humaniste et cultivée, on étudiait l'espéranto, les règles de santé, de l'alimentation. Je me souviens même que le naturisme était une mesure de santé et de liberté. Ce sont les vainqueurs qui plus tard fabriquèrent une sombre légende sur les crimes des « rouges », car l'armée et l'église rejetaient une Espagne laïque. Mais la plupart d'entre eux étaient un peuple instruit. Je vécus à León pendant la période d'après-guerre où les prêtres faisaient aux enfants un lavage de cerveau en les faisant prier et louer Franco chaque jour. Je me souviens encore de cela : « Ave María Purísima, Viva España, Viva Franco, Viva Franco, Viva Franco », ainsi trois fois. Et ensuite il fallait prier. Ils nous enseignaient la religion et l'histoire sacrée trois fois par semaine. Ils forçaient toute la population à suivre les processions même si on était athée. C'était terrible. Les parents disaient de moi à leurs filles : « Ne jouez pas avec Aurora, c'est une « rouge », maure et juive ! » Le souvenir de mon père est encore vivant parmi nous. Ses idéaux, ses valeurs. Il a reçu de nombreux hommages au cimetière de sa ville. D'abord la CNT, puis l'UGT et également un groupe de professeurs d'histoire de l'Université de León. Il nous reste ces photos d'un homme ouvert, optimiste et en bonne santé. Durruti était notre voisin à León. Il fut compagnon de mon père. Je connus très bien sa mère et ses frères, Pedro, Federico... Ils étaient quatre garçons, tous fusillés.



ventaja hasta que la legión Cóndor, con la ayuda de los nazis y los fascistas italianos, bombardeó lo que sabemos, con Guernica como máximo símbolo de la crueldad de lo que puede ser una guerra civil. Mussolini entró en Málaga dando órdenes de que no quedara ni un rojo vivo. Mi padre dirigió en una de las batallas más duras que hubo en el norte al frente de batallón un ejército de cuatrocientos hombres, todos anarquistas voluntarios. Entre ellos había también voluntarios de todas las nacionalidades, italianos, franceses, perfectamente preparados por las Brigadas Internacionales. Fue en el invierno más rudo donde padecían todos de frío y hambre, el principio de la Retirada y la instauración de la dictadura. Mi padre se mostró partidario de quedarse y organizar la guerra de guerrillas. Tuvo que esconderse durante años en el monte leonés, en la Resistencia clandestina que seguía viva a pesar de que había acabado todo, pasando hambre, frío y soledad. Recibían la ayuda de la buena gente del pueblo. Luego se escondió en

nuestro sótano pero ya no se sentía vivo, y en el año 1942 murió pronto de desesperación. Se fue con un cáncer del hígado muy agresivo. No podía recibir cuidados médicos, ni visitas, ni contacto con el exterior, aunque la Resistencia intentó ayudarlo. Mi padre fue enterrado en el mismo sótano de la casa donde había fallecido. Tres años más tarde, en 1945, cinco policías detuvieron a mi hermano Antonio y le obligaron a desenterrar a nuestro padre. El celoso secreto se había roto por la confesión, bajo tortura, de alguno de los detenidos que había estado oculto en casa. Los restos fueron llevados al cementerio, pero al negarse el párroco a darle sepultura entre los demás, por hereje, le enterraron en una sacristía semiderruida que posteriormente ha sido incorporada al cementerio. Allí reposan los restos mi padre. Mi madre había salido desde Asturias en 1939 con el último barco que zarpó con los exiliados para Francia. No nos abandonó pero tuvo que huir. Nos quedamos, los cuatro hermanos, Violeta, Rosina, Antonio y yo, Aurora, en casa de nuestros tíos. Regresé a Francia solamente en 1950, cuando abrieron las fronteras, y es cuando nos reencontramos. Yo tenía veintidós años. Fueron unas vidas destrozadas. Pero nuestros ideales seguían y siguen vivos. Un mundo más libre con sed de hermandad. Los anarquistas tenían una regla de vida estricta, una formación humanista y culta, se estudiaba el esperanto, reglas de salud, de alimentación. Hasta me acuerdo que se hacía naturismo como medida de sanidad y libertad. Luego se hizo una leyenda negra de los crímenes de los rojos fraguada por los vencedores, con el Ejército y la Iglesia, que rechazaba una España laica. Pero la mayoría de ellos era gente ilustrada. Yo viví en León en la posguerra y los curas nos hacían, a los niños, un lavado de cerebro haciéndonos rezar y alabando a Franco a diario. Me acuerdo todavía de eso: «Ave María Purísima, ¡Viva España, viva Franco, viva Franco, viva Franco!» Así tres veces. Y luego a rezar. Nos daban religión y la historia sagrada tres veces a la semana. Obligaban a toda la población a seguir detrás de las procesiones aunque fueras ateo. Fue terrible. Los padres decían de mí a sus hijas: «¡No juguéis con Aurora que es roja, mora y judía!». La memoria de mi padre está viva entre nosotros. Sus ideales, sus valores. También le hicieron muchos homenajes en el cementerio de su ciudad. Primero la CNT, luego la UGT y también un grupo de profesores de Historia de la Universidad de León. Nos quedan esas fotos de un hombre abierto, optimista, sano. Durruti era nuestro vecino en León. Fue compañero de mi padre. Conocí muy bien a su madre y sus hermanos, Pedro, Federico... Eran cuatro chicos, todos fusilados.

CLAUDE GARCÍA





Je m'appelle Claude García et je suis fils de « terroristes ». Ma maman a 32 ans en 1940. Elle est arrêtée par la police française, torturée puis condamnée par un tribunal français à cinq ans de travaux forcés pour « actes terroristes ». Son chef de réseau dans la Résistance, le député Jean Catelas, est, lui, condamné à mort et sera décapité à la hache dans la cour de la prison de La Santé. L'ironie de l'histoire est que, quand elle est rapatriée par la Croix-Rouge canadienne du camp de concentration de Ravensbrück (elle pèse 35 kilos et est atteinte du typhus, la fièvre typhoïde), dans le même camp, le magistrat qui l'a condamnée est nommé assesseur au tribunal de grande instance de Paris. Comme quoi il vaut mieux faire partie de l'élite, du camp des puissants, que d'avoir un costume de bagnard sur le dos. Circonstances aggravantes : elle va épouser un républicain espagnol. Mon papa, le prisonnier de camp de concentration immatriculé 4665 par les SS a 23 ans en 1936. Il est photographe dans sa ville de Tortosa. Il va, un soir, fermer sa boutique, mettre la clé sous la porte et s'engager dans l'armée républicaine. Il est affecté sur le front de l'Ebre, doté d'une carabine de rebus de l'armée américaine qui a transité par le Mexique pour arriver aux mains des républicains espagnols. La particularité de la carabine Winchester 1866 Yellow Boy, c'est qu'elle est très pratique pour exterminer les peuples indiens lorsqu'on est à cheval parce qu'elle s'arme par le bas. Lorsque vous êtes derrière un parapet, vous ne pouvez plus armer et vous ne pouvez plus viser. Les fascistes en face, ceux du *bando nacional* de Franco, ont des fusils de l'armée allemande qui s'arment par la culasse. Vient ensuite *La Retirada* et l'internement dans des camps par les autorités françaises : d'un côté la mer, et les barbelés gardés par des tirailleurs sénégalais de l'autre. Peu ou pas à manger, de l'eau saumâtre, la dysenterie, la diphtérie. Le mot d'ordre des autorités est : « si vous n'êtes pas contents, engagez vous dans la Légion ! » 10 mai 1940 : invasion de la France par les allemands. La plupart des Espagnols sont volontaires pour monter au front. Ils sont organisés en compagnies de travailleurs pour consolider la ligne Maginot, armés de pelles et de pioches. Mais ils ne l'atteindront jamais. Le 22 juin 1940 c'est la signature de l'armistice. Certains officiers qui encadraient les bataillons de travailleurs espagnols ont ouvert les portes des granges dans lesquelles ils étaient enfermés pour la nuit et leur ont dit de disparaître dans la nature. Ce sont ces Espagnols, ces républicains espagnols, qui vont former les noyaux des premiers « maquis » dans le sud de la France, forts de leur expérience de la guerre d'Espagne. D'autres officiers vont livrer la clé des granges au premier détachement de la Wehrmacht qu'ils vont rencontrer. Un simple lieutenant avec un side-car dans le cas de mon papa. Les wagons à bestiaux ne vont pas tarder à arriver puis s'acheminer en direction de Mauthausen. À leur arrivée, Mauthausen est encore un camp en construction. Il y séjourne ce que les nazis appellent de la racaille : des opposants au régime, des homosexuels, des asociaux, des tsiganes... Les Espagnols sont immédiatement regroupés en carrés de 10 x 10 sur la grande place. En face d'eux il y a les SS avec des chiens, des mitrailleuses sur des miradors et des kapos qui circulent entre les rangs, armés de nerf de bœuf. Les SS font leur marché : ils ont besoin de boulangers, de cordonniers, de musiciens et de *ein Fotograf*. Le mot ressemble à de l'espagnol, mon papa lève la main. Comme il s'avère compétent, il va survivre aux 5.000 républicains espagnols morts à



M

e llamo Claude García y soy hijo de «terroristas». En 1940 mi madre tenía treinta y dos años. Fue detenida por la policía francesa, torturada y condenada por un tribunal francés a cinco años de trabajos forzados por «actos terroristas». Su superior en la Resistencia, el diputado Jean Catelas, fue condenado a muerte y decapitado en el patio de la prisión de La Santé. La ironía de esta historia es que, cuando la Cruz Roja canadiense la trajo de vuelta desde el campo de concentración de Ravensbrück (pesaba 35 kilos y sufría tifus, fiebre tifoidea), en el mismo campo, el magistrado que la había condenado fue nombrado asesor del Tribunal de Grande Instance de París. Es mejor formar parte de las altas instancias, ser de los que ganan, que por tener un traje de convicto en la espalda. Circunstancias agravantes: se casará con un republicano español. Mi padre, prisionero en el campo de concentración con número 4665, tenía veintitrés años en 1936. Era fotógrafo en su ciudad natal de Tortosa. Una tarde decidió cerrar la tienda, metió la llave por debajo de la puerta y se alistó en el ejército republicano. Lo destinaron al frente del Ebro, equipado con un viejo rifle americano que había pasado por México hasta llegar a manos de los republicanos españoles. La particularidad del rifle Winchester 1866 Yellow Boy es que se arma desde abajo, por lo que resulta muy práctico para exterminar a los pueblos indios subido a los lomos de un caballo. Pero es imposible armarlo y apuntar con él cuando estás cubierto tras un parapeto. Los fascistas que tenían delante, los del «Bando Nacional» de Franco, usaban rifles del ejército alemán que se armaban por la culata. Luego vino la Retirada y el internamiento en los campos de refugiados: a un lado el mar y las alambradas y al otro los soldados senegaleses. Casi sin comida, agua salobre, disentería, difteria. La consigna de las autoridades era: «Si no estás contento, ¡únete a la legión!». 10 de mayo de 1940: Alemania invade Francia. La mayoría de los españoles se ofrecieron voluntarios para ir al frente. Se organizaron en compañías de trabajadores para reforzar la Línea Maginot, armados con palas y picos. De poco sirvió todo aquello. El 22 de junio de 1940 se firmó el armisticio. Algunos de los oficiales que supervisaban los batallones de trabajadores españoles abrieron las puertas de los graneros en los que dormían por la noche y les dijeron que se esfumarán. Fueron estos españoles, estos republicanos españoles, quienes formaron los núcleos de los primeros maquis del sur de Francia, aprovechando la experiencia de la guerra española. Otros oficiales entregaron las llaves de los graneros a los primeros destacamentos de Wehrmacht que se encontraron. Un simple teniente con un sidecar en el caso de mi padre. Pronto aparecieron los vagones de ganado para llevárselos a Mauthausen. Cuando llegaron, Mauthausen todavía estaba en construcción. Allí estaban los que los nazis llamaban escoria: opositores al régimen, homosexuales, asociales, gitanos... A los españoles los reagruparon en grupos de 10 por 10 en la plaza principal. Delante de ellos estaban las SS con perros, ametralladoras en las torres de vigilancia y kapos armados con fustas. Las SS les dijeron que necesitaban panaderos, zapateros, músicos y «ein fotograf». La palabra es parecida en español, así que mi padre levantó la mano. Dada su experiencia previa, mi padre desempeñó bien su trabajo y pudo sobrevivir a los 5.000 republicanos españoles que murieron en aquel campo. Mi padre no es un héroe. En su día a día el protagonista era el miedo, la muerte y el hambre. Las ejecuciones sumarias. El olor a carne quemada que sale del crematorio e invade todo el campo. Sufrió pesadillas durante toda la vida. Las SS fotografiaban a los ahorcados para dar ejemplo, a los deportados que quedaban atrapados en la alambrada electrificada, a los Sonderkommando que sacaban los cuerpos de las cámaras de gas. Mi padre era quien sacaba las fotos. Durante la fase de secado, muy de vez en cuando, y para no levantar sospechas, escondía alguna foto entre los muebles y la pared. Aquellas fotos salieron a la luz tras la liberación del campo y permitieron, junto con otras, aportar testimonios sobre la barbarie nazi. Puede parecer que no fue gran cosa, pero sirvió de mucho. Dos historias más que conmovieron mi infancia: este joven general ruso que se negó a separarse de sus hombres. En la plaza principal del campamento, las SS le regaron con la manguera de incendios en pleno invierno. Murió congelado. O estos dos hermanos, no sé si eran checoslovacos o polacos. Había un capitán de las SS que solía ponerse en lo alto de unas escaleras que había en la cantera del campo de Mauthausen y por las que tenían que pasar los prisioneros cargando piedras de 20 o 30 kilos a sus espaldas. Pues este capitán se deshacía de los más débiles ordenándoles que saltaran o empujándolos al vacío. Un día estos dos hermanos lo agarraron, cada uno por un brazo, y saltaron con él. «¡Terrorista un día, terrorista siempre!». Solo soy una persona anónima e invisible y estoy enfadada. Para algunos, la democracia volvió tras la muerte de Franco. En Francia, las mujeres conquistaron el derecho a voto. 14-18 iba a ser la última de las guerras, la «Definitiva». 39-45 «¡Nunca más!». Desde entonces ha habido más de trescientos conflictos armados que acabaron con la vida de más de setenta millones de personas, más que el total de muertos en la última guerra mundial. Las armas siguen vendiéndose como churros, por no hablar de la contaminación del aire, del agua, del suelo, del hambre, de las epidemias y de los inmigrantes que mueren en el Mediterráneo. ¿Y qué hacen nuestros gobiernos al respecto? Nuestro planeta arde y miran hacia otro lado. ¿Han muerto cincuenta millones de seres humanos para nada? ¿Qué mundo le dejaremos a nuestros hijos?

Mauthausen. Mon père n'est pas un héros. Son quotidien c'est la peur, c'est la mort, c'est la faim. Ce sont les exécutions sommaires. C'est l'odeur de chair brûlée qui sort des fours crématoires et qui est omniprésente dans le camp. Il aura des cauchemars récurrents toute sa vie. Les SS photographiaient les pendus, pour donner l'exemple, les déportés pris dans les barbelés électrifiés, les *Sonderkommandos* qui extrayaient les corps des chambres à gaz. Mon papa était chargé du tirage photographique. Pendant la phase de séchage, de loin en loin pour ne pas éveiller les soupçons, il faisait glisser une photo entre le meuble et le mur. Ce sont ces photos qui seront récupérées à la libération du camp et qui, parmi d'autres, permettront de porter témoignage contre la barbarie nazie. C'était peu mais c'était beaucoup ! Encore deux récits qui ont bercé mon enfance : ce jeune général russe qui a refusé de se séparer de ses hommes. Sur la grande place du camp, les SS l'on arrosé en plein hiver avec la lance à incendie. Il est mort gelé debout. Ou encore ces deux frères, je ne sais plus s'ils étaient tchécoslovaques ou polonais. Un capitaine SS se tenait en haut des marches de la carrière du camp de Mauthausen que les déportés remontaient, en portant sur leurs dos des pierres de 20 ou 30 kg. Il éliminait les plus faibles en leur ordonnant de sauter ou en les poussant dans le vide. Un jour ces deux frères l'ont attrapé, chacun par un bras, et ont sauté avec lui. « Terroriste un jour, terroriste toujours ! ». Je ne suis qu'un anonyme, un invisible et je suis en colère. Certes, la démocratie est revenue après la mort de Franco. En France, les femmes ont obtenu le droit de vote. 14-18 devait être la dernière des guerres, « la Der des Ders ! », 39-45 « plus jamais ça ! » Depuis, plus de 300 conflits armés ont fait plus de 70 millions de morts; plus de morts que toute la dernière guerre mondiale. Les ventes d'armes se portent bien, sans parler de la pollution de l'air, de l'eau, du sol, des famines, des épidémies, des migrants qui meurent en Méditerranée. Que font nos gouvernants ? Notre planète brûle et ils regardent ailleurs. Cinquante millions d'être humains sont-ils morts pour rien ? Quel Monde laisserons-nous à nos enfants ?

Discours prononcé le 9 février 2019 à Paris au cimetière du Père-Lachaise en commémoration de l'exil républicain.



CARMEN Y MARÍA GÓNGORA



N

otre grand-père, José Góngora, est né à Almería en 1911. Nous savons que, très jeune, il travailla comme serveur et que, par la suite, il devint champion de boxe d'une certaine catégorie. On l'appelaient *El gran Góngora*, champion d'Andalousie dans la catégorie coqs et plumes. Il avait un avenir, mais bientôt la guerre civile débute avec le coup d'État des fascistes et sa vie bascula, comme celle de tant d'Espagnols. En novembre 1936, il s'engagea comme combattant du côté républicain et entra dans le corps de carabiniers où il atteignit le grade de caporal. Il se maria en 1938 avec notre grand-mère Maria, qui donna naissance l'année suivante à leur premier enfant, José, notre père. Lorsque la défaite de 39 arriva, il fuit Almeria pour se réfugier en Algérie, à Oran, ville natale d'Albert Camus, où vivaient certains de ses proches. De là, il s'enrôla dans la Légion étrangère et entra dans le corps franc d'Afrique en 1943. Il opta ensuite pour les Forces françaises libres et intégra « La Nueve », nom couramment attribué à la 9^e compagnie du régiment de marche du Tchad, puis la 2^e di-



vision blindée de la France libre, également connue sous le nom de Division Leclerc. Avec elle, il fit toute la campagne de France et d'Allemagne, jusqu'à son arrivée à Berchtesgaden, atteignant le grade de sergent-chef. Le 24 août 1944, à bord du char Half-track Guadalajara 2, il est l'un des premiers combattants à entrer dans Paris. Son courage et son sang-froid sont loués dans les citations qui récompensent ses actions. Tous ses exploits sont résumés dans le texte qui lui donne la médaille militaire : « Le sous-officier en chef, rattaché à un chef de section, remarquable pour son calme et son courage, se porte volontaire pour toutes les missions dangereuses. Il s'est merveilleusement comporté dans toutes les opérations de campagne en France et en Allemagne. Particulièrement distingué à Écouché et Vacqueville pour avoir rempli toutes les missions les plus dangereuses de sa section. En prenant Badonviller et Strasbourg, il a montré les meilleures qualités de courage, de valeur et d'audace, dirigeant son groupe d'assaut et prenant des maisons fortifiées farouchement défendues. Il a également attiré l'attention le 4 mai 1945 dans les gorges d'Inzell lors de la capture de Berchtesgaden, entraînant ses hommes sous un feu intense d'armes automatiques ». Après la Seconde Guerre mondiale, il fait venir d'Espagne son épouse et notre père. Il travailla dans les usines Peugeot

où il restera jusqu'à sa retraite. Il y débuta comme réceptionniste puis devint administrateur de programmes. En 1962, mes parents rentrèrent en Espagne avec nous, filles uniques, sœurs jumelles nées à Paris. C'est pour cela que nous parlons les deux langues. En 1976, nous sommes revenus en France. Notre grand-père décède en 1982, c'est pourquoi il n'y a pas eu de véritable coexistence, nous l'avons très peu connu. En outre, il ne parlait jamais de cette époque, même avec ses enfants. Nos souvenirs d'enfance ont disparu avec le temps et ce n'est qu'en 2015 que nous avons appris sa longue histoire, son appartenance à « La Nueve ». C'est très émouvant de reconstruire son histoire petit à petit. Une vie héroïque. Sa mémoire et ses valeurs sont vivantes et ont été transmises à notre famille, des valeurs républicaines de gauche, des valeurs sociales... Mon père était un communiste marxiste-léniniste en Espagne car à la fin de l'époque de Franco, c'était un parti légalisé. Mon père fonda la cellule du parti à Almería alors qu'il était clandestin.

N



uestro abuelo, José Góngora, nació en Almería en 1911. Sabemos que muy joven trabajó de camarero y luego llegó a ser un campeón de boxeo de una cierta categoría. Le llamaban «El Gran Góngora», campeón de Andalucía en las categorías gallo y pluma. Tenía porvenir pero pronto llegó la Guerra Civil con el golpe de Estado de los fascistas y su vida basculó, como la de tantos españoles. En noviembre del año 1936 se alistó como combatiente en el lado republicano, ingresando el cuerpo de carabineros, donde alcanzó el rango de cabo. Se casó en 1938 con nuestra abuela María, que dará luz al año siguiente a su primer hijo, José, nuestro padre. Cuando llegó la derrota del 39 huyó de Almería para refugiarse en Argelia, en Orán, la ciudad natal de Albert Camus, donde vivían algunos familiares suyos. Desde allí se alistó en la Legión Extranjera, pasó al cuerpo franco de África en el año 1943. A continuación, optó por las Fuerzas francesas libres e integró «La Nueve», el nombre asignado popularmente a la Novena Compañía del Regimiento de marcha del Chad, integrado en la Segunda División Blindada de la Francia Libre, también conocida como División Leclerc. Con ella hizo toda la campaña de Francia y Alemania, hasta su llegada a Berchtesgaden, alcanzando el grado de sargento primero. El 24 de agosto del año 1944, a bordo del tanque Halftrack Guadalajara 2, fue uno de los primeros combatientes que entraron en París. Su valor y sangre fría son elogiados en las citaciones que recompensan sus acciones. Todas sus hazañas se resumen en el texto que le otorga la medalla militar: «Suboficial de élite, adjunto a un líder de sección, notable de calma y valor, voluntario para todas las misiones peligrosas. Se ha comportado magníficamente en todas las operaciones de campañas de Francia y Alemania. Particularmente distinguido en Écouché y Vacqueville por cumplir todas las misiones más peligrosas de su sección. Al tomar Badonviller y Estrasburgo, mostró las mejores cualidades de agallas, valor y audacia, llevando a su grupo de asalto y tomando casas fortificadas ferozmente defendidas. Además llamó la atención el 4 de mayo de 1945 en la garganta de Inzell, por la captura de Berchtesgaden, arrastrando a sus hombres bajo un intenso fuego de armas automáticas». Después de la Segunda Guerra Mundial hizo venir de España a su mujer y a nuestro padre. Trabajó en las fábricas de Peugeot, donde permanecerá hasta su jubilación, empezando como recepcionista, para terminar como oficial de programación. En el año 1962 mis padres regresaron a España con nosotras, hijas únicas, hermanas gemelas, nacidas en París. Por ello hablamos los dos idiomas. En el año 1976 regresamos a Francia. Nuestro abuelo muere en el año 1982, así que no hubo realmente convivencia seguida y no llegamos a conocerle mucho. Además no hablaba jamás de esas épocas ni siquiera con sus hijos. Nuestros recuerdos de infancia se habían desvanecido con el tiempo y, solo fue en el año 2015 cuando supimos de su larga historia, de su pertenencia a «La Nueve». Es muy emocionante reconstruir poco a poco su historia. Una vida heroica. Su memoria y sus valores están vivos y se han ido transmitiendo en nuestra familia, valores republicanos de izquierdas, valores sociales... Nuestro padre era comunista marxista leninista en España porque al final de la época de Franco era un partido legalizado. Nuestro padre fundó la célula del partido en Almería cuando era clandestino.

PAQUITA BLASCO





J

ai toujours considéré et je voudrais souligner que *La Retirada*, pour beaucoup de familles, ne se situe pas à la frontière française. Elle commence bien avant, au moment où le village est investi par les fascistes. Nous avons souffert davantage en Espagne qu'en France. En Espagne, nous pouvions mourir à n'importe quel moment et nous avons souffert de la violence. En France, après la Seconde Guerre mondiale, c'était dur mais nous avions la vie devant nous et nous vivions en démocratie. *La Retirada* c'est l'histoire d'hommes et de femmes, jeunes ou âgés et bien souvent d'enfants qui ont vécu cette triste période et dont nous devons nous souvenir. Je suis originaire de Mediana de Aragón. C'est un village, une bourgade, située à une vingtaine de kilomètres de Saragosse en allant vers Belchite, rendue tristement célèbre par tous les républicains fusillés par les fascistes phalangistes. J'y suis née le 20 octobre 1936, c'est à dire trois mois après le coup d'État de Franco. Comment se sont passées les choses dans ce village ? Dès le mois d'août la politique était exacerbée, les républicains contre les nationalistes, et comme Durruti avait perdu la bataille, n'était pas arrivé à Saragosse, le pouvoir était détenu par les *caciques* propriétaires terriens et notables conservateurs. C'est déjà l'époque des règlements de compte. Pourtant il y avait eu une entrevue entre les anarchistes de Saragosse - puisque le *Frente Popular* du 16 février 1936 qui avait gagné les élections était de tendance anarchiste - et Cabanellas qui était le président de l'Académie militaire. Ils avaient convenu que le sang ne coulerait pas à Saragosse étant donné que le peuple était armé. Mais deux jours après cette entrevue Cabanellas faisait allégeance à Franco, trahissant sa parole. Ce qui fait que des camions de phalangistes sont arrivés soudain dans tous les villages de la région en répression. Le 14 septembre 1936, 18 femmes et 60 hommes de Mediana sont fusillés à Belchite. Le procédé est toujours le même dans la région : on arrête les hommes suspects et si l'homme est absent on arrête sa femme, son père ou sa mère. On les enferme trois jours et trois nuits dans les caves du commissariat du village puis on les fusille à Belchite. On ne peut imaginer le climat de terreur qui y régnait. En ce qui me concerne j'étais dans le ventre de ma mère puisque je suis née le 20 octobre et cela se passe fin août. Mon grand-père maternel fait partie des huit personnes qui ont été tuées à Mediana et non à Belchite. Du côté de mon père ils étaient anarchistes « rouges » et mon père et ses trois frères étaient déjà partis du côté de Hajar (Teruel) où était le front républicain. La famille de ma mère était restée à Mediana. Le métier de mon grand-père était de vendre des légumes verts dans les villages secs des alentours qu'on appelle *de secano*, car Mediana était un village *de regadio*, c'est à dire que nous avions une source, une petite rivière affluent de l'Èbre, qui permettait de faire d'excellentes cultures et quelquefois quatre récoltes par an. Mais voilà que fin août, au milieu de cette ambiance de terreur nationaliste, le curé vient voir mon grand-père pour l'informer qu'on va arrêter et fu-



siller sa plus jeune fille et il lui propose de la cacher dans un couvent du village d'à côté. Ce qui nous a toujours fait penser qu'il la voulait pour lui. Le lendemain matin mon grand-père est parti avec sa petite charrette, avec sa fille cachée sous ses légumes. Il l'a effectivement conduite au couvent mais voilà qu'au retour en arrivant à Mediana, au lieu de passer par la route, il est rentré par un champ, ce qui a fait penser aux villageois nationaux qu'il était parti informer les républicains. Mon grand-père ne savait ni lire ni écrire mais il était, par le mariage de sa fille avec mon père, allié à une famille anarchiste qu'on appelait *Los Churros*. Le sentiment libertaire est très important en Espagne, plus qu'en France. On parle déjà de ce sentiment à la fin du XIX^e siècle. Un frère de mon père faisait les va-et-vient entre Saragosse et le front républicain pour sauver des vies et puis le frère aîné de mon père avait été le président de la *Sociedad Obrera* qui organisait des meetings politiques. Le plus jeune était sur le front républicain. Mon grand-père est donc dénoncé, arrêté puis fusillé sans rentrer à la maison et ma mère a entendu depuis la maison les coups de mitraillettes qui ont assassiné son père. Elle voulait mourir de tristesse malgré l'affection de ses grands-parents qui l'embrassaient, l'entouraient. Elle était orpheline de mère et son père avait été tout pour elle comme elle l'avait été pour lui. Il avait voué sa vie à ses enfants. On m'a raconté qu'à ma naissance j'ai rejeté le sein maternel puis le lait des nourrices et que je dépérissais à vue d'œil puisque je ne m'alimentais pas. J'ai été sauvée grâce au lait concentré qu'on a pu se procurer du front républicain. J'ai toujours

S

iempre he considerado, y quisiera señalar, que para muchas familias la Retirada no se limitó a la frontera francesa. Comenzó mucho antes, cuando los fascistas tomaron el pueblo. Hemos sufrido más en España que en Francia. En España podíamos morir en cualquier momento y éramos perseguidos. En Francia, después de la Segunda Guerra Mundial, la situación era dura, pero teníamos toda la vida por delante y vivíamos en democracia. La Retirada es la historia de hombres y mujeres, jóvenes, ancianos, y a menudo niños, que tuvieron que vivir un periodo muy triste y que hoy debemos recordar. Soy de Mediana de Aragón. Es un pueblo situado a unos veinte kilómetros de Zaragoza, camino de Belchite, tristemente famoso por el gran número de republicanos que allí fusilaron los fascistas. Nací en Mediana de Aragón el 20 de octubre de 1936, tres meses después del golpe de Estado de Franco. ¿Cómo fueron las cosas en el pueblo? Desde agosto la situación política era un caos, los republicanos contra los nacionalistas. Durruti había perdido, no había conseguido llegar a Zaragoza, por lo que el poder quedó en mano de los terratenientes caciques y de los conservadores. Fue una época de ajustes de cuentas. Sin embargo, hubo una reunión entre los anarquistas de Zaragoza (ya que el Frente Popular del 16 de febrero de 1936 que había ganado las elecciones era de tendencia anarquista) y Cabanellas, que era el presidente de la academia militar. Habían acordado que no se derramaría sangre en Zaragoza porque la gente estaba armada. Pero dos días después de esa reunión, Cabanellas fue leal a Franco y traicionó su palabra. Así que como represalia comenzaron a llegar repentinamente camiones de falangistas a todos los pueblos de la región. El 14 de septiembre de 1936, 18 mujeres y 60 hombres de Mediana fueron fusilados en Belchite. El procedimiento era siempre el mismo: los hombres sospechosos eran arrestados y, si no los encontraban, en su lugar arrestaban a su esposa, padre o madre. Los encerraron durante tres días y tres noches en los sótanos de la oficina de la comisaría del pueblo y luego los fusilaron en Belchite. Me parece imposible imaginar la sensación de miedo imperante. En cuanto a mí, estuve en el vientre de mi madre hasta que nací el 20 de octubre y aquello pasó a finales de agosto. Mi abuelo materno fue una de las ocho personas asesinadas en Mediana y no en Belchite. Mi familia paterna era anarquista. Mi padre y sus hermanos ya se habían ido a Híjar (Teruel), donde estaba el frente republicano. La familia de mi madre se había quedado en Mediana. Mi abuelo se dedicaba a vender verduras frescas en los pueblos de secano de los alrededores, porque Mediana era un pueblo de regadío: teníamos un manantial y un pequeño río que desembocaba en el Ebro y que nos permitía tener excelentes cosechas hasta cuatro veces al año. Pero a finales de agosto, en medio de esta atmósfera de terror impuesta por el bando nacional, el sacerdote vino a ver a mi abuelo para decirle que iban a arrestar y fusilar a su hija pequeña, y se ofreció a esconderla en un convento cercano al pueblo. Nosotros lo que pensamos es que la quería para sí mismo. A la mañana siguiente mi abuelo se fue con su carrito y con su hija escondida entre las verduras. La llevó al convento, pero al volver a Mediana, en lugar de hacerlo por la carretera, lo hizo cruzando los campos, lo que hizo pensar a los nacionales que había ido a informar a los republicanos. Mi abuelo no sabía leer ni escribir, pero cuando su hija se casó con mi padre empezó a tratar con la familia de este, una familia anarquista llamada «Los Churros». El sentimiento libertario es más fuerte en España que en Francia. Ya se habla de ese sentimiento a finales del siglo XIX. Uno de los hermanos de mi padre iba y venía de Zaragoza al frente republicano para ayudar a salvar vidas. El hermano mayor de mi padre había sido presidente de Sociedad Obrera, que organizaba reuniones políticas. El más joven estaba en el frente republicano. A mi abuelo lo denunciaron, arrestaron y fusilaron antes de llegar a casa, y mi madre escuchó desde casa los disparos que habían matado a su padre. Estuvo a punto de morir de tristeza, a pesar de los cuidados y atenciones de sus abuelos. Era huérfana de madre y su padre lo había sido todo para ella, como ella lo había sido para él. Había consagrado su vida a sus hijos. Me dijeron que al nacer rechacé el pecho de mi madre y luego la leche de las enfermeras, y que por eso casi me muero. Me salvé gracias a la leche condensada que conseguimos del frente republicano. Siempre pensé que mi madre me había transmitido, cuando yo estaba en su vientre, la angustia y el deseo de morir que había sentido ella cuando mataron a su padre. Una noche de diciembre, alguien llamó a la puerta trasera de la casa. Eran casas de origen árabe, con una arquitectura particular y un jardín por atrás. En 1495 Fernando de Aragón había solicitado un censo de Mediana. Los habitantes eran todos agricultores y de 105 hogares, 100 eran musulmanes. Los musulmanes tuvieron que irse y les confiscaron sus tierras. Mis dos tíos, uno paterno y otro materno, entraron por la puerta trasera para decirnos que iban a arrestar a quince familias del pueblo y que teníamos que irnos rápidamente. Nos escondimos en el desván, y a eso de las dos de la mañana nos marchamos con el resto de familias, principalmente mujeres y niños, en silencio, por los huertos traseros, en carreta y a pie, hacia el frente republicano.

pensé que ma mère m'avait communiqué, en son ventre, le désarroi et l'envie de mourir qu'elle avait ressentie à l'exécution de son père. Voilà qu'un soir en décembre on frappe à la porte de derrière de la maison. Ce sont des maisons d'origine arabe qui ont cette architecture particulière et un jardin derrière. En 1495 Ferdinand d'Aragon avait demandé un recensement de Mediana. Les habitants étaient tous des agriculteurs et sur 105 foyers, 100 étaient musulmans. Ils durent tous partir et leurs terres furent confisquées. Mes deux oncles, l'un paternel et l'autre maternel sont donc venus par la porte de derrière nous informer que quinze familles du village allaient être arrêtées et que nous devions tous partir rapidement. Nous nous sommes cachés dans le grenier et à deux heures du matin nous sommes partis avec les autres familles, surtout femmes et enfants, en silence, par les jardins de l'arrière, en charrette et à pied vers le front républicain. Je vais vous raconter une petite anecdote. Tous les jours les habitants de Mediana catalogués de « rouges », devaient - comme tous les autres villages - aller signer leur présence au commissariat. La veille de notre fuite, un employé du commissariat a dit à une sœur de ma mère qui était très jolie : « Quelle jolie signature ! » et elle lui a répondu : « Mais demain je signerai encore mieux ! » Nous nous sommes donc échappés en pleine nuit et ma mère m'a roulée dans une couverture de peur que je lui échappe. Nous sommes arrivés à Azaila qui était un village républicain. Tout était très bien organisé pour les réfugiés. Les églises étaient réquisitionnées pour le logement et la nourriture. Nous sommes restés environ deux mois à Azaila. Hélas, les franquistes avançaient et nous reculions vers le Bas Aragon jusqu'à Caspe où était le siège du gouvernement républicain de Negrín. Nous avons décidé d'aller vers Caspe car la famille de ma mère a toujours été, depuis des siècles, au service d'une famille de *caciques* de la région appelée Los Morales. Mes aïeux étaient des bergers qui allaient garder les troupeaux sur ces terres immenses et leurs femmes allaient les visiter deux fois par an et revenaient enceinte. Une de mes grands-tantes, la Tía María, était donc près de Caspe la gouvernante de don Camilo Morales dans sa ferme de La Plana et elle a été sa servante - et sa maîtresse - toute sa vie. Ces *caciques* avaient tous les droits sur la vie privée de leurs serviteurs. Nous arrivons donc à Caspe et nous nous installons dans cette ferme où la Tía María est seule, car tous les *caciques* de la région en territoire républicain ont fui à Saragosse. C'est à cette époque que mon père fait ma connaissance car il était venu cultiver les terres mises en collectivité. J'avais trois mois. Peu de gens savent que pendant la République en Aragon on a donné des terres aux familles pour, ce qu'on appelle, *roturar*. C'est à dire que des terres lointaines qui étaient aux *caciques* et qu'ils ignoraient, la plupart du temps, sont données à des familles de travailleurs pour les cultiver. *Roturar* veut dire *trabajar tierras lejanas*. Mon père et ses frères partaient à trois heures du matin pour travailler et revenaient très tard dans la soirée. Malheureusement il n'y a pas eu assez de temps pour en voir les résultats et le gouvernement n'a pas donné assez de matériel aux paysans cultivateurs. Ça n'a pas pu bénéficier les classes très pauvres car ils ont eu peu de moyens à leur disposition. Un jour, en faisant du rangement dans la ferme, ma mère et mes tantes ont trouvé dans une malle un petit sac plein de diamants. Elles l'ont aussitôt remis à sa place sans prendre un seul diamant car elles étaient d'une droiture exemplaire. Un seul de ces diamants les aurait portant soulagé des souffrances et des privations qu'elles ont vécues para la suite en France. Elles en parlaient souvent. Nous sommes restés à La Plana pendant un an et demi. Les hommes travaillaient la terre et les femmes s'occupaient de la lessive, des vêtements et de la cuisine. Finalement ce sont les bombardements *franquistas* qui nous chassèrent et pendant 40 jours nous suivîmes le front républicain en *La Retirada* jusqu'à Barcelone. Nous avons pu tenir car nous avons chargé sur les camions et les charrettes des provisions de jambon et d'autres aliments. Lorsque nous sommes arrivés enfin à Barcelone, il nous restait encore un jambon que nous avons vendu Plaza de Cataluña au marché noir. À Barcelone tout était très assez bien organisé. De même plus tard à Rubí une petite ville située plus au Nord. Nous étions logés et nourris. Mon père était parti avec les communistes qui l'avaient enrôlé dans un bataillon dans Barcelone, puis ils sont partis vers Gérone, Figueras, etc., battant retraite jusqu'à la frontière. C'est à ce moment que nous l'avons perdu de vue. J'ai retrouvé une photographie que Maman lui a fait parvenir. Je suis avec deux autres fillettes réfugiées, et pour me reconnaître elle a fait une croix sur moi. Cette photo existe toujours et la croix n'a pas disparu. C'est fin 1938 et j'ai deux ans. Après ça va aller très vite. Ma tante me racontait que les 30 derniers kilomètres avant la frontière il y avait des embouteillages, un chaos terrible de camions républicains, de personnes à pied, à bicyclette. On avait faim. Elle me prenait dans ses bras pour que les camions nous montent à bord avec ma mère et mon autre tante pour faire de la route et nous donner quelque chose à manger. Ça a été dur. Quand nous sommes arrivées à la frontière fin janvier 1939, nous avons été immédiatement mises dans un train pour nous emmener à La Tronche, une petite ville près de Grenoble. Ce sont réellement mes premiers souvenirs. Je revois des planches en bois dans un grand bâtiment où nous étions logés. Nous avons tous été répartis dans toute la France. Mes cousines qui étaient orphelines, puisqu'on avait fusillé le père et la mère, ont été envoyées à Cordes dans le Sud. Elle ont été bien accueillies car la municipalité était de gauche. Ça n'a pas été le cas pour tout le monde. Les « rouges », comme ils disaient, avaient mauvaise réputation avec la propagande fasciste puis pétainiste, de mangeurs de curés. J'ai attrapé la dysenterie comme beaucoup d'enfants dans ces conditions. Ma mère avait remarqué que les enfants de

Una pequeña anécdota: todos los días los habitantes de Mediana, etiquetados como «rojos», tenían que hacer constar (pasaba en todos los pueblos) su presencia en la comisaría de policía. El día antes de escapar, un empleado de la comisaría le dijo a una hermana de mi madre que era muy guapa: «¡Qué hermosa firma!», y ella respondió: «¡Pero mañana firmaré aún mejor!». Así que escapamos en plena noche. Mi madre me envolvió en una manta por miedo a que me cayera. Llegamos a Azaila, ya del lado republicano. Todo estaba muy bien organizado para los refugiados. Habían requisado las iglesias para utilizarlas como vivienda. Nos quedamos unos dos meses en Azaila. Desgraciadamente los franquistas avanzaban y nosotros pasamos por el Bajo Aragón, hasta Caspe, sede del Gobierno republicano de Negrín. Decidimos ir a Caspe porque la familia de mi madre trabajó durante siglos al servicio de una familia de caciques de la región llamada «Los Morales». Mis antepasados eran pastores que cuidaban de los rebaños en aquel lugar. Sus esposas los visitaban dos veces al año y regresaban embarazadas. Una tía abuela mía, la tía María, vivía cerca de Caspe, por entonces era la gobernanta de don Camilo Morales; en la finca que este tenía en La Plana, fue su sirvienta (y amante) toda la vida. Estos caciques controlaban la vida privada de sus sirvientes. Llegamos a Caspe y nos instalamos en esta finca. La tía María estaba sola, porque todos los caciques de la región habían escapado a Zaragoza. Fue entonces cuando mi padre me conoció porque había venido a cultivar la tierra colectivizada. Yo tenía tres meses de edad. Pocos saben que, durante la República, en Aragón se entregaron tierras a las familias para lo que se llama «roturar». Eran tierras lejanas, sin trabajar

y en manos de los caciques que le eran dadas a los trabajadores para que las cultivasen. Roturar significa «trabajar tierras lejanas». Mi padre y sus hermanos salían a las tres de la mañana para trabajar y regresaban muy tarde. Desafortunadamente, no hubo suficiente tiempo para ver los resultados y el Gobierno no le dio suficiente material a los agricultores. Fue un sistema que no consiguió beneficiar a las clases más pobres, porque no tenían recursos a su disposición. Un día, mientras limpiaban la granja, mi madre y mis tías encontraron una pequeña bolsa llena de diamantes en un baúl. Inmediatamente lo volvieron a poner en su lugar sin coger ni un solo diamante porque eran de una justicia ejemplar. Solo uno de aquellos diamantes les habría aliviado del sufrimiento y las privaciones que padecieron más tarde en Francia. A menudo hablaban de ello. Nos quedamos en La Plana durante un año y medio. Los hombres trabajaban la tierra y las mujeres lavaban la ropa y cocinaban. Finalmente los bombardeos franquistas nos obligaron a escapar y, durante 40 días seguimos al frente republicano en la Retirada a Barcelona. Pudimos subsistir porque habíamos cargado camiones y carretas con suministros de jamón y otros alimentos. Cuando finalmente llegamos a Barcelona todavía nos quedaba un jamón que vendimos en el mercado negro de la plaza de Cataluña. En Barcelona todo estaba muy bien organizado. Lo mismo ocurrió más tarde en Rubí, un pequeño pueblo más al norte. Nos alojaron y nos dieron de comer. Mi padre se había ido con los comunistas, quienes lo habían alistado en un batallón en Barcelona, luego se fueron a Gerona, Figueras, etc., luchando hasta la frontera. En ese momento le perdimos la pista. Encontré una fotografía que le había enviado mamá. Estoy con otras dos niñas refugiadas, y para reconocermé me hizo una cruz sobre la cabeza. Esta foto todavía existe y la cruz no ha desaparecido. Estamos a finales de 1938 y yo tenía dos años. Después todo fue muy rápido. Mi tía me dijo que en los últimos treinta kilómetros antes de la frontera había atascos, un caos terrible de camiones republicanos, gente a pie y en bicicletas. Teníamos hambre. Me cogía en brazos para que los camiones nos llevaran a bordo con mi madre y mi otra tía o para que les dieran algo de comer. Fue duro. Cuando llegamos a la frontera, a finales de enero de 1939, nos metieron inmediatamente en un tren para llevarnos a La Tronche, un pequeño pueblo cerca de Grenoble. Esos son mis primeros recuerdos. Recuerdo ver tablones de madera en un gran edificio donde nos alojábamos. Nos repartieron por toda Francia. A mis primos huérfanos, ya que habían fusilado su padre y a su madre, los enviaron a Cordes, en el sur. Allí los recibieron bien, porque en el ayuntamiento mandaba la izquierda. Pero no fue así en todos los casos. Los rojos tenían mala reputación por culpa de la propaganda fascista primero y luego petainista; decían que se comían a los sacerdotes. Padecí disentería, al igual que muchos otros niños en nuestras condiciones. Mi madre se dio cuenta de que los menores de dos años nunca volvían y los declaraban muertos. Así que mamá y mis tías dieron sus últimas monedas de plata a las enfermeras, a las monjas, y yo sí que volví. Aquí hay otra foto que me hizo mi madre para enviársela a nuestra familia en España. Estoy bien vestida, con una coleta a pesar de la escasez. Estoy un poco delgada pero bien arreglada. Esa es la dignidad española. Un día nos subieron a un tren y des-



Estoy con otras dos niñas refugiadas, y para reconocermé me hizo una cruz sobre la cabeza. Esta foto todavía existe y la cruz no ha desaparecido. Estamos a finales de 1938 y yo tenía dos años. Después todo fue muy rápido. Mi tía me dijo que en los últimos treinta kilómetros antes de la frontera había atascos, un caos terrible de camiones republicanos, gente a pie y en bicicletas. Teníamos hambre. Me cogía en brazos para que los camiones nos llevaran a bordo con mi madre y mi otra tía o para que les dieran algo de comer. Fue duro. Cuando llegamos a la frontera, a finales de enero de 1939, nos metieron inmediatamente en un tren para llevarnos a La Tronche, un pequeño pueblo cerca de Grenoble. Esos son mis primeros recuerdos. Recuerdo ver tablones de madera en un gran edificio donde nos alojábamos. Nos repartieron por toda Francia. A mis primos huérfanos, ya que habían fusilado su padre y a su madre, los enviaron a Cordes, en el sur. Allí los recibieron bien, porque en el ayuntamiento mandaba la izquierda. Pero no fue así en todos los casos. Los rojos tenían mala reputación por culpa de la propaganda fascista primero y luego petainista; decían que se comían a los sacerdotes. Padecí disentería, al igual que muchos otros niños en nuestras condiciones. Mi madre se dio cuenta de que los menores de dos años nunca volvían y los declaraban muertos. Así que mamá y mis tías dieron sus últimas monedas de plata a las enfermeras, a las monjas, y yo sí que volví. Aquí hay otra foto que me hizo mi madre para enviársela a nuestra familia en España. Estoy bien vestida, con una coleta a pesar de la escasez. Estoy un poco delgada pero bien arreglada. Esa es la dignidad española. Un día nos subieron a un tren y des-

moins de deux ans ne revenaient jamais et étaient déclarés morts. Alors Maman et mes tantes ont donné leurs dernières pièces de monnaie en argent aux infirmières, aux sœurs, et je suis revenue. Ici il y a une autre photo que ma mère a fait faire de moi pour envoyer à notre famille en Espagne. Je suis bien habillée avec un nœud dans les cheveux malgré les pénuries. Je suis un peu maigrichonne mais bien arrangée. C'est ça la dignité espagnole ! Un jour nous avons été mises dans un train et au bout de quelques heures ma mère et mes tantes ont reconnu le paysage méditerranéen, vers Perpignan. Prises de panique elles ont réalisé qu'on les ramenait en Espagne car Franco réclamait le retour des républicains. Elles se sont immédiatement mises devant la locomotive et ont menacé de se laisser écraser plutôt que de se livrer à Franco. Elles étaient courageuses *las compañeras*. Alors on nous a mises au camp d'Argelès-sur-Mer. Là, j'ai l'image d'un enfant qui se noie, qui agite ses petits bras dans la mer. Ça m'a tellement traumatisé que j'ai été incapable d'apprendre à nager. Je revois aussi les employés sénégalais armés de fouets et qui avaient l'ordre de nous faire rentrer dans nos barraques. Il criaient « Allez, allez ! » comme dans la chanson. Et ma mère et mes tantes qui n'avaient jamais vu de Noirs, sans être racistes, étaient impressionnées par ces grands yeux blancs au milieu d'un visage sombre. Elles n'étaient jamais sorties de Mediana de Aragón. On a su alors, grâce au recensement, que mon père était au camp du Barcarès et mon père a appris que nous étions à Argelès à quelques kilomètres de lui. Nous n'avions cependant pas le droit d'aller le voir. Il a été, plus tard, envoyé travailler la terre dans l'Aveyron - c'était son métier - pour substituer les hommes français qui avaient été mobilisés. Il a donc été envoyé dans un village près de Baraqueville et il put enfin nous réclamer puisqu'il avait un travail et un toit. *Reclamar* est un mot si important pour les réfugiés. Les souvenirs se précisent pour moi. Nous dormions dans la chambre du vacher. Il y avait une longue écurie avec les bêtes et la chambre était à droite. Nous dormions tous les trois dans le même lit. Mon père travaillait tous les jours de la semaine, toute la journée et nous le voyions très peu. Nous n'avions pas de cuisine et nous prenions tous nos repas chez les patrons. Ils mettaient du vin dans leur soupe et ça amusait beaucoup mes parents. J'ai eu la rougeole mais ils ne se sont pas occupés de moi dans la « grande maison ». Ma mère s'est débrouillée toute seule. Les conditions d'accueil n'étaient pas optimales dans cette région traditionnelle et puritaine de France. L'Aveyron était une petite Vendée. Ils voulaient que mon père aille à l'église mais il n'en était pas question. Ma tante était dans une ferme voisine et s'occupait des cochons. Elle a retrouvé son fiancé qui avait été interné au camp de réfugiés du Vernet. Il avait de la famille à Toulouse qui était venue en 1920 et tenait un restaurant. Il l'a donc fait venir et invité à travailler dans une pharmacie à faire des ménages. C'est comme ça que ma tante a appris qu'une famille recherchait une famille pour cultiver une ferme dans l'Aude. Nous y sommes donc allés et la dame vint nous chercher et nous donner rendez-vous devant la cathédrale de Rodez, ce qui a fait évidemment râler mon père. J'ai de cette arrivée un souvenir triste et douloureux car cette patronne, une femme assez riche, nous prit dans sa voiture et nous laissa avec nos petits baluchons au pied d'une colline, avec la ferme tout en haut. Ça se passait au petit village de Villefort à côté de Chalabre. J'ai à peine trois ans. Nous devons gravir cette montagne et nous sommes fatigués. Alors au milieu de la montée c'est le désespoir. Je n'en peux plus et je pleure de fatigue et ma mère se met également à pleurer. « Qu'allons-nous devenir ? Où allons-nous ? Nous n'en pouvons plus ! » Et ma mère jette son baluchon. Alors mon père nous console, nous caresse, plein d'amour et de courage. Pour moi c'est ça *La Retirada*. Gravier cette montagne et ne rien avoir. Qu'ont donc trouvé mes parents en arrivant ? Avaient-ils quelque chose pour nous nourrir ? Avaient-ils de quoi s'éclairer, se coucher ? Et je pense aujourd'hui bien souvent à tous ces migrants d'aujourd'hui qui sont dans les mêmes conditions ou pire. Nous arrivons donc dans cette ferme dans un certain dénuement mais il y a un Espagnol, don Francisco Pardo, marié avec une Française, qui a su que nous étions dans la ferme là-haut et il est venu tout de suite nous apporter des petites choses par solidarité. Plus tard nous avons caché son fils qui était recherché par les Allemands. Nous avons bientôt fait venir ma grand-mère paternelle. Nous n'étions pas avec elle pendant *La Retirada* mais elle avait suivi à peu près le même chemin que nous avec ses trois filles car mon père et ses trois frères étaient à la guerre. Elle était née en 1870 et s'appelait Tomasa Plou. Elle était très cultivée, intelligente et était allée à l'école jusqu'à 14 ans. C'est elle qui m'a appris à lire et à écrire en espagnol car ma mère était traumatisée et ne voulait pas revenir sur le passé. Les instituteurs ont été sidérés de voir que je savais déjà lire et écrire quand je suis arrivée à l'école et ont fait venir Papa.

Ma grand-mère avait absolument voulu que ses filles soient indépendantes avec une profession : l'une était couturière, une autre était peintre. Cette tante artiste abandonnera la peinture et toutes ses toiles (elle avait peint Galán et García) en quittant Mediana et deviendra folle, internée dans un asile de Saint-Lizier jusqu'à sa mort. Je me souviens quand j'allais la voir elle me disait : « Sauve-toi ! Vas-t'en ! *Los fascistas* vont arriver ! *Te van a matar* ! » Mon grand-père paternel, lui, avait suivi sa famille jusqu'à la frontière mais n'a pas voulu aller en France. Il a préféré rentrer dans son village

pués de unas horas mi madre y mis tías reconocieron el paisaje mediterráneo, íbamos a Perpiñán. Se asustaron mucho al darse cuenta de que nos traían de vuelta a España porque Franco exigió el regreso de los republicanos. Inmediatamente se pararon frente a las locomotoras y amenazaron con dejarse aplastar en lugar de ser entregadas a Franco. ¡Eran valientes las compañeras! Así que nos llevaron al campamento de Argelès-sur-Mer. Tengo la imagen de un niño ahogándose, agitando sus pequeños brazos en el mar. Fue tan traumático que nunca aprendí a nadar. También recuerdo a los soldados senegaleses con sus látigos; tenían la orden de escoltarnos hasta nuestros barracones. Gritaban «Allez-allez!» como en la canción. Mi madre y mis tías nunca habían visto a personas de color pero, sin ser racistas, quedaron impresionadas al ver aquellos grandes ojos blancos en medio de una cara oscura. Nunca antes habían salido de Mediana de Aragón. Entonces supimos, gracias al censo, que mi padre estaba en el campo de Barcarès, y él, por su parte, se enteró de que nosotras estábamos en Argelès, a pocos kilómetros de él. No se nos permitió ir con él. Más tarde se lo llevaron a trabajar la tierra, en Aveyron, para reemplazar a los franceses que habían sido llamados a filas. Así que se lo llevaron a una aldea cercana a Baraqueville y finalmente él nos pudo reclamar, pues ya disponía de casa y trabajo. «Reclamar» es una palabra muy importante para los refugiados. Los recuerdos son cada vez más claros. Dormíamos en la habitación del vaquero. Había un establo largo con animales y la habitación estaba a la derecha. Dormíamos los tres en la misma cama. Mi padre trabajaba todos los días y lo



veíamos muy poco. No teníamos cocina y comíamos en casa de los patrones. Le echaban vino a la sopa, y aquello le hacía mucha gracia a mis padres. Contraje sarampión, pero como no me cuidaron en la «casa grande» mi madre se las arregló sola. Las condiciones de acogida no eran óptimas en esta región tradicional y puritana de Francia. Aveyron era una pequeña Vendée. Querían que mi padre fuera a la iglesia, pero a él no le iba eso. Mi tía estaba en una granja cercana y se ocupaba de los cerdos. Se reencontró con su prometido, quien hasta entonces había estado internado en el campo de refugiados de Vernet. Él tenía familia en Toulouse, habían llegado en 1920 y eran dueños de un restaurante. Así que la trajo y la invitó a trabajar en una farmacia para hacer las tareas domésticas. Así es como mi tía se enteró de que una familia estaba buscando a otra para trabajar el campo en Aude. Hasta allí nos fuimos y la mujer vino a esperarnos delante de la catedral de Rodez, lo que obviamente irritó a mi padre. Tengo un triste y doloroso recuerdo de esta llegada porque la patrona, una mujer bastante rica, nos llevó en su coche y nos dejó con nuestros pequeños atillos al pie de una colina, con la granja en la cima. Aquello fue en el pequeño pueblo de Villefort, cerca de Chalabre. Yo apenas tenía tres años. Tuvimos que subir toda la pendiente, y estábamos cansados. Así que la subida fue un verdadero viacrucis. Yo no lo aguanté más, estaba tan cansada que me eché a llorar, y mi madre lloró conmigo. ¿Qué va ser de nosotros? ¿Adónde vamos? ¡No podemos más! Y mi madre tiró su bulto; nos consoló, nos acarició, nos dio amor y ánimos. Para mí, esto es la Retirada. Subir esa montaña y no tener nada. ¿Qué encontrarían mis padres cuando llegasen? ¿Tendrían comida para nosotros? ¿Tendrían algo para

calentarse, un sitio donde dormir? Hoy pienso a menudo en todos los migrantes que están en las mismas o peores condiciones. Así llegamos, en no muy buen estado, a la granja en cuestión, pero había un español, don Francisco Pardo, casado con una francesa, que supo que estábamos en la granja de arriba, e inmediatamente vino a traernos algunas cositas por solidaridad. Más tarde escondimos a su hijo, a quien buscaban los alemanes. Después vino mi abuela paterna. No estuvimos con ella durante la Retirada, pero había seguido el mismo camino que nosotros con sus tres hijas, porque mi padre y sus tres hermanos estaban en la guerra. Había nacido en 1870 y se llamaba Tomasa Plou. Era muy culta, inteligente y había ido a la escuela hasta los catorce años. Me enseñó a leer y escribir en español porque mi madre estaba traumatizada y no quería volver al pasado. Los maestros se sorprendieron al ver que yo ya sabía leer y escribir cuando llegué a la escuela e hicieron venir a papá. Mi abuela había querido que sus hijas fueran independientes y tuvieran un trabajo: una era costurera y la otra pintora. Esta tía artista dejó la pintura y todos sus cuadros (había pintado a Galán y García) cuando se marchó de Mediana; acabó volviéndose loca y estuvo internada en un asilo en Saint-Lizier hasta su muerte. Recuerdo que cuando iba a verla me decía: «¡Sálvate! ¡Vete! ¡Los fascistas llegarán pronto! ¡Te van a matar!». Mi abuelo paterno había seguido a su familia hasta la frontera pero no quiso entrar en Francia. Prefería volver a Mediana. Al llegar le dieron una paliza terrible, los fascistas lo mataron a golpes. Tenía sesenta años. Como no pudieron atrapar a los hijos, se lo hicieron pagar al padre. Mi tío Pascual, el que pasaba a personas a la zona republicana, acabó en el puerto de Alicante, el último reducto republicano. Prefirió que lo encarcelaran antes que arrojarse por los acantilados, como hicieron muchos otros. Hablaba mucho de ello. Estuvo ocho años en prisión. Su primera esposa se había escapado con nosotros de Mediana y luego quiso volver para no dejar sola a su madre. La atraparon y le pegaron un tiro después de obligarla a cavar su propio agujero. ¡Qué crueldad! Era una de las dieciocho mujeres. Imagínate a mi abuela, esa mujer en medio de la Retirada con sus tres hijas. Se enteró en Caspe de que su hijo de veinte años había muerto. No sabía nada de sus otros dos hijos que estaban en el frente republicano, su marido volvió al pueblo y le dieron una paliza, otro hijo en prisión y una

à Mediana. À son arrivée il a reçu une tannée terrible, il a été battu jusqu'au sang par les fascistes. Il avait 60 ans. Comme ils n'avaient pas pu attraper les fils, ils se sont vengés sur le père. Mon oncle Pascual, celui qui passait tous les gens en zone républicaine, a terminé dans le port d'Alicante, qui fut la dernière poche républicaine et il a préféré être emprisonné plutôt que de se jeter du haut des falaises comme l'ont fait tristement beaucoup d'autres. Il en parlait souvent. Il a fait huit années de prison. Sa première femme s'était échappée avec nous de Mediana puis elle a voulu revenir pour ne pas laisser sa mère seule. Ils l'ont attrapée et fusillée après lui avoir fait creuser son trou dans la terre. Quelle cruauté ! Elle faisait partie des 18 femmes. Alors imaginez ma grand-mère, cette femme dans *La Retirada* avec ses trois filles. Elle apprend à Caspe que son fils de 20 ans est mort. Elle n'a pas de nouvelles de ses deux autres fils qui sont sur le front républicain puis son mari qui retourne se faire battre au village, un autre fils en prison et une fille devenue folle. Car dans notre famille il n'y avait aucun antécédent de folie. Voilà ce qu'elle a fait cette guerre ! Pendant l'Occupation mon père travaillait la terre dans cette ferme et nous n'avons pas été trop embêtés. Nous avons bien connu, tout près de chez nous des résistants espagnols qui faisaient du charbon de bois dans le maquis. Ils ont été sauvés par un jeune résistant de 19 ans qui avait été dénoncé, puis arrêté et torturé par les Allemands. Ils lui ont arraché les ongles et obligé à aller jusqu'au lieu où étaient ses compagnons. Alors, quand il est arrivé dans la forêt, il leur a chanté une chanson en espagnol : « Sauvez vous car ils arrivent pour vous tuer ! » et ils se sont cachés. Il s'appellait Auguste Català. Ils l'ont fusillé immédiatement. C'était quelques jours avant la Libération. La ville de Foix dans l'Ariège a été également libérée par les guérilleros espagnols. À cette époque je descendais tous les jours la colline pour aller à l'école à Villefort et je remontais le soir après les cours. Les instituteurs étaient très attentifs avec moi car j'étais bonne élève et fille d'exilés. Plus tard, nous sommes descendus vivre dans la vallée au village. Quand je suis arrivée à la fin du premier cycle, l'institutrice madame Fabre, a suggéré à mes parents de me faire passer le concours pour entrer en sixième. Elle nous a gentiment accompagnés à Limoux, logés chez des parents à elle. J'ai donc passé mon concours et ai été reçue en sixième. Si les instituteurs étaient sensibles aux républicains, les élèves étaient durs avec moi et me traitaient d' « Espagnole de merde ». Les enfants répètent toujours ce qu'ils entendent chez eux. J'ai souffert de cette discrimination. Mes études ont été particulièrement difficiles pour mes parents. Je m'en sortais assez bien intellectuellement. Mes parents ne voulaient pas être français et je n'avais donc pas la nationalité ni droit à une bourse. Mon père a dû travailler nuit et jour à couper du bois de chauffage pour l'hiver afin de payer ma scolarité d'interne en sixième. Je n'ai eu une bourse qu'à l'âge de 18 ans puisqu'on pouvait me naturaliser française qu'à cet âge, mais il me fallait cinq ans pour intégrer un poste de fonctionnaire. Alors on a décidé que j'irai à la fac à Toulouse au lieu d'être institutrice et j'ai choisi philologie espagnole. On ne rentrait en fac qu'après un examen propédeutique, puis la license et le Capes. Dans un sens ça a été positif car j'ai pu poursuivre mes études. J'ai rencontré mon mari qui était marocain qui sortait « majeur » de Sciences Po et faisait son doctorat en droit. Nous sommes partis au Maroc et j'ai enseigné là-bas le français et l'espagnol dans les lycées et également à la fac. J'ai des souvenirs merveilleux. Les élèves étaient très spontanés, ouverts à la culture, à l'héritage des Arabes en Espagne. J'ai choisi d'étudier puis d'enseigner la littérature espagnole car mon cœur est en Espagne. Je suis sensible à la chaleur humaine de mes cousines qui embrassent et serrent fort dans leurs bras. Cette chaleur qui communique me fait du bien. Nous ne sommes pas tous du même bord politique mais on a choisi de ne pas en parler et de se pardonner car il y a une expression espagnole très belle qui dit : « *La sangre no es agua* ». C'est très fort les liens de sang chez les Espagnols.

hija que se ha vuelto loca. Porque en nuestra familia no había antecedentes de problemas psiquiátricos. ¡Y todo por culpa de esa guerra! Durante la ocupación mi padre trabajó la tierra en esta granja y nadie nos importunó demasiado. Conocíamos bien a los resistentes españoles, que hacían carbón con el Maquis. Los rescató un joven resistente de diecinueve años al que habían denunciado, y que posteriormente fue arrestado y torturado por los alemanes. Le arrancaron las uñas y lo obligaron a ir al lugar donde estaban sus compañeros. Así que cuando llegó al bosque, les cantó una canción en español: «Iros porque vienen a mataros» y se escondieron. Se llamaba Auguste Català. Lo fusilaron inmediatamente. Aquello fue unos días antes de la Liberación. La guerrilla española también liberó la localidad de Foix, en Ariège. Por entonces bajaba todos los días la colina para ir a la escuela de Villefort. Los profesores fueron muy atentos conmigo porque era una buena estudiante e hija de exiliados. Más tarde bajamos a vivir al valle. Cuando acabé el primer ciclo, la maestra, madame Fabre, le sugirió a mis padres que hiciera el examen para entrar al sexto grado. Nos acompañó amablemente a Limoux y allí nos alojó con sus propios parientes. Aprobé el examen y me aceptaron en sexto grado. Los profesores empatizaban con los republicanos, no así el resto de estudiantes, quienes me llamaban «española de mierda». Los niños siempre repiten lo que escuchan en casa. Sufrí discriminación. El hecho de que yo estudiara no fue fácil para mis padres. Académicamente me iba bastante bien. Mis padres no querían ser franceses, así que yo no tenía la nacionalidad ni derecho a una beca. Mi padre tuvo que trabajar día y noche cortando leña durante el invierno para pagar el internado. Solo pude conseguir una beca a los dieciocho años, porque fue a esa edad cuando pude naturalizarme como ciudadana francesa, pero tardé cinco años en conseguir un puesto de funcionaria pública. Así que decidimos que iría a la universidad en Toulouse, en lugar de ser profesora, y cursé los estudios de Filología Hispánica. A la facultad solo se podía acceder después de un examen propedéutico, después la carrera y el *capès*. En cierto modo fue positivo porque pude continuar mis estudios. Conocí a mi marido, un marroquí que se licenció con el número uno de su promoción en el Instituto de Ciencias Políticas y que estaba haciendo su doctorado en Derecho. Fuimos a Marruecos y allí enseñé francés y español en las escuelas secundarias y también en la universidad. Tengo recuerdos maravillosos. Los estudiantes fueron muy espontáneos, abiertos a la cultura, al patrimonio de los árabes en España. Decidí estudiar y enseñar literatura española porque mi corazón está en España. Me encanta el calor humano, el calor de mis primas cuando me abrazan. Ese calor es bueno para mí. No todos estamos en el mismo lado político, pero hemos optado por no hablar de ello y perdonarnos unos a otros porque hay una expresión española muy bella que dice: «La sangre no es agua». Los lazos de sangre entre los españoles son muy fuertes.

LUCIO URTUBIA



Y

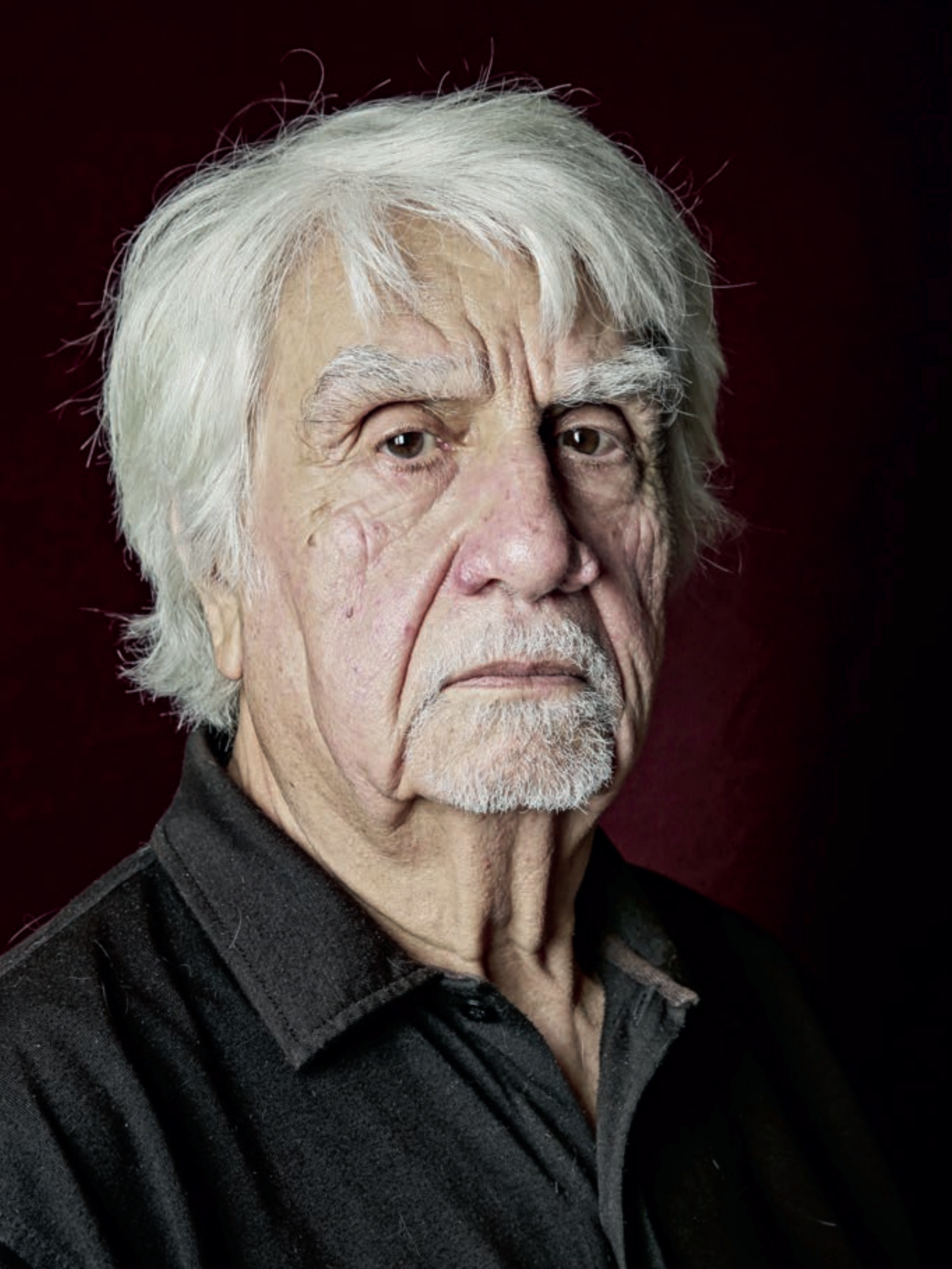
o nací en Cascante, Navarra, en el año 1931. La infancia, la pasé en España en una familia de campesinos de izquierdas, muy buena, dulce y creyente. La guerra trajo el odio y la maldad, la crueldad. Navarra era una región muy fascista. La posguerra fue tiempo de humillación, castigos y privaciones, una época muy cruel. Se vivió muy mal en aquellas condiciones. Lo que te puedo contar no es ni creíble. Llegué a Francia a los veintitrés años con el deseo de hablar, de ser libre, existir, conocer, como muchos inmigrantes, además de poder trabajar. Soy libertario. Las cosas son como un milagro. Los libros hacen mucho pero verdaderamente las personas aún más. Aquella gente, los Durruti, los Ascaso sembraron el camino de la filosofía. Aquello era una dulzura en la época. Los leí y operaron un gran cambio, una revelación, en mi vida. Vine a trabajar a Francia y a luchar, muy inofensivamente, a pesar de haber hecho muchos años de cárcel. La práctica, el comportamiento; uno es en definitiva lo que tiene que ser. Hay que luchar para ello. Las cosas no caen del cielo.

J

e suis né à Cascante, Navarre, en 1931. J'ai passé mon enfance en Espagne dans une famille de paysans de gauche, très bonne, douce et croyante. La guerre a apporté la haine, le mal et la cruauté. La Navarre était une région très fasciste. L'après-guerre a été une période d'humiliation, de punition et de privation, une période très cruelle. On vivait très mal dans ces conditions. Ce que je pourrais te raconter est à peine croyable. Je suis arrivé en France à l'âge de 23 ans avec le désir de parler, d'être libre, d'exister, de connaître, comme beaucoup d'immigrés, en plus de pouvoir travailler. Je suis libertaire. Les choses sont comme un miracle. Les livres font beaucoup mais sincèrement, les gens encore plus. Ces personnes, les Durruti, les Ascaso ont tracé le chemin de la philosophie. Cela était d'une douceur à cette époque. Je les ai lus et ils ont opéré un grand changement, une révélation dans ma vie. Je suis venu travailler en France et je me suis battu, de façon très inoffensive malgré les nombreuses années passées en prison. La pratique, le comportement ; on est finalement ce que l'on doit être. Il faut lutter pour cela. Les choses ne tombent pas du ciel.



GENTIL PUIG MORENO





Je suis né en 1934, j'ai passé la frontière à cinq ans et je m'en souviens parfaitement. Mon père était un grand dirigeant syndical rabassaire, c'est-à-dire un paysan de la Rabassa en Catalogne, un travailleur de la terre, ceux qui coupaient les arbres pour planter les vignes. Il avait déjà été emprisonné avec Lluís Companys pendant la République de droite de 1934 à 1936 qui furent deux années noires avec la préfiguration de la *Falange*. En 1934, il y avait eu une révolte ouvrière écrasée dans le sang par Franco, *Los Hermanos Proletarios de Asturias*. Le Front populaire arrive en 1936. Mon père est à partir de ce moment, à sa sortie de prison, le dirigeant de la classe paysanne du centre de la Catalogne. Il fait également partie du Corps de Sécurité de la République. En 1939, il est obligé de partir pour l'exil avec nous, sa famille. Sa figure m'a donc énormément influencé. Le Corps de Sécurité c'était le centre d'espionnage contre les fascistes infiltrés dans les files républicaines, c'était un organisme très important que beaucoup de gens ignorent mais que les franquistes connaissaient très bien parce qu'ils avaient eu à subir les effets de leur travail. Mon père n'en parlait jamais et je l'ai appris bien plus tard indirectement. Mais un jour alors que j'allais à Barcelone pour des missions du Parti Communiste il m'a dit : « Je sais que tu vas en Espagne, fais très attention parce que tu peux te faire arrêter, non seulement pour ce que tu fais mais également pour mon pédigré. Ils vont savoir que tu es le fils d'un agent de la République qui était dans les services secrets, et n'oublie pas que Julian Grimau a été défenestré (c'était un dirigeant communiste membre du Comité central) non pas parce qu'il était communiste mais parce que membre du *Cuerpo de Seguridad de la República* ». Mon père était quelqu'un d'engagé qui s'est exilé à Toulouse et est mort à Toulouse, la « capitale rouge ». Il est mort en 1971, avant Franco, et n'est jamais retourné dans son pays. Toulouse était comme la capitale de l'exil politique. Les franquistes ce sont eux qui l'ont baptisée « La Capital Roja ». Dans la rue du Taur à Toulouse, qui va de la place du Capitole jusqu'à l'église Saint Sernin il y avait le siège de la CNT, du Parti communiste, de l'AFAL, tous les partis de la gauche républicaine. C'est là que j'ai commencé à militer à 18 ans aux Jeunesses Socialistes Unifiées. Les JSU de Catalogne et d'Espagne c'était un mouvement très important car ils sont arrivés de 1936 à 1937 à avoir 500 000 militants, tous des jeunes qui participaient à la défense de la République et le secrétaire général de la JSU était Santiago Carrillo, qui n'était pas encore communiste à cette époque. Je commence donc à militer dans les JSU à Toulouse et lorsque je vais travailler à Paris en 1958 comme dessinateur industriel et étudiant à la Sorbonne, également membre du Casal Català, on m'a nommé membre de la direction des jeunesses communistes parce que je venais de Toulouse, une ville très engagée. C'est quelque chose que je ne renie pas parce que j'ai commencé à militer dans une organisation qui avait donc une longue histoire depuis la République, dans la Résistance par la suite et dans la reconstruction d'un idéal communiste qui voulait à cette époque-là revenir en Espagne. Le V^e Congrès du Parti communiste en 1956 préconise le retour au pays, *El Retorno* des militants. Je commence donc en 1962 à voyager en Espagne, envoyé par le Parti communiste, des voyages plus ou moins clandestins pendant lesquels je transporte des publications comme *Mundo Obrero*, etc. CC.OO. existait déjà à l'intérieur du système syndical franquiste, il était semi-légal donc on nous demandait d'appuyer ce qui était semi-légal. Je suis à cette époque apatride et j'ai donc dû obtenir par des contacts au consulat d'Espagne à Paris un passeport. J'ai payé à l'époque 1 000 pesetas pour avoir ce qu'on appelle *un soldado de cuota*. Cela datait de la guerre de Cuba quand les riches payaient un remplaçant pour cette même somme pour ne pas aller à la guerre et en envoyer un autre à leur place. Cela existait encore à l'époque du franquisme. Alors on m'a donné *una cartilla militar* et grâce à ça j'ai obtenu un passeport. Il fallait que je me présente tous les deux ans au consulat et je ne l'ai pas fait. À un moment donné on m'arrête à Barcelone, je présente mes papiers et pour ne pas avoir fait tamponner la *cartilla* on m'envoie au *Gobierno Militar*. Là-bas un des officiers me menace du *Consejo de Guerra*. Heureusement un des généraux s'est mis à rire. C'était un grand je me souviens, et il m'a dit d'aller immédiatement faire tamponner ce qui me manquait au consulat. Il devait avoir un ascendant sur l'autre car l'autre n'a rien dit. Des années de militantisme je me souviens également qu'on se retrouvait dans une propriété au nord de Paris à Baillé qui appartenait à la CGT où nous faisons nos réunions et des rencontres de sport des jeunesses communistes. J'ai grandi grâce à l'éducation, aux valeurs et à la protection du Parti communiste français. Je suis devenu un militant.

N

ací en 1934, crucé la frontera a los cinco años y lo recuerdo perfectamente. Mi padre fue un conocido dirigente sindical *rabassaire*, es decir, un agricultor de Rabassa, en Cataluña: un trabajador de la tierra, de los que cortaban los árboles para plantar viñas. Ya había sido encarcelado con Luis Companys durante la república de derechas de 1934 a 1936; dos años negros que dieron paso a Falange. En 1934 se produjo una revuelta obrera, aplacada a sangre y fuego por Franco, «Los hermanos proletarios de Asturias». El Frente Popular llegó en 1936. A partir de ese momento, cuando salió de la cárcel, mi padre se convirtió en el líder de la clase campesina de la Cataluña central. También formó parte del Cuerpo de Seguridad de la República. En 1939 se vio obligado a partir al exilio, con nosotros, su familia. Mi padre tuvo una gran influencia sobre mí. El Cuerpo de Seguridad era el centro de contraespionaje que luchaba contra los fascistas infiltrados en las líneas republicanas. Era una organización muy importante, mucha gente no la conoce, pero que los franquistas conocían muy bien porque la tenían que sufrir. Mi padre nunca habló de ello y yo lo supe mucho más tarde indirectamente. Un día, yo iba a Barcelona para llevar a cabo una misión del Partido Comunista, y él me dijo: «Sé que te vas a España, ten mucho cuidado porque te pueden arrestar, ya no solo por lo que vayas a hacer, sino por mi historial. Descubrirán que eres hijo de un agente de los servicios secretos de la República, y no olvides que Julián Grimau fue defenestrado (un dirigente comunista miembro del Comité Central) no porque fuera comunista, sino porque era miembro del Cuerpo de Seguridad de la República». Mi padre era una persona comprometida que se exilió en Toulouse y murió en Toulouse, la «capital roja». Murió en 1971, antes que Franco, y nunca regresó a su país. Toulouse era como la capital del exilio político. Los franquistas fueron los que le dieron el nombre de «la capital roja». En la *rue du Taur* de Toulouse, que va desde la Place du Capitole hasta la iglesia de Saint-Sernin, se encontraba la sede de la CNT, del Partido Comunista, de la AFAL y de todos los partidos de la izquierda republicana. Allí fue, con dieciocho años, donde comencé a militar en las Juventudes Socialistas Unificadas. Las JSU de Cataluña y España fue un movimiento muy importante, porque entre 1936 y 1937 llegaron a tener 500.000 militantes, todos jóvenes que participaban de la defensa de la República. El secretario general de las JSU era Santiago Carrillo, que por entonces todavía no era comunista. Como digo, empecé a militar en las JSU de Toulouse y, cuando me fui a trabajar a París en 1958 como diseñador industrial, estudiante de La Sorbona y al mismo tiempo miembro del Casal Catalán, me nombraron miembro de la dirección de Juventudes Comunistas porque venía de Toulouse, una ciudad muy comprometida. No reniego de aquello, empecé a militar en una organización que por entonces tenía una larga historia desde la República, en la Resistencia posterior y en la reconstrucción de un ideal comunista que quería volver a España. En el V Congreso del Partido Comunista de 1956 se recomendó que los militantes volvieran al país, «el Retorno». Así que en 1962 empecé a viajar por España, enviado por el Partido Comunista, viajes más o menos clandestinos durante los cuales transportaba publicaciones como *Mundo Obrero*. CC OO ya existía dentro del sistema sindical franquista, era semilegal, así que se nos pidió que apoyáramos lo que era semilegal. En ese momento yo era apátrida y por lo tanto tuve que obtener un pasaporte a través de contactos en el consulado de España en París. Pagué 1.000 pesetas de entonces para conseguir lo que se llamaba un «soldado de cuota». Aquello databa de la guerra de Cuba, cuando los ricos pagaban esa cantidad a otra persona para que fuera a la guerra en su lugar. Aquello aún existía durante la época franquista. Así que me dieron «una cartilla militar» y gracias a ella obtuve un pasaporte. Tenía que presentarme en el consulado cada dos años, pero no lo hice. En algún momento me detuvieron en Barcelona, presenté mis papeles y por no tener la cartilla sellada me enviaron al Gobierno Militar. Allí uno de los oficiales me amenazó con un consejo de guerra. Afortunadamente, uno de los generales se echó a reír. Recuerdo que era un tipo grande y me dijo que fuera inmediatamente al consulado para que me sellaran los papeles. El otro oficial no dijo nada. De aquellos años de militancia también recuerdo que quedábamos en una propiedad al norte de París, en Baillé, que pertenecía a la CGT; allí celebrábamos nuestras reuniones y encuentros deportivos para la juventud comunista. Crecí gracias a la educación, los valores y la protección del Partido Comunista Francés. Me convertí en militante. Me considero afortunado de haber estado en el momento adecuado y en el lugar adecuado en la historia. Las cosas no suceden por casualidad. Y el azar ha

Je considère que j'ai eu la chance d'avoir été au bon moment et au bon endroit de l'Histoire. Les choses n'arrivent pas au hasard. Et le hasard a bien fait les choses. Par exemple, en 68 j'étais sur les barricades, en 65 je me suis fait expulser d'Algérie par le président Boumediene mais j'étais là en 1964 quand il y a eu la rencontre de la Tricontinentale avec Che Guevara, Ben Barka, Sékou Touré et Mandela en Algérie. J'ai même coïncidé avec Gillo Pontecorvo quand il tourna et dirigea le film *La Bataille d'Alger*. Il y a un passage où nous avons été filmés avec mes compagnons de la JCU à l'Université. J'ai connu l'Algérie enthousiasmante de l'époque de Ben Bella avec un système d'auto-gestion à la yougoslave qui était incroyablement révolutionnaire. Un socialisme algérien difficilement imaginable aujourd'hui et pourtant c'est ce qu'ils essayaient de faire. Il y avait des comités de gestion où j'ai travaillé. J'étais arrivé en Algérie en 1962 quand tout le monde en repartait, les 800 000 pieds noirs. Quand je suis retourné en France une autre révolution m'attendait. Je pense que les événements de Mai 68 ne peuvent se comprendre que dans ce monde de l'époque qui était en pleine mutation. Et en France, les multiples causes furent l'accélération de l'exode rural et l'urbanisation intense, l'augmentation du niveau de vie, la massification de l'enseignement universitaire, l'apparition de la culture du loisir, celle des médias. Tout cela représentait des changements accélérés sans précédents. Ces années étaient aussi celles de l'affirmation de la jeunesse, comme une catégorie socioculturelle et politique nouvelle. Elle avait ses revendications, notamment en ce qui concernait la liberté sexuelle que le monde des adultes n'acceptait pas du tout, ou pas toujours. Sur un plan religieux la France était encore une nation catholique. Sur le plan sociologique, la mode était à la dynamique de groupe, mais les différences sociales entre les jeunes étaient criardes, puisque 92% des étudiants provenaient de la bourgeoisie. Le paternalisme autoritaire dominait la vie familiale. Mai 68 fut un événement historique sans précédents qui eut un impact considérable dans de nombreux domaines de la vie sociale, culturelle, et psychologique. Ce fut le fil conducteur des réformes des années suivantes. Fin juin 68 je suis parti à Barcelone, invité par CC.OO juvéniles pour informer sur ce qui se passait à Paris et j'ai été stupéfait de trouver une structure qui existait et qui luttait, avide de savoir ce qui se passait en France. Et le syndicat universitaire des étudiants me convoqua également. Cela eut des conséquences très importantes et négatives pour les étudiants et le corps enseignant car qu'il va y avoir, fin 68, cent professeurs détenus dans les prisons franquistes parce que les étudiants avaient «commis la folie» de prendre un buste de Franco du rectorat et de le jeter par la fenêtre. Alors ça, pour les franquistes c'était (et c'est toujours) comme un sacrilège ! Deux jours après, il va y avoir à Barcelone une grande manifestation de *sagrario*. Ce mot *sagrario* je l'ai appris et compris ce jour-là et j'ai vu, sur le journal *La Vanguardia*, une photo avec 2 000 ou 3 000 fascistes qui levaient le bras devant le rectorat. À ce moment-là mon nom fut connu par la police car elle trouva mes coordonnées dans les carnets des étudiants et des professeurs détenus. Alors les femmes des prisonniers m'avertirent. J'ai eu la chance d'avoir été immédiatement protégé par deux avocats du Parti communiste qui m'emmenèrent au monastère de Montserrat où j'ai partagé la vie monastique des moines bénédictins pendant quinze jours, des gens que j'admire beaucoup car ils ont été très accueillants et m'ont protégé. Mon nom Gentil veut dire en grec, «Non-croyant en Dieu» sous l'Empire romain, pour les juifs. Mon frère s'appelle Elios, c'est le soleil.

Gentil Puig Moreno est l'auteur du livre *Fils de l'exil* aux éditions L'Harmattan, 2016.



hecho las cosas bien. Por ejemplo, en 1968 estuve en las barricadas, en 1965 el presidente Boumediene me expulsó de Argelia después de estar allí en 1964, cuando el encuentro de la Tricontinental entre el Che Guevara, Ben Barka, Sékou Touré y Mandela. Incluso coincidí con Gillo Pontecorvo cuando rodó y dirigió la película *La batalla de Argel*. Hay una parte en la que me filman junto con mis compañeros de la JCU en la universidad. Conocí la apasionante Argelia de

la época de Ben Bella con un sistema de autogestión al estilo yugoslavo que fue increíblemente revolucionario. Un socialismo argelino difícil de imaginar hoy en día y, sin embargo, eso es lo que intentaban hacer. Había comités de gestión donde yo trabajaba. Llegué a Argelia en 1962, cuando todo el mundo se iba, los 800.000 pies negros. Cuando regresé a Francia me esperaba otra revolución. Pienso que los sucesos de Mayo del 68 solo se pueden comprender en aquel contexto, en un contexto de constante cambio. En Francia, entre las múltiples causas se encontraban el éxodo rural, la intensa urbanización, el aumento del nivel de vida, la masificación de la educación universitaria, la aparición de una cultura del ocio y de los medios de comunicación. Todo aquello implicaba unos cambios acelerados desconocidos hasta entonces. Aquellos años también fueron los de la confirmación de la juventud como una nueva categoría sociocultural y política. Existían unas reivindicaciones, sobre todo en lo que se refiere a libertad sexual, una libertad que los adultos no aceptaban en absoluto, o al menos no siempre. En el plano religioso, Francia seguía siendo una nación católica. Sociológicamente la tendencia se inclinaba a las dinámicas de grupo, pero las diferencias sociales en la juventud eran evidentes, con un 92% de estudiantes procedentes de la burguesía. El paternalismo autoritario dominaba la vida familiar. Mayo del 68 fue un acontecimiento histórico sin precedentes que tuvo un impacto significativo en muchas áreas de la vida social, cultural y psicológica. Este fue el hilo conductor de las reformas posteriores. A finales de junio del 68 fui a Barcelona, invitado por las juventudes de CC OO para informar sobre lo que estaba pasando en París y me sorprendió encontrar una verdadera estructura, combativa y deseosa de saber lo que pasaba en Francia. Y el sindicato de estudiantes universitarios también me llamó. Aquello tuvo consecuencias muy importantes y negativas para los estudiantes y el profesorado, ya que a finales del 68 había cien profesores detenidos en las cárceles franquistas como resultado de que sus estudiantes «hubiesen cometido la locura» de coger un busto de Franco del rectorado y tirarlo por la ventana. Aquello, para los franquistas, era (y sigue siendo) un sacrilegio. Dos días después, hubo una gran manifestación de «sagrario» en Barcelona. Aprendí esta palabra «sagrario» y la entendí en ese momento y vi, en el periódico *La Vanguardia*, una foto con dos o tres mil fascistas levantando los brazos delante del rectorado. En aquel momento la policía supo mi nombre ya que encontraron mis datos en los cuadernos de los estudiantes y profesores detenidos. Las esposas de los prisioneros me avisaron. Por suerte, dos abogados del Partido Comunista me protegieron, me llevaron al monasterio de Montserrat y allí conviví dos semanas con monjes benedictinos, personas a las que admiro por cómo me acogieron y trataron. Mi nombre «Gentil» significa en griego «No creyente en Dios». Mi hermano se llama Elios, el Sol.

LEONOR FABRA





Y

o me llamo Leonor Fabra Pardo y tengo hoy en día 86 años. Soy la hija del sargento Fabra. Es difícil hablar de aquella época pero intentaré ir a lo esencial. Mi padre era militar, un suboficial fiel a la República y a sus valores. En julio del año 1936 se estaba rumoreando entre los mandos superiores, afines al régimen anterior, un próximo levantamiento previsto por parte de Franco. Algunos cuarteles estaban ya preparados. De hecho Franco ya había tomado ciudades e iba avanzando hacia una conquista total del poder. Mi padre tomó pues solo la decisión de impedir en Valencia ese sublevamiento en contra del Gobierno democráticamente elegido. Todo ocurrió un 29 de julio. Días antes, los mandos superiores del cuartel central del ejército de Valencia habían dado un permiso a mi padre para librarse de él, porque conocían sus ideas republicanas y lo querían alejar. Sin embargo exigían que diera parte de su presencia a diario para controlarlo. Es cuando mi padre se iba enterando de muchísima información importante acerca del previsto golpe. El 29 se presenta solo, de noche, en el cuartel, sin que le vea nadie, desarma a los guardias y se reúne con los soldados llanos para informarles de la situación. Pide que los soldados que desean seguirle, para parar el golpe, den un paso adelante. En silencio todos le siguen, soldados y suboficiales. Manda a todos a su puesto y se va con otros dos suboficiales, pistola en mano, hasta la sala de banderas para detener a los oficiales: «¡Quedan ustedes detenidos en nombre de la República!». Enseguida les encierran en un buque esperando a que la justicia decidiera qué hacer con ellos. Abren las puertas del cuartel porque se había esparcido la noticia. Al día siguiente se van al cuartel de caballería y cogen al coronel del mando por sorpresa, petrificado ante las órdenes de un simple sargento, porque todos le fueron obedeciendo. Se arriesgaba a una pena capital. Ya es cuando toda la región se mantiene republicana y hasta el final. Años después, cuando cae Madrid, el Gobierno central se trasladará a Valencia. Yo era muy pequeña porque en el año 1938, cuando nos marchamos de Valencia, yo tenía seis años. Tengo recuerdos marcados muy hondo en mi memoria. Sobre todo los bombardeos, aunque no sabía lo que era y solamente son imágenes borrosas, flashes, pero veo los relámpagos, la gente corriendo y muchos pies y piernas a mi alrededor desde mi altura de niña pequeña. He regresado a Valencia a menudo y pienso ahora en esa época con mucha emoción. He visitado los refugios antiaéreos, esos sótanos donde nos íbamos corriendo: los espacios, la arquitectura, la tipografía antigua de los carteles de información, las fotografías que han colgado ahora, nada me es ajeno. He pasado ante la calle de la Paz delante del Círculo, donde se reunían todas las personas intelectuales bajo la presidencia de Antonio Machado, Max Aub, para el congreso nacional de artistas y donde venía también mi padre. El balcón del Ayuntamiento donde aparecieron todos como héroes. Mi padre tuvo la idea y tomó la decisión dolorosa de mandarnos a Francia a mi madre, a mi hermano de cinco años y a mí, que tenía seis años en marzo de 1938. Salimos salvándonos de los tiroteos por los pelos, que ya nos alcanzaban, anunciando la batalla del Ebro y el aislamiento de la República en el Mediterráneo con el cerco de Barcelona por Franco. Mi padre salió más tarde, el 2 de marzo del mismo año, pocos días antes de que los nacionales entrasen en Valencia y luego Alicante. Cuando nos marchamos nos fuimos sin nada y nuestra casa, ironía del destino, se convirtió pronto en la sede de la Falange. Nos quitaron todo. Franco había dado órdenes a los exiliados de alejarse de la frontera, así que nos esparcimos hacia las grandes ciudades más cercanas: Toulouse, Montpellier... Nosotros nos fuimos primero a Perpiñán y luego a Narbona. Mi padre acabó pronto en un campo de concentración con Max Aub, Francesc Boix, el fotógrafo de Mauthausen y el escritor americano Arthur Koesler en Le Vernet d'Ariège gestionado por la Gestapo y el Gobierno de Vichy. Hoy en día hay un cementerio donde hay nombres de todo el mundo. Es muy impresionante. Mi padre salió con un convoy en tren de presos hacia Burdeos porque los querían los alemanes para la empresa Todt y la construcción del «Muro del Atlántico». Allí estuvo muerto de hambre y de trabajo, como tantos republicanos. Los alemanes venían a buscar la mano de obra esclava en los campos de concentración. Se llevaron a mi padre pero él estaba muy delicado de salud con una úlcera del duodeno y estaba, de hecho, en el hospital del campo de concentración. En la estación de Burdeos intentó fugarse a pesar de ir vestido con un pijama de preso. Pero a la salida se encontró con un oficial alemán y, como mi padre era militar de carrera, hizo el saludo al oficial, que le paró y le dijo: «Véngase conmigo. ¿Dónde está su mujer? ¡Tengo mucha admiración por los combatientes republicanos de su país que luchan con tanta valentía!». Le hizo un certificado médico, un salvoconducto para que cruzáramos mi madre y nosotros la *Ligne de démarcation* para poder reunirnos con mi padre. Eso lo hizo un alemán, no un francés. Este hombre estaba mandado por Hitler, pero no eligió pegarle un tiro a mi padre, sino salvarlo. Tuvo suerte. Estudié en Montpellier e hice luego la carrera de abogada. Mi padre soñaba con que defendiera la causa de los españoles en el exilio. Me casé y tuve hijos que educar. Me dediqué a la memoria histórica más tarde, en los años 2000, porque cuando vienes desde tan lejos, con tanta pobreza, tanta dificultad, una familia a cargo, tus padres, luego tus hijos, en un país extranjero sin conocer a nadie..., hay que luchar mucho. Mis estudios me permitieron ganarme la vida, encontrar mi espacio, hacerme una identidad. Luego me casé con mi marido, un francés, y obtuve directamente la identidad francesa pero durante mucho tiempo yo fui refugiada apátrida amparada por la Convención de Ginebra. Ahora he pedido la nacionalidad española. Os puedo enseñar ese pasaporte apátrida que he guardado, así como el documento de salida de Francia para México. Eso fue muy a principios, al llegar a Francia. El presidente de México escribió a Pétain para ofrecer el asilo político a 150.000 exiliados republicanos. Les pagó el transporte y la estancia hasta que embarcaran.



Mi padre hizo entonces la petición para marcharnos porque estar en Francia con Vichy era como estar con Franco, era horrible. Nos fuimos para Marsella pero minutos antes de embarcar lo detuvieron porque estaba en la lista negra de Suñer, el cuñado de Franco. He ido a la Biblioteca Nacional para ver ese documento que daba la orden de arrestar a todos los hombres de dieciocho a cuarenta y cuatro años válidos, que iban a embarcar porque tenían miedo que se reuniesen en Londres con «El Felón», el general De Gaulle. Fue cuando le mandaron al campo de concentración de Vernet d'Ariège. Años más tarde, después de escaparse de la estación de Burdeos con la ayuda de un oficial de la Wehrmacht y regresar a Narbona, ingresó en la Resistencia. Encontré en mis documentos un papel que certifica que estaba en la Resistencia francesa. También otro documento que es una carta de un abogado famosísimo, Maître Floriot, que intentó sacar a mi padre de la cárcel de La Santé de París. Yo siempre me preguntaba lo que hacía mi padre el 24 de agosto 1944, y descubrí que estaba preso por estar en la Resistencia. Mi madre es otro héroe, porque todas esas mujeres en el exilio, que no hablaban francés, con niños e intentaban sobrevivir y ayudar, eran héroes. Hay que ver que se fue a buscar a París, en plena guerra, a sus treinta y dos años, a un abogado sin conocer a nadie. Me acuerdo de ese viaje porque la acompañamos mi hermano y yo. Veo todavía la sala de espera del abogado tan lujosa, con sus alfombras y lámparas de arañas. Fue mi hermano pequeño quien hacía de traductor. Eso fue unos meses antes de la *Libération*. Cuando mi padre salió de la cárcel era aún más militante, siempre fiel al presidente Azaña. Tenía el carné de Izquierda Republicana y organizó la Resistencia con el gobierno republicano en el exilio, con don Julio Just, que fue ministro en España y luego en Francia. Cuando murió, colocaron la bandera republicana en el féretro de mi padre. Luego he llevado los restos de mis padres a España, lo que ha sido para nosotros un acto muy importante porque mi madre murió sin poder haberle llevado. No ha sido fácil. Fue el Ayuntamiento de Valencia el que finalmente organizó el retorno de mis padres, pagando todos los gastos y papeles administrativos, aprovechando el primer simposio internacional sobre «Valencia Capital de la República». Han pasado tantas cosas, hace mucho tiempo, y nosotros ya no tenemos mucho tiempo.

Je m'appelle Leonor Fabra Pardo et j'ai 86 ans aujourd'hui. Je suis la fille du sergent Fabra. Il est difficile de parler de cette époque, mais je vais essayer d'aller à l'essentiel. Mon père était un officier militaire, un sous-officier fidèle à la République et à ses valeurs. En juillet 1936, les rumeurs couraient au sein des officiers supérieurs, proches du régime antérieur, d'un imminent soulèvement prévu par Franco. Certaines casernes étaient déjà préparées. En fait, Franco avait déjà pris des villes et se dirigeait vers une conquête totale du pouvoir. Mon père prit la décision d'empêcher à Valence ce soulèvement contre le gouvernement démocratiquement élu. Tout se passa le 29 juillet. Quelques jours auparavant, les principaux commandants du quartier général de l'armée de Valence avaient donné à mon père une permission afin de se débarrasser de lui, car ils connaissaient ses idées républicaines et ils souhaitaient l'éloigner. Cependant, ils exigeaient sa présence quotidiennement pour pouvoir le contrôler. C'est ainsi que mon père réussit à avoir beaucoup d'informations importantes sur le coup d'État prévu. Le 29, il se présente seul, de nuit, à la caserne, sans que personne ne le voie, il désarme les gardes et se réunit avec les soldats pour les informer de la situation. Il demande aux soldats qui souhaitent le suivre pour empêcher le coup d'État de faire un pas en avant. En silence, tout le monde le suit, soldats et sous-officiers. Il envoie tout le monde à son poste et part avec deux autres sous-officiers, arme au poing, dans la salle des drapeaux pour arrêter les officiers : « Vous êtes détenus au nom de la République ! » Ils les enferment immédiatement sur un navire en attendant que la justice décide quoi faire avec eux. Ils ouvrent les portes de la caserne parce que la nouvelle s'était répandue. Le lendemain, ils se rendent au quartier général de la cavalerie et prennent le colonel du commandement par surprise, pétrifié devant les ordres d'un simple sergent, car tout le monde lui obéissait. Il risquait la peine capitale. Toute la région reste républicaine jusqu'à la fin. Des années plus tard, lorsque Madrid tombera, le gouvernement central déménagera à Valence. J'étais très petite parce qu'en 1938, quand nous avons quitté Valence, j'avais six ans. J'ai des souvenirs marqués profondément dans ma mémoire. Surtout les bombardements, même si je ne savais pas ce que c'était et ce ne sont que des images floues, des flashes, mais je vois des éclairs, des gens qui courent et beaucoup de pieds et de jambes autour de moi depuis ma taille de petite fille. Je suis souvent retournée à Valence et je pense maintenant à cette époque avec beaucoup d'émotion. J'ai visité les abris anti-aériens, les sous-sols où nous courions : les espaces, l'architecture, l'ancienne typographie des affiches d'informations, les photographies qu'ils ont accrochées maintenant, rien ne m'est étranger. Je suis passée devant la rue de La Paz, en face du cercle, où tous les intellectuels se réunissaient sous la présidence d'Antonio Machado, Max Aub, pour le congrès national des artistes et où mon père venait également. Le balcon de la mairie où tous apparurent comme des héros. Mon père eut une idée et prit la décision douloureuse de nous envoyer en France, ma mère, mon frère âgé de cinq ans et moi-même, âgée de six ans en mars 1938. Nous partîmes en échappant de justesse aux fusillades annonçant la bataille de l'Èbre et l'isolement de la République en Méditerranée avec le siège de Barcelone par Franco. Mon père partit plus tard le 2 mars de la même année, quelques jours avant que les nationaux entrent à Valence, puis

à Alicante. Nous sommes partis sans rien et notre maison, ironie du sort, est rapidement devenue le quartier général des phalangistes. Ils nous prirent tout. Franco avait donné l'ordre aux exilés de s'éloigner de la frontière. Nous nous sommes donc éparpillés dans les grandes villes les plus proches : Toulouse, Montpellier... Nous autres, sommes d'abord allés à Perpignan puis à Narbonne. Mon père s'est vite retrouvé dans le camp de concentration avec Max Aub, Francesc Boix, le photographe de Mauthausen et l'écrivain américain Arthur Koesler dans Le Vernet d'Ariège, dirigé par la Gestapo et le gouvernement de Vichy. Aujourd'hui, il y a un cimetière où il y a des noms du monde entier. C'est très impressionnant. Mon père partit avec un convoi de train de prisonniers à destination de Bordeaux, parce que les Allemands les réclamaient pour l'entreprise Todt ainsi que pour la construction du mur de l'Atlantique. Là, il mourait de faim et se tuait au travail, comme tant de républicains. Les Allemands cherchaient une main-d'œuvre esclave dans les camps de concentration. Ils prirent mon père, mais son état de santé était très délicat, il souffrait d'un ulcère duodénal ; de ce fait, il était à l'hôpital du camp de concentration. À la gare de Bordeaux, il essaya de s'évader bien qu'il portait un pyjama de prisonnier. Mais en sortant, il tomba sur un officier allemand et mon père, qui était un militaire de carrière, salua l'officier qui l'arrêta et lui dit : « Venez avec moi ! Où est votre femme ? J'ai beaucoup d'admiration pour les combattants républicains de votre pays qui combattent avec tant de courage ! » Il lui fit un certificat médical, un sauf-conduit pour nous permettre de traverser, ma mère, mon frère et moi la Ligne de démarcation pour rencontrer mon père. Cela a été fait par un Allemand, pas un Français. Cet homme, commandé par Hitler, a choisi de ne pas tirer sur mon père mais de le sauver. Il a eu de la chance. J'ai étudié à Montpellier puis j'ai obtenu mon diplôme en droit. Mon père a toujours



rêvé de défendre la cause des Espagnols en exil. Je me suis mariée et j'ai dû élever mes enfants. Je me suis consacrée à la mémoire historique plus tard, dans les années 2000, parce que, quand tu viens de si loin, avec tant de pauvreté, tant de difficultés, une famille à charge, tes parents, ensuite tes enfants, dans un pays étranger sans connaître personne, tu dois te battre beaucoup. Mes études m'ont permis de gagner ma vie, de trouver mon espace, de me créer une identité. Ensuite, j'ai épousé mon mari, un Français et j'ai obtenu directement la nationalité française, mais j'ai longtemps été une réfugiée apatride, protégée par la convention de Genève. Maintenant, j'ai demandé la nationalité espagnole. Je peux vous montrer le passeport apatride que j'ai conservé ainsi que le document de départ de la France vers le Mexique.

C'était au début, en arrivant en France. Le président du Mexique écrivit à Pétain pour proposer l'asile politique à 150 000 exilés républicains. Il leur paya le transport et le séjour jusqu'à leur embarquement. Mon père demanda alors à partir, car être en France avec Vichy, c'était comme être avec Franco, c'était horrible. Nous partîmes pour Marseille mais quelques minutes avant d'embarquer, il fut arrêté parce qu'il était sur la liste noire de Suñer, le beau-frère de Franco. Je suis allée à la Bibliothèque nationale pour voir le document qui donnait l'ordre d'arrêter tous les hommes valides de 18 à 40 ans qui allaient s'embarquer parce qu'ils craignaient qu'ils se réunissent à Londres avec *El Felón*, le général de Gaulle. C'est à ce moment qu'il fut envoyé au camp de concentration du Vernet d'Ariège. Des années plus tard, après s'être échappé de la gare de Bordeaux avec l'aide d'un officier de la Wehrmacht, et rentré à Narbonne, il entra dans la Résistance. J'ai trouvé

dans mes documents un document certifiant qu'il était dans la Résistance française. Un autre document également, la lettre d'un avocat réputé, Maître Floriot, qui essaya de faire sortir mon père de la prison de la Santé à Paris. Je me suis toujours demandée ce que faisait mon père le 24 août 1944 et j'ai découvert qu'il était emprisonné pour avoir fait partie de la Résistance. Ma mère, est aussi un héros, parce que toutes ces femmes en exil, qui ne parlaient pas français, avec des enfants et qui essayaient de survivre et d'aider, étaient des héroïnes. Il n'y a qu'à voir qu'elle partit seule chercher un avocat à Paris, en pleine guerre, à 32 ans, sans connaître personne. Je me souviens de ce voyage parce que mon frère et moi l'avons accompagnée. Je vois encore la salle d'attente de l'avocat si luxueuse avec ses tapis et ses lustres. C'est mon petit frère qui faisait la traduction. Ce fut quelques mois avant la Libération. Lorsque mon père quitta la prison, il était encore plus militant, toujours fidèle au président Azaña. Il avait la carte de la gauche républicaine et organisait la résistance avec le gouvernement républicain en exil, avec monsieur Julio Tchus, qui fut ministre en Espagne puis en France. À sa mort, ils ont placé le drapeau républicain sur le cercueil de mon père. Ensuite, j'ai emmené en Espagne la dépouille de mes parents, ce qui a été un acte très important pour nous, car ma mère est décédée sans pouvoir le faire pour mon père. Cela n'a pas été facile. Ce fut la mairie de Valence qui organisa finalement le retour de mes parents, payant tous les frais administratifs et les papiers, en profitant du premier symposium international sur « Valence, capitale de la République ». Tant de choses se sont passées, il y a longtemps et nous n'avons déjà plus beaucoup de temps.

RAMÓN PINO



Je suis le fils de Jesús Pino. Mon père avait 20 ans en juillet 1936. Il est né en Catalogne à Tortosa et travaillait à Barcelone. Il faisait partie de la CNT et de la jeunesse libertaire. Il a été témoin de tous les événements qui se sont déroulés à ce moment-là. Une semaine après le coup d'État, il rejoint la colonne Durruti et part pour le front d'Aragon. À la fin de la guerre, en novembre 1938, il entre à l'École des officiers de l'armée populaire, d'où il sort lieutenant et est envoyé sur le front de l'Èbre. Il y fut grièvement blessé et transféré dans un hôpital de Barcelone ; puis, envoyé en France en février 1939, il se retrouve dans le camp de concentration d'Agde. À partir de là, c'est la même histoire qui se répète pour presque tout le monde, il est recruté dans un camp de travail du centre de la France pour construire des barrages en Corrèze, juste au moment où commence l'occupation allemande. Les nazis réclamaient de jeunes Français pour le STO (Service du travail obligatoire), et le maire de la ville préféra envoyer des étrangers comme mon père. Il finit en Pologne, travaillant à Katowice pour l'industrie de guerre allemande. Il revient finalement à la fin de la guerre, en 1944. En 1946, mes parents quittent la Corrèze pour s'installer au nord de Paris, à Saint-Denis, au moment de ma naissance. Mes parents se sont rencontrés en exil, ma mère étant beaucoup plus jeune, avait treize ans en 1939 lors de *La Retirada*. Les deux familles faisaient partie de la CNT, mes grands-parents, mes oncles étaient des combattants et ils étaient très engagés politiquement. Toute la famille finit par vivre avec nous à Saint-Denis. Tous ensemble. Je me souviens que beaucoup de gens passaient chez nous, des réunions, des conversations, la révolution... des idées qui se sont ancrées en moi. Des anecdotes ? Ils n'ont jamais appelé Franco par son nom, mais par le surnom de *El verdugo* (Le bourreau), de « l'assassin », etc. Je voyais les journaux avec les caricatures du dictateur. Il y avait de nombreuses discussions parmi les militants, car la CNT était toujours très active pendant l'exil. Ils passaient en revue les événements, les erreurs et le passé d'Espagnols, d'anciens militants et combattants. C'est beaucoup plus tard, lorsque j'ai commencé à militer dans le mouvement français, après les révoltes de Mai 1968, que j'ai compris l'essence de la pensée et de la lutte anarchistes, en voyant les jeunes en action. Bien sûr, j'observais avec intérêt toutes les nouvelles en provenance de l'Espagne franquiste, mais ma lutte a réellement été menée en France, la lutte pour la liberté, la solidarité, pour mettre un terme à l'exploitation du travailleur, à la domination du capital. Je suis à la retraite mais je suis toujours actif au sein de la Fédération anarchiste française. J'ai travaillé dans tous



les domaines, depuis les compagnies d'assurance jusqu'à la vente de journaux. J'ai apporté la première carte confédérale de mon père lorsqu'il commença à travailler à l'âge de quinze ans et qu'il rejoint la CNT. C'était le 1^{er} novembre 1931. Il avait le droit d'assister aux rassemblements. En 1934, il rejoint la jeunesse libertaire. L'esprit libertaire nous vient de la famille.

S

oy hijo de Jesús Pino. Mi padre, en julio de 1936, tenía veinte años. Había nacido en Cataluña, en Tortosa, y trabajaba en Barcelona. Era de la CNT y de las Juventudes Libertarias. Fue testigo de todos los acontecimientos que sucedieron en aquel entonces. Una semana más tarde se alistó a la Columna Durruti y se fue para el frente de Aragón. Al final de la guerra, en noviembre del año 1938, hizo la Escuela de Oficiales del Ejército Popular, salió teniente y le mandaron a la batalla del Ebro, donde fue gravemente herido. Lo trasladaron a un hospital de Barcelona y en febrero del año 1939 lo mandaron a Francia, donde acabó en el campo de concentración de Agde. De allí la historia que se repite para casi todos. Lo reclutaron para un campo de trabajadores en el centro de Francia para construir presas en Corrèze y fue cuando empezó la ocupación alemana. Los nazis pedían jóvenes franceses para el STO (Servicio de Trabajo Obligatorio), entonces el alcalde del pueblo prefirió enviar a los extranjeros como mi padre. Acabó en Polonia, trabajando en Katowice, para la industria de guerra alemana. Regresó solamente a finales de la guerra en 1944. En 1946 mis padres dejaron la Corrèze y se establecieron al norte de París, en Saint-Denis; es cuando nació yo. Mis padres se conocieron en el exilio, mi madre siendo mucho más joven, ya que tenía trece años en 1939, en la Retirada. Las dos familias eran de la CNT, mis abuelos, mis tíos, combatientes y muy comprometidos políticamente. Toda la familia acabó viviendo con nosotros en Saint-Denis. Todos juntos. Me acuerdo de que pasaba mucha gente por casa, reuniones, conversaciones, la revolución... Ideas que luego han calado fuerte en mí. ¿Anécdotas? Nunca llamaban a Franco por su nombre, sino por el apodo de «El verdugo», «El asesino», etc. Veía los diarios con sus caricaturas del dictador. Había muchas discusiones entre militantes porque la CNT seguía muy activa en el exilio. Revisaban los acontecimientos, los errores y pasado de los españoles, de antiguos militantes y combatientes. Fue mucho más tarde cuando empecé a militar en el movimiento francés, a partir de las revueltas de Mayo de 1968, entendí la esencia del pensamiento y de la lucha anarquista, al ver a jóvenes en acción. Por supuesto miraba con interés todas las noticias que venían de la España franquista pero mi lucha ha sido realmente en Francia, lucha por la libertad, la solidaridad, por acabar con la explotación del trabajador, el dominio del capital. Estoy jubilado pero sigo militando en la Federación Anarquista Francesa. He trabajado en todo, desde compañías de seguro hasta vendiendo prensa. He traído el primer carné confederal de mi padre cuando empezó a trabajar a los quince años y que se afilió a la CNT. Es del 1 de noviembre del año 1931. Le daba derecho a asistir a mítines. En el 1934 se afilió a las juventudes libertarias. El espíritu libertario nos viene de familia.

*



SERGE UDJE



M

on père est issu de Catalogne. Il était originaire d'Alcaraz près de Lleida. Je suis un pur *Charnego* car ma mère était castillane. Elle était aux Jeunesses Socialistes Unifiées, comme son père qui fut un fondateur du Parti socialiste de León. Mon père en 1936 a 21 ans. Il s'engage dans la *Columna Durruti* quand elle passe à Lleida de l'Aragon vers Barcelone. Je sais peu de choses à vrai dire sur cette époque car mon père en parlait très peu, comme tous ces combattants qui ont vécu des souffrances et des époques difficiles, la mort, etc. Il avait d'ailleurs perdu un frère dans la bataille. J'ai su beaucoup plus tard, mais pas par lui, qu'il avait eu une femme et une fille, mortes toutes les deux, dans les bombardements de Lleida. Il ne m'en a jamais parlé, c'est la famille qui me l'a raconté bien plus tard. Il gardait ça dans la grotte profonde de son passé et de ses souvenirs. Il a donc fait *La Retirada* avec les restes de l'ex colonne Durutti et il s'est retrouvé à Montlouis au passage de la frontière. Et puis il a fait tous ces camps un peu difficiles : Septfonds, Le Vernet d' Ariège... Il en est sorti par les Compagnies de travailleurs car il s'est dit que s'il restait là il mourrait. Comme beaucoup de ses copains il croyait qu'on allait leur donner des armes pour combattre l'envahisseur allemand. Leurs seules armes ont été une pioche et une pelle. Il était typographe. Il avait une toute petite main car il était très petit, plus petit que moi encore. Il disait en catalan: « mandes manegat! », ce qui veut dire « ils m'ont démantibulé » (avec ce travail !). Puis il se retrouve au « cul de l'armée française » près de la ligne Maginot. Et puis là, l'armée française se fait prendre par l'Allemagne et il se retrouve donc prisonnier à la forteresse de Laon. Il réussit à s'évader au bout de deux ans, quand on allait fermer ce camp pour transférer les prisonniers en Allemagne car il bénéficie d'une information très importante de la part d'un petit caporal français alsacien, qui faisait office de traducteur entre les Allemands et les Espagnols. Il lui dit à-peu-près ça: « Vous les Espagnols vous avez intérêt à vous défiler parce qu'il se prépare quelque chose ! ». Alors il a réussi à obtenir un billet de train pour rallier le consulat espagnol franquiste à Paris qui accueillait à bras ouverts tous les repentis de l'armée républicaine pour les ramener au pays, par trains spéciaux, depuis la gare d'Austerlitz; en fait pour les envoyer aux travaux forcés. Il s'en doutait mais il voulait sortir à tout prix du camp, arriver à Paris pour s'échapper vers une autre adresse. Il est quand même allé au consulat où on lui a donné un peu d'argent et un sac de fèves, de quoi tenir deux ou trois jours, car il n'y avait qu'un train par semaine. Il a donné une fausse adresse près de la gare de l'Est et il est allé directement rue de Crimée à une adresse qu'on lui avait donnée dans le réseau. C'était une cité parisienne, semblable aux *corralas* espagnoles, avec des tas de petites maisons très modestes. Il y a retrouvé toute une communauté espagnole et là, il a rencontré ma mère et mon grand-père, ce fameux socialiste de León. Ils se sont engueulés jusqu'à la fin de leurs vies parce que lui était anarchiste et l'autre socialiste et en plus l'un avait volé la fille de l'autre. Il m'en parlait beaucoup. Ce sont des choses très fortes dans la famille. Dès 1945-46 il allait rue Sainte-Marthe dans le 10^e arrondissement à la CNT quand elle a retrouvé ses marques. Puis plus tard ici à l'association 24 août, rue des Vignoles, dans le 20^e. Je reviens toujours avec autant d'émotion dans ce bureau. J'y revois encore mon père et tous ses anciens camarades. Quand il ne venait pas ils me disaient : « ¿Y tu padre? ¿Dónde está? ¿Por qué no viene? ». Ici dans ce bureau il y avait Roque Llop, petit bonhomme, poète, ancien de Mauthausen, qui tenait la librairie. C'était un intellectuel d'une simplicité extraordinaire. C'étaient mes « tontons » de politique et d'enfance, et d'humanité. Mon père est resté à la CNT jusqu'à la fin de sa vie. Il lisait les journaux, *Le Combat Syndicaliste*, et il était entouré d'amis et il y avait des engueulades, des discussions, on cherchait des responsables de l'issue. Les femmes défendaient Federica Montseny. Elle a quand même fait voter la première loi pour l'avortement, la première au monde. Quel progrès ! C'est quand même né dans la tête de ces gens, de cette génération. La mémoire, l'histoire d'un pays c'est toujours douloureux, mais la mémoire aujourd'hui chemine. Ce qui est formidable c'est que, de la part de la jeunesse espagnole aujourd'hui, il y a de la curiosité vis-à-vis de la mémoire historique de leur pays, de leur famille et les choses ne s'arrêteront pas.

M

Mi padre era catalán, originario de Alcaraz, cerca de Lleida. Soy «charnego» puro, pues mi madre era castellana. Ella militaba en las Juventudes Socialistas, al igual que su padre, fundador del Partido Socialista de León. En 1936 mi padre tenía veintiún años. Se alistó en la Columna Durruti cuando esta pasó por Lleida, tras salir de Barcelona con destino a Aragón. Apenas sé nada de aquella época, mi padre no solía contarnos nada al respecto... Lo mismo pasó con el resto de personas que estuvieron en el frente y tuvieron que pasar por tantos momentos difíciles, la muerte... Mi padre ya había perdido a un hermano en combate. Me enteré mucho más tarde, pero no por él, de que había tenido una mujer e hija anteriormente, a las que habían matado en los bombardeos de Lleida. Él nunca me dijo nada, me enteré mucho tiempo después por la familia. Se lo guardó en la cueva profunda de su pasado y de sus recuerdos. Estuvo en la Retirada con los restos de la antigua Columna Durruti y llegó al paso fronterizo de Montlouis. Posteriormente estuvo en varios campos de refugiados: Septfond, Le Vernet d'Ariège... Consiguió salir de allí gracias a los batallones de trabajo, decía que no aguantaba más en aquellos sitios. Al igual que muchos de sus amigos, creía que les darían armas para luchar contra el invasor alemán. Sus únicas armas fueron un pico y una pala. Era tipógrafo. Tenía una mano muy pequeña, porque era muy pequeño, incluso más pequeño que yo. Él decía en catalán: «mandes manegat», que significa «me han desmantelado» con este trabajo. Acabó en «el culo» del ejército francés, cerca de la Línea Maginot. Así fue hasta que los alemanes acabaron con el ejército francés y a él lo enviaron como prisionero a la fortaleza de Laón. Consiguió escapar al cabo de dos años, justo antes de que cerrasen el campo y trasladasen a los prisioneros a Alemania. Lo supo gracias al soplo que le dio un pequeño cabo francés, alsaciano, que trabajaba de traductor entre los alemanes y los españoles. Le dijo algo como: «¡Será mejor que los españoles os vayáis porque están tramando algo!». Así que se hizo con un billete de tren para ir hasta el consulado español franquista de París, donde acogían con los brazos abiertos a todos los arrepentidos del ejército republicano para llevarlos de vuelta, en trenes especiales que salían desde la Gare d'Austerlitz, y una vez allí usarlos como mano de obra en trabajos forzosos. Lo sospechaba, pero quería salir del campo a toda costa y llegar a París para escapar a otro lugar. Aún así fue al consulado, donde le dieron algo de dinero y una bolsa de habas, suficiente para dos o tres días, porque solo había un tren a la semana. Dio una dirección falsa cerca de la Gare de l'Est y se fue directamente a la calle Crimée, a una dirección que le había dado su red de contactos. Era un lugar muy parecido a las típicas corralas españolas, con muchas casas pequeñas y humildes. Allí se encontró con la comunidad española, y allí también fue donde conoció a mi madre y a mi abuelo, el famoso socialista leonés. Siempre estuvieron a la gresca, porque uno era anarquista y el otro socialista, y además mi padre le había robado la hija a mi abuelo. Sí que solía hablarme sobre esto. Son cosas que marcaron mucho a mi familia. Desde 1945-1946 iba a la calle Sainte-Marthe, en el distrito XI, a la CNT, donde encontró su identidad. Más tarde, aquí, en la Asociación 24 de agosto, calle Vignoles, en el distrito XX. Siempre recuerdo con la misma emoción esta oficina, todavía veo aquí a mi padre y a todos sus antiguos compañeros. Cuando él no venía, ellos me preguntaban: «¿Y tu padre? ¿Dónde está? ¿Por qué no viene?». En esta oficina estaba Roque Llop, un hombre menudo, poeta, que había estado en Mauthausen y dirigía la librería. Era un intelectual de extraordinaria sencillez. Ellos fueron mis mentores políticos y las personas que encauzaron mi infancia. Mi padre estuvo en la CNT hasta que murió. Yo leía periódicos: *Le Combat Syndicaliste*, etc. Mi padre estaba rodeado de amigos y había peleas, discusiones, se buscaba a los responsables de la derrota... Las mujeres defendían a Federica Montseny, la mujer que llevó a votación la ley del aborto, la primera del mundo. ¡Qué avance! Aquello nació en las mentes de aquellas personas, de aquella generación. La memoria, la historia de un país, siempre es dolorosa, pero la memoria de hoy avanza. Lo bueno es que la juventud española de hoy en día siente curiosidad por la memoria histórica de su país, de su familia y de sus cosas.

MARIE-JOSÉ CORTÉS

M

mi abuelo era valenciano y mi abuela catalana, de Tortosa. Siento no hablar español. Nací en París y formo parte de la segunda generación de exiliados. Mi padre vino a liberar París el 24 de agosto de 1944 con la Segunda DB (División Blindada) del general Leclerc y fue herido en combate en la calle des Archives. Para él la guerra había terminado cuando la Segunda División Blindada partió para liberar Alsacia, que fue una campaña muy dura, y posteriormente a Alemania. En el hospital conoció a mamá, que trabajaba en la Cruz Roja, y ya se quedó en Francia por amor. De todos modos, él era republicano, por lo que no podía volver a casa. Su madre murió después de que él se fuera de casa, era viuda y solo tenía un hijo. Creo que murió de pena. Volvió a ver a su familia diez años más tarde, cuando se le permitió regresar. Volvió a ver a sus primos de Barcelona, pero la guerra había separado a los que antes estaban unidos. Ya desde pequeño quería irse a vivir a América o Australia. Cuando empezó la guerra, en 1939, abandonó España inmediatamente, tenía dieciocho años. Se alistó en la Legión Extranjera francesa, en Túnez, y luego lo trasladaron al norte de Inglaterra para unirse a la Segunda División Blindada. Desembarcaron el 1 de agosto de 1944 en Utah Beach. Mi padre nunca hablaba de esa época, como todos los hombres que han conocido la guerra. Después de la guerra se dedicó a muchas cosas y aprendió el oficio de zapatero gracias a un amigo. Trabajó sin descanso durante toda la vida. Me transmitió valores extraordinarios: libertad, coraje, respeto y, sobre todo, solidaridad. Valores esenciales.



M

mon grand-père était de Valencia et ma grand-mère catalane, de Tortosa. Je regrette de ne pas parler espagnol. Je suis née à Paris et fais partie de la seconde génération de l'exil. Mon père, José Cortés, est venu libérer Paris le 24 août 1944 avec la deuxième DB (Division Blindée) du général Leclerc et il a été blessé au combat, rue des Archives. Pour lui la guerre était terminée quand la deuxième DB est partie libérer l'Alsace, qui fut une campagne très dure, puis vers l'Allemagne. À l'hôpital il a rencontré Maman qui travaillait à la Croix-Rouge et il est resté en France par amour. De toutes façons, comme il était républicain, il ne pouvait pas retourner chez lui. Sa mère est morte après son départ, elle était veuve et n'avait qu'un fils. Je pense qu'elle est morte de chagrin. Il a revu sa famille dix ans après, quand il a été autorisé à rentrer. Il a revu ses cousins de Barcelone mais cette guerre avait séparé ceux qui auparavant étaient unis. Déjà, quand il était enfant, il voulait partir loin, vivre en Amérique, en Australie. Quand la guerre est arrivée en 1939 il est parti tout de suite d'Espagne, il avait 18 ans. Il s'est directement engagé dans la Légion étrangère française en Tunisie, puis il est parti dans le nord de l'Angleterre rejoindre la deuxième DB. Ils ont débarqué le 1^{er} août 1944 à Utah Beach. Mon père ne parlait jamais de cette époque comme tous les hommes qui ont connu la guerre. Après la guerre il a fait beaucoup de choses et a appris le métier de cordonnier grâce à un ami. Il a travaillé dur toute sa vie. Il m'a laissé des valeurs extraordinaires, de liberté, de courage, de respect, de solidarité avant tout. Des valeurs essentielles.



BLANCHE MARCELLÁN

M

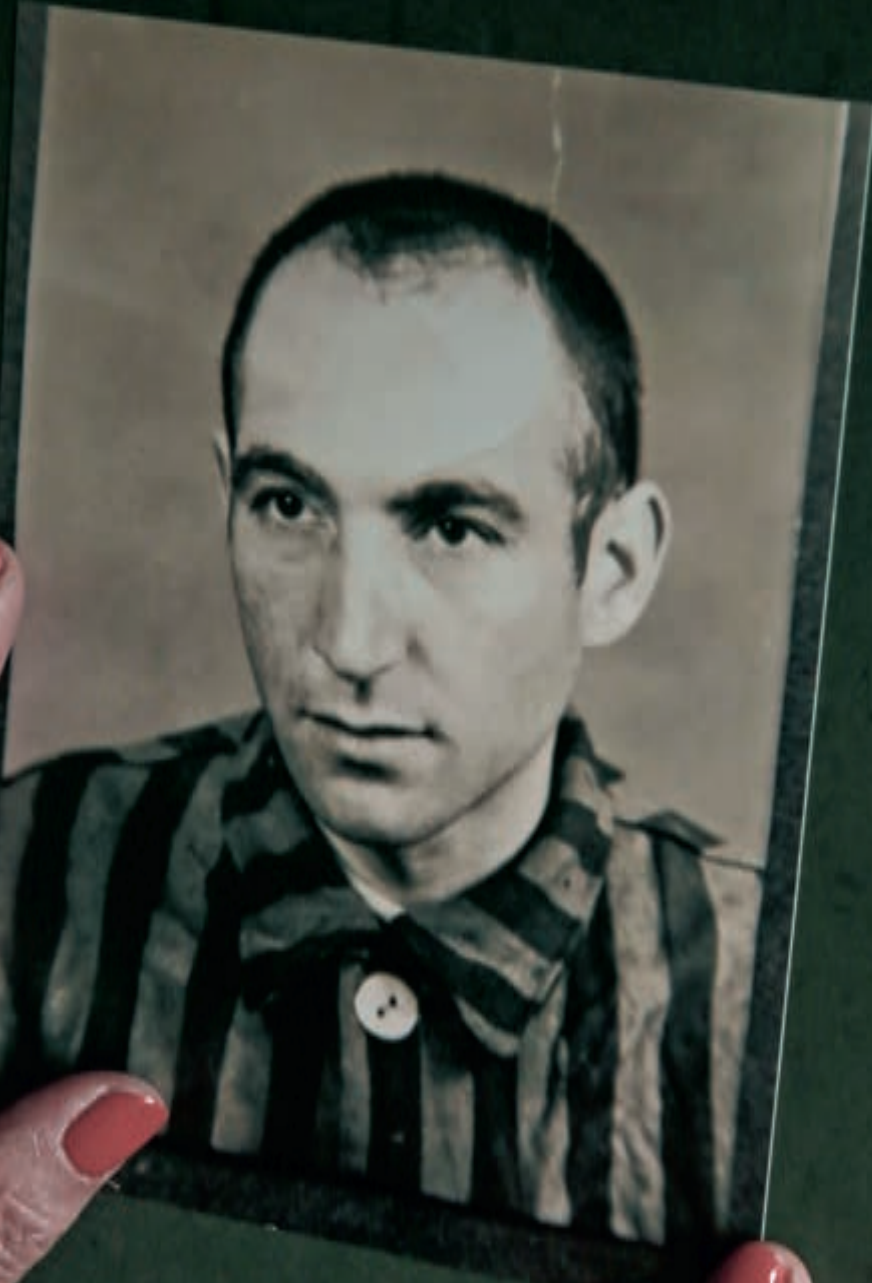
i padre, Tomás Marcellán, nació en Badalona y mi madre en Tarrassa. Se afiliaron a la CNT siendo muy jóvenes. Mi abuelo paterno simpatizaba con el movimiento anarquista, también militaba en la CNT, trabajaba de estibador en Badalona y participó activamente en las huelgas de entonces. Sufrió la enfermedad llamada mal de Pott y tenía que llevar un corsé que le obligó a abandonar su trabajo muy pronto, no así la lucha política. Todos sus compañeros de trabajo y vecinos ayudaron durante años a mantener a su familia. Por entonces no existía la Seguridad Social, pero por suerte la gente era muy solidaria. Mi padre entró de aprendiz en una imprenta a los doce años y salió con el diploma de tipógrafo. Tenía mucho talento y tenía un gran compromiso político. Por ejemplo, en lugar de salir a manifestarse la noche del 19 de julio en protesta contra el levantamiento, imprimió panfletos durante todo el día para que la gente supiera lo que estaba pasando y peleara. Luego fue a la escuela militar republicana y de ahí pasó al frente del Ebro, donde fue herido. El resto es la típica historia triste: cruzó la frontera, fue evacuado en un convoy militar, pasó por el hospital, los campos de concentración franceses y se puso a buscar a su familia, a la que encontró en Normandía. Empezó a trabajar como granjero y cambió la tinta de la imprenta por la tierra y el barro. Fue muy duro. Éramos una familia antimilitarista convencida que quedó atrapada en el caos de la guerra, como tantas otras. Fue entonces cuando conoció a mi madre. Luego se fue al bosque de Othe para trabajar como leñador. Ahí entró en contacto con el Maquis, quienes creían que la sociedad cambiaría una vez terminarse la guerra, algo que finalmente no ocurrió. Entró a trabajar después del armisticio, en Schneider, en Normandía, donde se fabricaba bobinas de alambre y tela, y siempre mantuvo su compromiso político y social. Poco tiempo después decidió marcharse a la región de París con su familia. En 1945 la CNT se reorganizó rápidamente, celebraron un congreso y tomaron consciencia de la posibilidad de que Franco se perpetuase en el Gobierno durante muchos años. La CNT lanzó muchas publicaciones, dos revistas, etc. En 1956-1957, mi padre y unos compañeros abrieron una imprenta en Choisy-le-Roi, la Imprimerie des Gondoles y crearon una revista semanal. En Choisy, se publicaba todas las semanas *Solidaridad Obrera*, el que por entonces era el diario anarquista más leído. En 1961, las presiones del Gobierno franquista consiguieron que las autoridades francesas prohibieran la publicación. Mi padre y sus compañeros decidieron cambiar el nombre de la revista, pero el contenido siguió siendo el mismo. También se imprimieron carteles y folletos anarquistas. La empresa era una SL, pero funcionaba siguiendo los preceptos anarquistas de la CNT. Por ejemplo, todo el mundo tenía el mismo salario.

M

on père, Tomás Marcellán, est né à Badalona, ma mère à Tarrassa. Ils ont été membres de la CNT très jeunes. Mon grand-père paternel était sympathisant du mouvement anarchiste et déjà à la CNT, il était docker à Badalona et acteur majeur des grandes grèves de l'époque dans la profession. Il avait la maladie appelée «mal de Pott» et devait porter un corset ce qui l'obligea à abandonner son travail très tôt mais pas sa lutte politique. Tous ses compagnons et familles voisines se sont alors cotisés, et cela pendant des années, pour subvenir aux besoins de sa famille. Il n'y avait pas de Sécurité sociale à l'époque mais c'était la solidarité qui primait. Mon père a été apprenti dans une imprimerie dès l'âge de douze ans et il en est sorti avec un diplôme de typographe. Il était très doué et déjà très engagé politiquement. Par exemple, au lieu de sortir le soir du 19 juillet avec tout le monde dans la rue pour manifester contre le coup d'État, il a imprimé des tracts toute la journée pour pouvoir faire savoir ce qui se passait et lutter. Il est allé ensuite à l'école militaire républicaine et a été envoyé sur le front de l'Elbe où il a été blessé. Le reste c'est l'histoire classique et malheureuse : passage de la frontière, évacué comme blessé sur convoi militaire, puis l'hôpital, puis envoyé dans les camps de concentration français, puis recherche de la famille dispersée qui se retrouve finalement en Normandie où il manquait des bras. Il sera engagé comme agriculteur et troquera, lui qui était citadin, l'encre de l'imprimerie pour la terre et la boue. Ça a été très dur. C'était une famille antimilitariste convaincue prise dans la tourmente de la guerre, comme tant d'autres. C'est à ce moment qu'il a rencontré ma mère. Il est parti ensuite dans la forêt d'Othe travailler comme bûcheron. Il a eu à cette époque des contacts suivis avec les maquisards qui pensaient à un changement de société après la guerre, ce qui finalement n'est jamais arrivé. Il est rentré après l'armistice travailler chez Schneider en Normandie qui fabriquait des bobines de fil et tissus, sans oublier son combat politique et social. Il en a eu rapidement assez et a décidé de partir en région parisienne avec sa famille. En 1945 la CNT se réorganisa rapidement avec un congrès et la prise de conscience de que Franco et la dictature pouvaient durer. La CNT créa alors beaucoup de publications, deux revues, etc... C'est alors quand mon père, en 1956-57, décida, avec un groupe de compagnons, de monter une imprimerie à Choisy-le-Roi, l'Imprimerie des Gondoles, et une revue hebdomadaire. Chaque semaine, à Choisy, on publiait *Solidaridad Obrera* (Solidarité Ouvrière), à l'époque le plus lu des quotidiens anarchistes. En 1961, les autorités françaises interdirent sa publication, sur pression de Franco. Mon père et ses compagnons décidèrent de changer le nom de la revue, mais le contenu resta le même. On imprimait également des affiches, des tracts anarchistes. C'était une SARL avec des statuts légaux mais avec un mode de fonctionnement particulier propre aux préceptes anarchistes de la CNT. Par exemple, tout le monde avait le même salaire.



MAGGIE PERLADO





Les chemins de la transmission sont complexes. Je me demande si, pour la troisième génération, la mémoire n'est pas réduite à la mémoire vive des ordinateurs, si les deux lettres PC ne supposent plus qu'un Macintosh. Faut-il braquer une loupe sur l'Histoire pour s'en approcher, effleurer ses racines ? Je n'ai pas connu mes deux grands-pères morts pendant la guerre civile. Pour combler ce manque j'ai favorisé les relations entre mon père et mon fils. J'ai devant moi une photographie de mon père en 1946, quelques mois après son retour des camps. Mon père est un ancien héros de la guerre civile espagnole. Il fut déporté pendant cinq ans dans le camp nazi de Mauthausen où il était le responsable du Parti Communiste Espagnol clandestin. Témoin du siècle de tous les espoirs et de toutes les déceptions, il en portait toutes les cicatrices. Il était né dans une famille nombreuse d'ouvriers. Son enfance a été dure. Le repas était souvent un morceau de pain. Malgré cela il était heureux. Il est allé à l'école jusqu'à l'âge de douze ans. Ensuite il est allé travailler dans la menuiserie. En descendant sa rue il avait vu un écriteau qui disait : « On recherche un apprentis ébéniste ». Il ne connaissait rien du tout, il n'avait pas d'expérience dans ce domaine. Il a dit qu'il avait quatorze ans et, quand son père s'est présenté, il a été engagé. Il gagnait une peseta par jour, une véritable misère. Son père a été tué pendant la guerre, assassiné par Franco. Comme il était communiste, mon père est ensuite entré capitaine dans le corps d'élite pour commander des chars d'assaut de l'armée républicaine, car être au PC était comme un laisser-passer. Ils avaient un magnifique uniforme en cuir noir. Il a combattu sur tous les fronts, participé à toutes les principales batailles de la guerre d'Espagne. Plus tard, après *La Retirada* il s'est engagé dans l'armée française et a été envoyé sur la ligne Maginot où il a été pris par les Allemands. Au fait, à la défaite de la France en 1940, ce sont certains officiers français qui ont volontairement remis aux nazis les soldats espagnols engagés à leurs côtés. Un mois plus tard Franco négociait avec Hitler leur transfert dans un camp d'extermination. Une fois déporté à Mauthausen il a travaillé au service menuiserie. Il disait qu'il avait eu beaucoup de chance d'être ébéniste car, grâce à ça, il a survécu. Les Allemands gardaient pour eux les meilleurs professionnels comme outils de production. C'était carrément des camps d'extermination. Il

Las vías de transmisión son complejas. No sé si, para la tercera generación, la memoria es algo que se reduce a la RAM de los ordenadores, si las letras PC solo evocan un Macintosh. ¿Tenemos que mirar la historia con lupa para acercarnos a ella? Mis dos abuelos murieron durante la Guerra Civil, y yo no llegué a conocerlos. Para llenar este vacío he intentado intensificar las relaciones entre mi padre y mi hijo. Tengo delante una fotografía de mi padre en 1946, unos meses después de que volviera de los campos. Mi padre es un antiguo héroe de la Guerra Civil española. Fue deportado durante cinco años al campo nazi de Mauthausen, donde era el jefe del clandestino Partido Comunista Español. Testigo del siglo de la esperanza y la decepción, en él quedaron marcadas todas las cicatrices de una época. Nació en el seno de una familia de obreros. Tuvo una infancia dura. Las comidas a menudo consistían en un mendrugo de pan. Y, sin embargo, él era feliz. Fue a la escuela hasta los doce años, y después entró a trabajar de ebanista. Mientras paseaba por su calle vio un cartel que decía: «Se busca aprendiz de ebanista». Él no conocía el oficio, no tenía experiencia. Dijo que tenía catorce años y que lo contrataron gracias a su padre. Ganaba una peseta al día, una verdadera miseria. A su padre lo mataron durante la guerra, lo mató Franco. Mi padre era comunista, pronto entró como capitán en el cuerpo de élite para comandar los carros de asalto del ejército republicano, ya que estar afiliado al Partido Comunista daba acceso a ello. Llevaban unos uniformes de cuero negro preciosos. Luchó en todos los frentes, participó en las principales batallas de la Guerra Civil. Más tarde, después de la Retirada, se alistó en el ejército francés y lo enviaron a la Línea Maginot, donde los alemanes lo hicieron prisionero. De hecho, tras la derrota de Francia en 1940, hubo oficiales franceses que entregaron voluntariamente a los soldados españoles que habían luchado a su lado. Un mes después Franco abrió negociaciones con Hitler para que se los llevara a los campos de exterminio. Ya en Mauthausen, mi padre entró a trabajar como ebanista. Solía decir que había tenido mucha suerte de ser ebanista, porque gracias a ello consiguió sobrevivir. Los alemanes utilizaron a los mejores profesionales como herramientas de producción. Aquellos fueron campos de exterminio. Empezó a colaborar con Francesc Boix, el famoso fotógrafo catalán asignado al departamento de identificación del campamento. Durante años Boix robó cientos de fotos de las SS. Crearon una auténtica red clandestina de la que él fue uno de los ejes principales, pues consiguió sacar esas fotos del campo, fotos que más tarde serían utilizadas durante los juicios de Núremberg. Cuando Boix conseguía robar una fotografía, se la pasaba esa misma tarde a mi padre y él la escondía. Escondió muchas pruebas en los zócalos de la carpintería, pruebas de las atrocidades nazis. La solidaridad era algo fundamental, además de la labor política, que consistía en explicar la situación y por qué los alemanes no podían ganar la guerra, también tenían que mantener la moral de los prisioneros. Tuvo derecho a inyecciones de calcio y radiografías, sus camaradas le daban sus raciones, delante de las narices de los alemanes. Recordó que, ya hacia finales del cautiverio, el número de prisioneros era tan alto, y dado que el Tercer Reich ya estaba en las últimas, los alemanes no tenían uniformes de presos para todos. Así que les dieron ropa de civil marcada de rojo en las piernas y en las mangas para identificarlos. De camino a la Liberación y en compañía de los otros miembros de la organización clandestina, Boix siguió documentándose y llevándose con él las fotos del horror de Mauthausen. Él fue testigo de su renacimiento. Los números volvieron a ser nombres. Pero en París les esperaba una ducha fría. Los dirigentes del Partido Comunista los recibieron como traidores, como si hubieran colaborado para salir vivos de aquellos campos. ¿Quién puede entender la alegría del deportado que vuelve del infierno? Sonrisa de felicidad efímera, en el recinto del campo liberado. Pasó su primera noche de español apátrida, pero libre, en el hotel de Maubeuge, en el distrito X. Desde la habitación contigua, Paco Boix supo capturar una mirada que abarca todo el campo de lo posible, una mirada en la que se dibuja la promesa de una juventud a reconquistar y que siembra un porvenir indefinido. Se fue a vivir a una habitación muy pequeña al fondo de un patio, en la planta baja del número 8 de la *rue* Charles Schmidt, en Saint-Ouen. Fue allí, en los suburbios del norte, donde organizó reuniones y donde los comunistas en el exilio reconstruyeron clandestinamente el mundo y construyeron los «castillos» de una España sin dictadura. La esperanza de volver a casa ocupaba el espacio de una habitación de 12 metros cuadrados. Dejó el partido en 1949, por disentir. ¿Tengo derecho, en nombre de la memoria, de que mis hijos lleven sobre sus hombros la angustia de una hija de refugiado político? La herencia solo tiene sentido

a immédiatement collaboré avec Francesc Boix, le fameux photographe catalan affecté au service d'identification du camp. Pendant des années, Boix a volé des centaines de photos aux SS. Tout un réseau clandestin, dont il était un des pivots, permit ainsi de faire sortir du camp ces images d'apocalypse, qui servirent ensuite au procès de Nuremberg. Quand Boix avait la possibilité de dérober un cliché, il le passait le soir même à mon père qui a caché toutes ces épreuves photographiques, toutes ces preuves de l'atrocité barbare, dans les plinthes et les moulures de la menuiserie. La solidarité était un travail fondamental, en plus du travail politique qui consistait à expliquer la situation et pourquoi les Allemands ne pouvaient pas gagner la guerre mais surtout pour maintenir le moral des déportés. Il a eu droit à des piqûres de calcium et des radiographies, des rations en plus par ses camarades, sous le nez des Allemands. Il se souvenait que vers la fin de sa captivité, ils étaient tellement nombreux et, comme le III^e Reich était en déclin, les Allemands n'avaient plus d'uniformes de prisonnier. Alors on leur donnait des costumes civils avec un coup de pinceau rouge sur la jambe et la manche pour les identifier. Sur la route de la libération et en compagnie de ses compagnons de l'organisation clandestine, Boix a poursuivi son reportage, muni des clichés de l'horreur de Mauthausen. Il était le témoin de leur renaissance. Les matricules redevenaient des prénoms. Une douche froide les attendait à Paris. Les dirigeants du Parti communiste les attendaient comme des traîtres, comme s'ils avaient collaboré pour sortir vivants d'un des camps les plus atroces. Qui peut comprendre la joie du déporté ressuscité de l'enfer ? Provisoire éternité d'un sourire de bonheur éphémère dans l'enceinte du camp libéré. Il passa sa première nuit d'Espagnol apatride, mais libre, à l'hôtel de Maubeuge dans le Xe arrondissement. Depuis la chambre voisine, Paco Boix a su capter un regard qui embrasse tout le champ du possible, regard dans lequel se dessine la promesse de jeunesse à rattrapper et qui ensemence un ailleurs indéfini. Il est allé habiter une toute petite chambre au fond d'une cour, au rez-de-chaussée du numéro 8 de la rue Charles Schmidt à Saint-Ouen. C'est à cet endroit, dans la banlieue nord, qu'il organisait les réunions et où les communistes en exil refaisaient le monde clandestinement et construisaient les châteaux d'une Espagne sans dictature. L'espoir du retour au pays occupait l'espace d'une unique pièce de douze mètres carrés. Il a quitté le Parti en 1949 pour dissidence. Ai-je le droit, au nom du devoir de mémoire, de faire porter sur les épaules de mes enfants les angoisses de fille de réfugié politique ? L'héritage n'a de sens que s'il est librement consenti. Comment assumer l'Histoire quand elle ressemble à un cauchemar ? Cette filiation du souvenir m'a très tôt marquée et j'avais éprouvé le besoin qu'elle soit transmise avant la disparition de mon père. J'ai montré le film *Mourir à Madrid* à mon fils. Je voulais qu'il respire une époque et que les photos de son grand-père s'animent à 24 images par seconde. Qu'il touche du doigt l'Histoire. Tentative d'arracher un témoin à l'anonymat des archives. Leçon de résistance et de désobéissance aussi. Pour ses dix ans, mon père lui a offert une bande dessinée qui montre un grand-père qui raconte à son petit-fils son passé dans les camps de concentration. J'étais rassurée par le livre dont je craignais le choc, tranquilisée par l'horreur déguisée en BD. Les pages étaient remarquables pour la mère que je suis, tiraillée entre le devoir de transmission et la peur que mon fils découvre trop tôt, comme moi, des images traumatisantes. Moi aussi j'avais reçu un livre, témoignage dont la dédicace m'embarqua, malgré moi, dans les wagons plombés et me léguait des barbelés pour la vie. Mon père s'est ainsi perpétué deux fois en transmettant son vécu de déporté et à travers deux livres. Comment peut-on être à la fois Papa aussi tendre et le 5135, nombre sorti des catacombes ? Il y a des numéros, sans être tatoués, qui collent à la peau. L'annonce de la mort d'Arthur London, compagnon de cellule de Mauthausen et celle de la naissance de mon fils, publiées le même jour, dans le bulletin des anciens déportés. Le présent vit sa vie. Le passé, en revanche, doit être retenu par la manche comme quelqu'un qui se noie, d'où ce besoin de cristalliser le souvenir, de capturer des images. Comme si reproduire des situations identiques pouvait abolir le temps qui passe, effacer les rides et les combats perdus.

cuando se recibe libremente. ¿Cómo lidiar con la historia cuando parece una pesadilla? Este vínculo con los recuerdos me marcó muy pronto y sentí la necesidad de transmitirla antes de que muriera mi padre. A mi hijo le puse la película *Morir en Madrid*. Quería que conociera aquella época, y que viera cómo las fotos de su abuelo tomaban vida a veinticuatro imágenes por segundo. Quería que tocara la historia con el dedo. En un intento de sacar a un testigo del anonimato de los archivos. Una lección de resistencia y desobediencia. En su décimo cumpleaños, mi padre le regaló un cómic en la que un abuelo le contaba a su nieto su pasado en los campos de concentración. Tuve miedo de aquel libro, temía que fuera un choque, pero vi que habían disfrazado el horror en forma de cómic. Aquellas páginas me aliviaron como madre, dividida entre el deber de transmisión y el temor de que mi hijo descubriera imágenes traumáticas demasiado pronto, como yo. Yo también había recibido un libro, un testimonio cuya lectura me llevó, a mi pesar, a los vagones y a las alambradas de púas. Mi padre se perpetuó así dos veces, transmitiendo su experiencia como deportado y a través de dos libros. ¿Cómo se puede ser tan buen padre y a la vez el 5135, el número que salió de las catacumbas? Hay números, sin tatuarse, que se pegan a la piel. El anuncio de la muerte de Arthur London, compañero de barracón de Mauthausen y el nacimiento de mi hijo se anunciaron el mismo día en el boletín de los exdeportados. El presente vive su vida. Al pasado, por su parte, hay que asirlo de la manga, como a una persona que se ahoga, de ahí la necesidad de cristalizar el recuerdo y capturar las imágenes. Como si reproducir situaciones idénticas pudiera suprimir el paso del tiempo, borrar las arrugas y las luchas perdidas.

Extractos de la conversación y de la película de Maggie Perlado *Un rêve d'étoffe rouge*, 2003.





LINA ARCONADA PP.40-45

JUAN CHICA VENTURA PP.46-49



CLAUDE GARCÍA PP.68-73

CARMEN Y MARÍA GÓNGORA PP.74-77



GENTIL PUIG MORENO PP.90-95

LEONOR FABRA PP.96-101

RAMÓN PINO PP.102-105





AMELIA MARCELLÁN PP.50-53

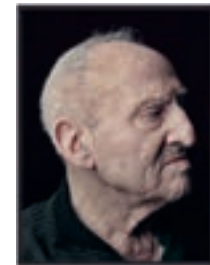
CONCHITA BUENDÍA Y EUGENIO URTASA PP.54-61

AURORA TEJERINA PP.62-67



PAQUITA BLASCO PP.78-87

LUCIO URTUBIA PP.88-89



SERGE UDJE PP.106-107

MARIE-JOSÉ CORTÉS PP.108-109

BLANCHE MARCELLÁN PP.110-111

MAGGIE PERLADO PP.112-117



Este catálogo se ha editado con motivo de la exposición *La sangre no es agua*, del artista Pierre Gonnord, celebrada en la sala de exposiciones La Arquería de Nuevos Ministerios, dependiente del Ministerio de Fomento / Ce catalogue a été édité à l'occasion de l'exposition *La sangre no es agua*, de l'artiste Pierre Gonnord, organisée dans la salle La Arquería de Nuevos Ministerios, qui relève du Ministère de l'Équipement.



MINISTERIO DE JUSTICIA

MINISTRA / MINISTRE
Dolores Delgado García

SECRETARIO DE ESTADO /
SECRÉTAIRE D'ÉTAT
Manuel-Jesús Dolz Lago

SUBSECRETARIA / SOUS-SECRÉTAIRE
Cristina Latorre Sancho

DIRECCIÓN GENERAL PARA LA MEMORIA
HISTÓRICA / DIRECTION GÉNÉRALE
POUR LA MÉMOIRE HISTORIQUE
Fernando Martínez López
(ex Director General)
Socorro Prous Zaragoza
José Andrés del Reino Cárdenas
Jorge de Hoyos Puente
coordinador académico

GABINETE TÉCNICO DE LA
SUBSECRETARIA / CABINET TECHNIQUE
DE LA SOUS-SECRÉTAIRE
Lorenzo Escuredo Castellanos

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE
DOCUMENTACIÓN Y PUBLICACIONES /
SOUS-DIRECTION GÉNÉRALE DE LA
DOCUMENTATION ET DES PUBLICATIONS
Dominica Graño Ferrer
Teresa Mañanes Zamora

COMISIÓN INTERMINISTERIAL
PARA LA CONMEMORACIÓN DEL
80 ANIVERSARIO DEL EXILIO
REPUBLICANO ESPAÑOL

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión
Europea y Cooperación
Ministerio de Justicia
Ministerio de Defensa
Ministerio de Educación y Formación
Profesional
Ministerio de Trabajo, Migraciones y
Seguridad Social
Ministerio de la Presidencia, Relaciones
con las Cortes e Igualdad
Ministerio de Cultura y Deporte
Ministerio de Sanidad, Consumo y
Bienestar Social
Ministerio de Ciencia, Innovación y
Universidades

[https://80aniversarioexiliorepublicano.
mjjusticia.gob.es/](https://80aniversarioexiliorepublicano.mjjusticia.gob.es/)

AGRADECIMIENTOS / REMERCIEMENTS

El Ministerio de Justicia del Gobierno de España desea expresar su agradecimiento a quienes han contribuido de forma significativa al desarrollo de esta exposición y catálogo / Le Ministère de la Justice tient à remercier chaleureusement toutes celles et ceux qui ont contribué de façon significative à l'élaboration de cette exposition et du catalogue: Kiko Herrero, Anne Hidalgo, Asociación 24 Août 1944, Véronique Salou, Paquita Blasco, Claude García, Jean, Juliette, Marie-Thérèse e Ian Estivill, Conchita Buendía y Eugenio Urtasa, Amelia Marcellán, Juan Chica Ventura, Maggie Perlado, Odette y Francisco Martínez, Antonio Cascarosa, Lina Arconada y Salvador González, Manuel Rodríguez Gordillo, Aurora Tejerina, Gentil Puig Moreno, Marie-José Cortés, Lucio Urtubia, Carmen y María Góngora, Leonor Fabra y Jean-Louis Portail, Ramón Pino, Blanche Marcellán y Serge Udje, y a todos aquellos que no se citan pero que están, pues con su apoyo y dedicación han hecho posible este gran proyecto / ainsi que toutes les autres personnes qui ne sont pas mentionnées, mais qui sont présentes, car sans leur soutien et dévouement ce formidable projet n'aurait pas été possible.

EXPOSICIÓN / EXPOSITION

Exposición apoyada por la Comisión Interministerial para la Conmemoración del exilio republicano español, promovida y organizada por el Ministerio de Justicia / Exposition soutenue par la Commission interministérielle pour la commémoration de l'exil républicain espagnol, promue et organisée par le Ministère de la Justice.

Sala de exposiciones La Arquería de Nuevos Ministerios. Paseo de la Castellana, 67, 28046, Madrid, España.

COMISARIA / COMMISSAIRE
Carmen Fernández Ortiz

COORDINACIÓN / COORDINATION
Javier Vacas Jurado
Ana Belén García Mula

ASISTENCIA A LA COORDINACIÓN /
ASSISTANCE À LA COORDINATION
María Jesús López Verdejo

DISEÑO GRÁFICO / CONCEPTION
GRAPHIQUE
This Side Up

TRANSPORTE / TRANSPORT
Inteart

SEGURO / ASSURANCE
Hiscox

MONTAJE / MONTAGE
Montajes Horche S.L.

PRODUCCIÓN DE OBRA /
PRODUCTION DE L'OUVRAGE
Clorofila

ENMARCACIÓN / ENCADREMENT
A Cuadros

ATENCIÓN AL PÚBLICO /
ACCUEIL DU PUBLIC
Selectiva

CATÁLOGO / CATALOGUE

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado
<https://cpage.mpr.gob.es>

El editor no se hace responsable de las opiniones recogidas, comentarios y manifestaciones vertidas por el autor. La presente obra recoge exclusivamente la opinión de su autor como manifestación de su derecho de libertad de expresión / L'éditeur ne saurait être tenu pour responsable des opinions recueillies, des commentaires et déclarations exprimés par l'auteur. Le présent ouvrage ne recueille l'opinion de l'auteur que dans le cadre de son droit à la liberté d'expression.

EDITA / ÉDITÉ PAR
Ministerio de Justicia
Secretaría General Técnica

EDICIÓN Y DISEÑO / ÉDITION ET
CONCEPTION GRAPHIQUE
This Side Up

TEXTOS / TEXTES
Carmen Fernández Ortiz
Pierre Gonnord

TRANSCRIPCIONES DE LOS TESTIMONIOS /
TRANSCRIPTION DES TÉMOIGNAGES
Pierre Gonnord

TRADUCCIONES / TRADUCTIONS
Palíndromo
Equipo de traductores de la Dirección General de Cooperación Jurídica Internacional, Relaciones con las Confesiones y Derechos Humanos. Ministerio de Justicia

REVISIÓN DE TEXTOS
Del francés / Français: Polisemia
Del español / Espagnol: Miriam Querol

PREIMPRESIÓN, IMPRESIÓN Y
ENCUADERNACIÓN / PRÉPRESSE,
IMPRESSION ET RELIURE
Brizzolis

© de los textos: sus autores / des textes :
leurs auteurs

© de las imágenes: Pierre Gonnord
(retratos), sus autores (imágenes de
archivo) / des images : Pierre Gonnord
(portraits), leurs auteurs (images
d'archives)

© de la presente edición / de la présente
édition: Ministerio de Justicia, 2019.
Calle San Bernardo, 45, 28015 Madrid

ISBN: 978-84-7787-506-2
NIPO: 051-19-057-5
NIPO (PDF): 051-19-058-0
DL: M-37419-2019

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra / Toute forme de reproduction, distribution, communication publique ou modification de cet ouvrage n'est autorisée qu'après avoir reçu l'approbation préalable de ses auteurs, sauf exception prévue par la loi. Au cas où vous auriez besoin de photocopier ou scanner une partie de cet ouvrage, veuillez contacter le CEDRO (Centre espagnol des droits reprographiques, www.cedro.org).

AGRADECIMIENTOS DEL ARTISTA

Este proyecto ha nacido gracias a Dolores Delgado, ministra de Justicia, al entusiasmo generoso de Cristina Latorre Sancho, subsecretaria del Ministerio de Justicia y a la labor de sus colaboradores más cercanos, Javier Vacas y Ana García.

También agradezco la fraternal hospitalidad de la Asociación 24 août 1944 y muy en especial de su presidenta, Véronique Salou, quien me presentó a las personas excepcionales que son la materia viva de este trabajo: Paquita Blasco, Claude García, Jean Estivill con sus hijas Marie-Thérèse y Juliette, Conchita Buendía y Eugenio Urtasa, Amelia Marcellán y su hija Violeta Peralta, Juan Chica Ventura, Maggie Perlado, Odette y Francisco Martínez, Antonio Cascarosa, Lina Arconada y Salvador González, Manuel Rodríguez Gordillo, Aurora Tejerina y su hija Rosine Arroyo, Gentil Puig Moreno, Marie-José Cortés, Lucio Urtubia, Carmen y María Góngora, Leonor Fabra y Jean-Louis Portail, Ramón Pino, Blanche Marcellán y Serge Udje.

Gracias a Kiko Herrero por haber sido mi cicerone republicano en París en esos días calurosos de julio.

La visión siempre sensible de las cosas y, en este proyecto, la coordinación de la exposición y de esta publicación son frutos del talento, empeño y de la paciencia de Carmen Fernández Ortiz, quien no solamente es comisaria de esta muestra, sino también una gran amiga.

Gracias a José Maroto, mi compañero incondicional de vida y de navegación por el mundo.

REMERCIEMENTS DE L'ARTISTE

Ce projet a vu le jour grâce à Dolores Delgado, ministre de la Justice, à l'enthousiasme généreux de Cristina Latorre, sous-secrétaire du Ministère de la Justice du gouvernement espagnol et de ses proches collaborateurs Javier Vacas y Ana García.

Merci également pour l'hospitalité fraternelle de l'Association 24 août 1944 et plus particulièrement sa présidente Véronique Salou qui m'a présenté les personnes exceptionnelles qui sont la matière vivante de ce travail: Paquita Blasco, Claude García, Jean Estivill et ses deux filles Marie-Thérèse et Juliette, Conchita Buendía et Eugenio Urtasa, Amelia Marcellán et sa fille Violeta Peralta, Juan Chica Ventura, Maggie Perlado, Odette et Francisco Martínez, Antonio Cascarosa, Lina Arconada et Salvador González, Manuel Rodríguez Gordillo, Aurora Tejerina et sa fille Rosine Arroyo, Gentil Puig Moreno, Marie-José Cortés, Lucio Urtubia, Carmen et María Góngora, Leonor Fabra et Jean-Louis Portail, Ramón Pino, Blanche Marcellán et Serge Udje.

Kiko Herrero mon cicerone républicain à Paris lors de ces chaudes journées de juillet.

La vision toujours sensible des choses et, pour ce projet, la coordination de l'exposition, de cette publication sont les fruits du talent, de l'engagement et de la patience de Carmen Fernández Ortiz, non seulement commissaire de cette exposition, mais aussi une grande amie.

Merci à José Maroto mon compagnon de vie et de navigation de par le Monde.

**SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN MADRID,
EN LOS TALLERES DE BRIZZOLIS,
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 2019.
EN LA COMPOSICIÓN DE LOS TEXTOS,
IMPRESOS SOBRE PAPEL MUNKEN PRINT
WHITE 20 DE 90 GR, SE EMPLEARON
TIPOS LE JEUNE Y PLATFORM**